

Riqueza nacional y bienestar social

*Más desarrollo
con menos crecimiento*

Autor

Albino Prada Blanco

Miscelánea

Serie de textos misceláneos

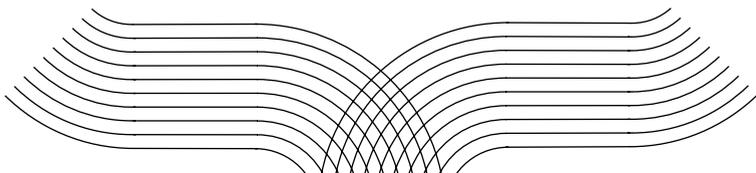


Doctor en Ciencias Económicas por la USC, profesor de Economía Aplicada en la Universidad de Vigo. Forma parte de Ecobas y del Consejo Científico de Attac España. Fue miembro del Consello Galego de Estatística, del Consello Económico e Social de Galicia y del Consello da Cultura Galega.

Es autor de Caminos de incertidumbre (Catarata, 2020), un ensayo con el que cierra la trilogía que iniciara con El despilfarro de las naciones (Clave intelectual, 2017) y prosiguiera con su Crítica del hipercapitalismo digital (Catarata, 2019). En este año 2021 también verá la luz su ensayo El regreso de China. ¿Chimérica o Telón Digital? (Mundie-diciones). Es colaborador habitual en diarios y revistas de información periódica, tanto en papel como digitales. Sus campos de trabajo se centran en el análisis crítico del crecimiento y desarrollo regional, así como en los aspectos ambientales y sociales del mismo. Sobre esa temática, además de libros e informes técnicos, ha publicado artículos académicos en revistas españolas e internacionales.

Servizo de Publicacións

Universidade de Vigo



Miscelánea

Serie de textos misceláneos

Edición

Universidade de Vigo
Servizo de Publicacións
Rúa de Leonardo da Vinci, s/n
36310 Vigo

Deseño gráfico

Área de Imaxe
Vicerreitoría de Comunicacións e Relacións Institucionais

Fotografía da portada

Daniela Holzer en Unsplash

Maquetación e impresión

Tórculo Comunicación Gráfica, S. A.

ISBN (Libro Impreso)

978-84-8158-887-3

Depósito legal

VG 85-2021

© Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2021

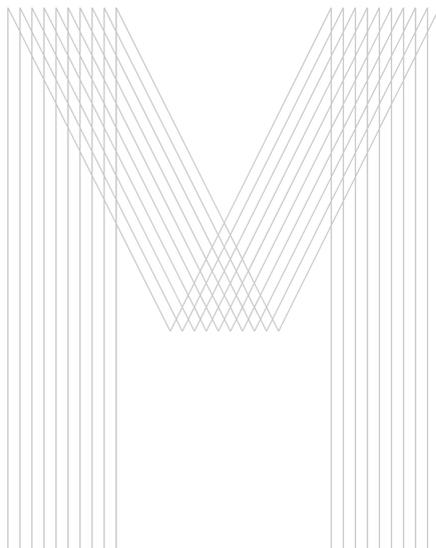
© Albino Prada Blanco

Sen o permiso escrito do Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, quedan prohibidas a reprodución ou a transmisión total e parcial deste libro a través de ningún procedemento electrónico ou mecánico, incluídos a fotocopia, a gravación magnética ou calquera almacenamento de información e sistema de recuperación.

Ao ser esta editorial membro da **uñe**, garántense a difusión e a comercialización das súas publicacións no ámbito nacional e internacional.

Servizo de Publicacións

Universidade de Vigo



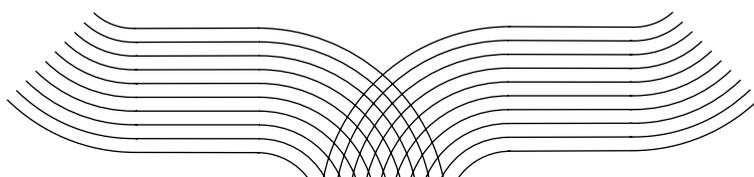
Riqueza nacional y bienestar social

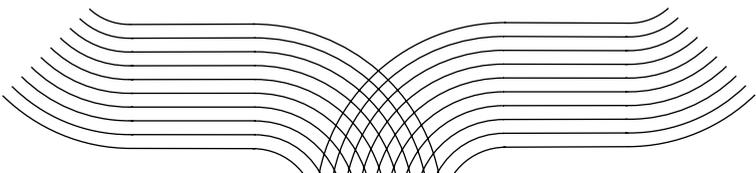
*Más desarrollo
con menos crecimiento*

Autor

Albino Prada Blanco

00	INTRODUCCIÓN	9
01	CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DESARROLLO SOCIAL	13
02	CRECIMIENTO Y DESARROLLO A ESCALA MUNDIAL	39
03	CRECIMIENTO Y DESARROLLO EN LAS REGIONES EUROPEAS	65
04	NIVEL DE RIQUEZA NACIONAL Y DESARROLLO INFANTIL	77
05	CÓMO ALCANZAR MÁS DESARROLLO CON MENOS CRECIMIENTO	95
	BIBLIOGRAFÍAS	123





Capítulo 00

Introducción

DEL CRECIMIENTO SIN DESARROLLO AL DESARROLLO SIN TANTO CRECIMIENTO

El desajuste entre un vigoroso ritmo de crecimiento económico y de producción de riqueza en un país (que en general evaluamos por el PIB) y sus logros en desarrollo o bienestar social será el asunto central del que nos ocuparemos en este ensayo.

Entendemos aquí por un alto desarrollo o bienestar social aquella situación en la que, generalizando el criterio de justicia de Rawls, la calidad de vida de todos y cada uno de los ciudadanos del mundo no dependa del país, la generación, la región, la familia o la herencia genética que a uno le haya otorgado el azar.

Alcanzar tal nivel de desarrollo sería un logro civilizatorio de primer orden, para el que, en estos comienzos del siglo XXI, nos queda mucho trecho que andar. Como se verá en este ensayo no serán la tecnología o el consumismo las herramientas decisivas para conseguirlo, sino más bien la inteligencia e instituciones colectivas de las que seamos capaces de dotarnos.

Cuando ya finaliza la segunda década del siglo XXI se comprueba que vivimos y sufrimos aquel desajuste. Así, por ejemplo, en una reciente publicación del Foro Económico Mundial¹ los Estados Unidos de situarse en el grupo de cabeza, entre los países más ricos del mundo en cuanto a nivel de crecimiento (novena posición), descendían al grupo de cola (posición veintitrés de treinta países) cuando se evalúa su nivel de inclusividad o bienestar social. Puede decirse que estarían transformando crecimiento en subdesarrollo.

¹ Samans, R. ; Blanke, J. ; Drzeniek, M. and Corrigan, G. (2017) «*The Inclusive Growth and Development Report 2017*», World Economic Forum, Geneve. Sobre inclusividad, <https://econfp.org/#>

En esa misma publicación se puede comprobar como España, en el quinquenio 2012-2017, sería, de entre las economías ricas del mundo, una en la que más crecimiento económico se anotó pero también, sin embargo, fue -después de Grecia- el país que más habría deteriorado su bienestar o inclusividad social.

Quizás ese sea el motivo por el que en un reciente documento de nuestro Ministerio de Economía² se reconoce paladinamente que *“el dinamismo económico es condición necesaria pero no suficiente para garantizar el bienestar”*. España sería un ejemplo paradigmático, entre muchas otras economías, de como en la salida de la Gran Recesión del año 2008 el logro de un importante crecimiento económico asociado a la digitalización y automatización, lejos de mejorar, estaría empeorando su nivel de bienestar e inclusividad social. Crecimiento sin desarrollo.

Planteadas así las cosas, en un primer capítulo introductorio de este ensayo analizaremos el desajuste entre crecimiento económico y desarrollo social a escala mundial, en relación a las coordenadas más amplias de mi reciente ensayo *“El despilfarro de las naciones”* (Clave Intelectual, 2017). Pues conviene no perder de vista que muchas actividades, lúdicas o directamente catastróficas, con las que hacemos crecer el PIB no son más que formas de despilfarro de recursos. Recursos con los que podríamos mejorar el bienestar social pero con los que, con determinados usos, bien al contrario, lo empeoramos. Piénsese en numerosos eventos de masas presuntamente deportivos o en carreras armamentísticas.

Nos aplicamos en variadas formas de despilfarro, con crecimiento del PIB, que al mismo tiempo dejan huérfanos de recursos públicos determinados servicios que sí son determinantes de la mejora del bienestar social. Los que Amartya Sen nombra³ como *“suministro de servicios públicos adecuados y eficientes: educación, atención sanitaria, nutrición y protección del medio ambiente”*. Huérfanos de recursos: así se favorece crecimiento económico con subdesarrollo social. Y que nos colocan en situación de debilidad y escasa resiliencia ante cualquier escenario de incertidumbre catastrófica sobrevenida⁴.

Estas coordenadas no son ajenas a las restricciones ambientales y de sostenibilidad, ni tampoco a las demográficas y de huella ecológica. Por la presencia (o ausencia según ciertos optimistas tecnófilos) de límites ambientales y sociales relativos a nuestras estrategias de crecimiento o decrecimiento.

2 *«Agenda del cambio»*, Ministerio de Economía, Madrid, 2019

3 *«India en construcción»* (Clave Intelectual, 2018) p. 40

4 Situaciones de fragilidad como las padecidas y afloradas por la pandemia del coronavirus. Lazo, M.; Bilal, U. y Franco, M. (2020), <https://elpais.com/ciencia/2020-05-16/leganes-iztapalapa-y-el-bronx-coronavirus-y-desigualdad-en-la-ciudad-global.html>

Sin tampoco olvidarnos, como analizo en otro ensayo ("*Crítica del hipercapitalismo digital*", Catarata, 2019), de las hoy numerosas y crecientes acaparaciones privativas de la tecnología digital, con su obsolescencia programada y un ilimitado consumismo en servicios adictivos.

Hecho lo anterior, en los capítulos centrales de este ensayo se hace un esfuerzo divulgativo en relación a los resultados de sucesivos trabajos académicos recientes (realizados en coautoría con Patricio Sánchez), trabajos en los que evaluamos aquel desajuste a escala mundial y europea. Investigaciones en las que detectamos dónde -y porqué- determinados países o regiones son más virtuosos en lo relativo a conseguir más desarrollo con menos crecimiento, así como los motivos porqué otros son muy poco eficientes transformando nivel de riqueza material en bienestar social.

En el primero de estos capítulos lo hacemos para el conjunto de los países del mundo. En el segundo para las regiones europeas. Y en el tercero de nuevo para todos los países del mundo, aunque solo para la población infantil.

En los tres casos nuestro objetivo principal será esbozar una hoja de ruta válida a escala mundial: sobre qué nivel de crecimiento es compatible con la sostenibilidad global del planeta y, al mismo tiempo, nos permita alcanzar una satisfactoria inclusión y desarrollo social.

Concretamos también cuáles serían los países de referencia, así como las dimensiones y atributos que hacen posible un buen desempeño social, para finalizar el ensayo recapitulando propuestas de políticas públicas -en buena medida realizadas en ensayos anteriores- focalizadas para cada país, la Unión Europea o a escala mundial, y así avanzar por la hoja de ruta que hemos perfilado.

La intención del autor es que este ensayo sea útil tanto para los ciudadanos de países hiper consumistas e hiper capitalistas, como para aquellos otros que, estando aún hoy lejos de aquellos, envidian y persiguen el alcanzarlos cuanto antes. Para que así, más pronto que tarde, todos dejemos de alimentar mucho crecimiento con poco desarrollo, y pasemos a obtener mucho más desarrollo con menos crecimiento.

Este ensayo se beneficia de las sesiones impartidas en el curso de verano (Barcelona, julio de 2018) de la *Escola Europea d'Humanitats*, para un nutrido y animoso grupo de alumnos. Sesiones que luego han sido replicadas, aunque aquí muy aligeradas, para el Master Interuniversitario de Economía de las tres Universidades de Galicia.

Capítulo 01

Crecimiento económico y Desarrollo social

13

Sostengo en un ensayo reciente que las causas de nuestros mayores retos económicos y sociales, a escala mundial, no debemos buscarlas en problemas de escasez (de mercancías, de maquinaria, de empleo, de alimentos, etc.) sino en todo lo contrario. En mi opinión la causa profunda es que tenemos serias dificultades para gestionar la abundancia⁵.

Con esta perspectiva y tras la aparición del citado ensayo fui recogiendo, durante el último trimestre de 2017, noticias que permitiesen hacer un chequeo –como si se tratase de una analítica médica- de la actualidad, sobre tal disyuntiva entre escasez o abundancia, para confirmar o refutar aquél diagnóstico. El resultado fue más que preocupante. Veamos algunos síntomas.

Por un lado se nos informaba que el número de millonarios alcanzó la cifra más alta de la historia, mientras un prestigioso instituto de investigación (MIT) manejaba previsiones de desempleo global del ochenta por ciento. Siendo así que tenemos concentración con despilfarro de riqueza en un lado y despilfarro de capacidades humanas en otro.

También sobre cómo más de un millón de personas estaban a la espera de conseguir asilo en la Unión Europea, mientras las pateras que habían llegado a España en ese año duplicaban las del año anterior: nuevo ejemplo de despilfarro de capacidades humanas.

5 Prada (2017)

Otro síntoma. En Europa se superarían ese año los mil millones de pasajeros aéreos⁶. Un medio de transporte altamente contaminante: nada menos que el triple que un automóvil y veinte veces más que el ferrocarril convencional.

- 14 Al mismo tiempo se nos informaba que la polución del aire era causa de medio millón de muertes prematuras⁷ en la UE. También de cómo en importantes ciudades (Madrid, París y otras) las restricciones al tráfico y al aparcamiento eran ya la única medida para evitar un colapso por contaminación. Excesos de coches, aviones y trayectos.

Aún más. Según la Organización Meteorológica Mundial esas y otras emisiones estarían provocando un peligroso incremento de la temperatura global, que podría inducir un ascenso del nivel del mar de entre diez y veinte metros. No obstante, a pesar de ello, la Agencia Internacional de la Energía estimaba que el consumo energético mundial se incrementaría hasta 2040 en un treinta por ciento. Consumos crecientes y excesivos.

Más síntomas. La producción ganadera vinculada al exceso en la medicalización de los piensos (y en esto España destaca en aportes de antibióticos) supone una incertidumbre sanitaria para los humanos. Mientras tanto, según una prestigiosa revista médica, en Europa estaríamos gastando más de mil millones en fármacos de dudosa eficacia. Se entiende así que en uno de los países más ricos del mundo la esperanza de vida haya descendido por segundo año consecutivo: coexisten excesos en fármacos para humanos y freno a la esperanza de vida.

Tales excesos (de millonarios, parados, consumos de energía, contaminación, medicamentos,...) alimentan un crecimiento y consumismo económico aparentemente ilimitados. Siendo así como el mundo crece al dos y medio por ciento (tasa que supone la duplicación de una cifra en apenas treinta años), mientras las economías asiáticas lo hacen a casi el siete por ciento (con lo que se duplican cada diez años).

Así las cosas, concluía en dicho ensayo, resulta imperioso conseguir un mayor bienestar social y calidad de vida con un menor crecimiento del PIB y de la población mundial. No se trataría tanto de plantear un simplificado objetivo de decrecimiento, sino –como veremos al final de este ensayo– de reducción de no pocas componentes de la producción material (y de su PIB asociado), en paralelo a una simultánea ampliación de otras componentes de la producción material pero, sobre todo, de muchos servicios (con o sin PIB asociado).

6 Ver aquí un mapa mundial de vuelos: <http://www.gciencia.com/fotonautas/voos-avion-historia/>
O un vídeo aquí <https://www.youtube.com/watch?v=wXdhaMfYNOo>

7 Aquí: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/SPEECH_13_822

Y de hacerlo de forma asimétrica: con más intensidad cuando mayor es el actual nivel de PIB por habitante del país⁸. Para reducir las desigualdades en bienestar y desarrollo social entre regiones o países, sin necesariamente emular el crecimiento económico de los más ricos.

Es éste un reto gigantesco, aunque no imposible, sobre el que centraré mi atención en estas páginas. Porque, como documentaba con detalle en aquel libro, contamos con muchos y muy solventes argumentos de intelectuales e investigadores que nos precedieron en tal empeño.

Las actuales demandas de una renta básica universal, que haga partícipes a todos los ciudadanos del mundo de una porción de los beneficios logrados por los avances tecnológicos colectivos, en combinación con el objetivo de tener en buena parte del mundo menos hijos, menos coches, no abusar del avión o una dieta más vegetariana serían excelentes ejemplos de cómo mejorar el bienestar o desarrollo social sin tanto crecimiento⁹.

Planteadas de entrada así las cosas me parece útil reflexionar en lo que sigue sobre los siguientes asuntos:

¿El actual crecimiento económico está asociado a la gestión de la escasez o más bien al despilfarro?

¿El actual ritmo de crecimiento económico mundial puede considerarse sostenible y, por tanto, ilimitado?

¿Es posible desacoplar la mejora del desarrollo/bienestar social del crecimiento económico?

¿Qué propuestas podrían ayudar a ese (mayor y menos desigual) bienestar social mundial sin (tanto) crecimiento de la producción y del consumo?

Abordemos pues, la primera de las preguntas planteadas: ¿el actual crecimiento económico está asociado a la gestión de la escasez o más bien al despilfarro?.

8 Dejamos aquí de lado las numerosas convenciones y opciones en que descansa la estimación del PIB en todo el mundo. Ver aquí: <https://nadaesgratis.es/antonia-diaz/de-que-hablamos-cuando-hablamos-del-pib>

9 Parto de la idea de que solo existe desarrollo si el crecimiento es socialmente inclusivo y ambientalmente sostenible. No se asume aquí la equivalencia crecimiento = desarrollo (como sí se hace en Naredo 2006: 181 y 190). Porque, como demostraré en sucesivos capítulos, en muchos casos más crecimiento no implica más desarrollo (IDH o IDS), y/o con muy distantes niveles de crecimiento se alcanza el mismo nivel de desarrollo. Es así como un país rico puede llegar a estar en vías de subdesarrollo.

Una definición canónica de economía¹⁰ reza así desde 1935:

16 «ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y **medios limitados, escasos, que tienen diversa aplicación**».

Como escribí¹¹ cuarenta años después Karl Polanyi:

«a partir de entonces cobró cuerpo la creencia universal de que no había suficiente para todos; a veces como proposición de sentido común sobre la naturaleza limitada de la oferta, otras como un postulado filosóficamente temerario sobre la naturaleza ilimitada de las necesidades y deseos individuales».

Que esto sigue siendo cierto se comprueba fácilmente en un reciente manual de economía¹² cuando en su inicio se reitera tal perspectiva, sosteniendo que la Economía es el

«estudio del modo en que la sociedad gestiona sus **recursos escasos**».

Sin embargo en el capítulo primero de mi citado ensayo¹³ argumentaba, con profusión de ejemplos y detalles, que en la actualidad, y en mayor medida que en cualquier otra época pasada, lo más determinante no es que nos enfrentemos a problemas de gestión de la escasez sino que, bien al contrario, nuestros problemas radican en un galopante despilfarro de riquezas y seres humanos. Despilfarros tanto en las formas concretas de producción como de distribución de la riqueza.

Lo que, por cierto, aconsejaría disponer de una formulación alternativa para definir Economía. Pues para el ya citado Polanyi el que la definición de escasez sea la única representante legítima del significado de económico no resiste un análisis minucioso¹⁴. En este asunto conviene recordar que ya Keynes prefería¹⁵ un enfoque a lo Malthus (exceso) que a lo Robbins (escasez).

Nuestro enfoque si sería compatible con una definición alternativa¹⁶:

10 Robbins (1935:39), negritas mías.

11 Polanyi (1977: 88)

12 Mankiw y Taylor (2017: 4), negritas mías.

13 Prada (2017)

14 Polanyi (1977: 91)

15 Como sostienen Arias y Costas (2016: 237)

16 Alfredo Pastor (2008: 17 y 286); definición que cuenta con antecedentes nada menos que en Víctor Hugo: "... *sabed producir y repartir la riqueza*" (1862, *Los Miserables*, 4ª parte, Libro I, cap. IV). Se equivoca, por tanto, David Pilling (2019: 19) cuando afirma que "*antes de la invención del PIB...era bastante difícil definir qué era una economía*".

“se define la economía como el estudio de la producción y la distribución de la riqueza”.

Con esta perspectiva en el siguiente recuadro recogemos una síntesis¹⁷ en relación a las variadas modalidades del despilfarro –tanto en la producción como en la distribución de la riqueza- en el mundo actual (así como a lo largo de la historia humana). Tanto en sus formas lúdicas (virtuosas o no), que a veces mejoran el bienestar social, como en formas catastróficas que suelen acompañar al crecimiento económico.

Y lo hacemos, por un lado, para los cuarenta países más ricos del llamado Norte, que con mil millones de habitantes suponen en torno a la quinta parte de la población mundial¹⁸:

FORMAS DE DESPILFARRO

PAISES RICOS (NORTE)	
CATASTRÓFICO	LÚDICO
+ Gasto militar, guerras de conquista, stocks armas	+ Longevidad
+ Destrucción excedentes alimentarios, obesidad social	+ Jardines, campos ocio
+ Endeudamiento familiar	+ Educación, cultura, poesía
+ Acumulación capital y tecnología, crisis y desempleo	+ Más tiempo para ocio, fiesta, danza
+ Criminalidad, suicidios y seguridad	+ Espectáculos, deportes, religión
+ Drogas y culto al riesgo	+ Baja natalidad como derroche no reproductivo, mascotas sustitutivas
+ Accidentes tráfico, atascos	+ Autonomía femenina
+ Deterioro ambiental	+ Diferir matrimonio, colectivos célibes
+ Basura, residuos, agot. recursos	+ Alimentación exótica, obsequios, lujos
+ Publicidad	+ Joyas, perfumes, modas, etc.
	+ Monumentos y artes
	+ Climatización eléctrica
	+ Transporte privado, carreteras
	+ Crédito, donaciones, ONGs

Elaboración propia

Y, por otro, para los ciento cuarenta países del llamado Sur, que con seis mil millones de habitantes suponen cuatro quintas partes de la población mundial:

¹⁷ Prada (2017: 28)

¹⁸ Mosangini (2012: 175 y 268)

FORMAS DE DESPILFARRO

PAISES RICOS (SUR)	
CATASTRÓFICO	LÚDICO
+ Gasto militar, guerra civil	+ Suntuosidad y ornato
+ Esquilación, extinción especies	+Canto, baile, fiesta
+ Tugurios, insalubridad pública	+Sexualidad y disfrute
+ Falta de agua, no potable	+Regalos mutuos
+ Exterminio y guerras	+Religión, juegos
+Emigración en oleadas	
+Hambre y mortalidad infantil	
+Escasa educación femenina	
+Alta natalidad, expansión demografica	

Fuente: Elaboración propia

En este punto, y a los efectos de responder a la pregunta planteada sobre si el crecimiento está asociado al despilfarro y no a la escasez, resulta útil que agrupemos las numerosas formas catastróficas de ambos recuadros¹⁹ en dos grandes vectores: despilfarro de riquezas y despilfarro de seres humanos.

Es así que el crecimiento económico de nuestros países se vincula con frecuencia, y en cuantías multimillonarias, al despilfarro de riquezas en lo relativo a: gastos militares²⁰, destrucción de excedentes alimentarios, epidemias modernas, hiper concentración de capital y desempleo estructural, criminalidad, colapsos de tráfico, deterioro ambiental, residuos sin freno, agotamiento recursos, publicidad, alimentación exótica, obsequios, lujos²¹, joyas, perfumes, modas, servicios digitales online, barrios y ciudades exclusivas para ricos, etc.

Mientras en lo relativo a los seres humanos tal despilfarro suele venir cómodamente asociado a: tugurios, insalubridad pública, carencia de agua potable, exterminios, oleadas migratorias, hambre y mortalidad infantil, escasa educación femenina, alta natalidad, enfermedades de los pobres, etc.

19 Dejamos a un lado las formas lúdicas porque algunas de ellas formarán parte de los usos compatibles con la mejora del desarrollo humano, sin necesariamente suponer incremento del crecimiento económico (pues podrían proveerse por formas de economía colaborativa, pro-común y no a través del mercado, ni del Estado). Lo abordaremos al final del ensayo.

20 Más adelante comprobaremos cómo países con un elevado gasto militar (EE.UU. Omán, Arabia Saudí, ...) encabezan el ranking de los menos virtuosos: alto PIB, escaso desarrollo social.

21 El lujo en la marca de una simple zapatilla que amplifica así su valor añadido económico.

Sin obviar que no debe escamotearse una tóxica relación entre los primeros en el Norte y los segundos en el Sur, ya que²²

"muchos de los lujos superfluos... dependían del sometimiento de otras razas y continentes... indecentes lujos de las sociedades desarrolladas que coexisten con la muerte por inanición en una gran parte de la tierra" 19

Y sin tampoco ignorar que el vector de despilfarro de riquezas, cuando la sobreproducción y la publicidad crean *prosumidores*, convive con epidemias²³ modernas asociadas a la bulimia y a la obesidad alimentaria (grasas, antibióticos, sal, azúcares, etc.). Epidemias modernas de enfermedades no transmisibles²⁴ asociadas al estilo de vida occidental (cardiopatías, obesidad, apoplejías, diabetes, renales, cánceres,...). Con lo que serán hoy crecientes los riesgos no individuales para nuestra salud²⁵:

«La responsabilidad sanitaria no está solo en las manos de los individuos. La comunidad y la sociedad deben asegurar a sus miembros una nutrición adecuada, así como la ausencia de perjuicios ambientales como la contaminación del aire y el agua, que causa daños irreversibles en los fetos. Innumerables factores de presión social y económica, como los asociados con el desempleo, la falta de vivienda y el aislamiento personal,...»

Factores que inciden en mayor medida en los segmentos de menor renta, pues son éstos los que más cantidad de esos productos abundantes y baratos consumen, y los que menos lo hacen de los de mejor calidad y mayor precio. Algo que recogen con claridad las estadísticas sanitarias para España en el siguiente recuadro.

22 Steiner (1971: 89 y 96)

23 Diamond (2013: 476, 481, 497, 523). Para Illich (2006: 716-717) asociadas a sobrealimentación, pesticidas, aditivos o condiciones de trabajo. Para España ver aquí: https://www.infolibre.es/noticias/opinion/plaza_publica/2019/02/13/desigualdad_alimentacion_enfermedades_espana_91526_2003.html

24 Y a otras transmisibles como el coronavirus Covid-19 en 2020 de origen alimentario (presumiblemente por buscar efectos mágicos) y cuya mortalidad está directamente asociada con esas modernas epidemias no transmisibles.

25 Laín (1978: 614-615, 644), Goodwin (1998: 270)

DISTRIBUCIÓN DE ALGUNAS PATOLOGÍAS EN ESPAÑA, 2017

20

	CLASE ALTA	CLASE BAJA
Porcentaje de obesos	9,3	22,4
Infarto miocardio en últimos doce meses	0,3	0,9
Diabetes en últimos doce meses	4,2	9,4
Problemas de riñón en últimos doce meses	1,8	4,1
Ictus en últimos doce meses	0,4	0,7

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud de España 2017

Por tal motivo incluso ante una pandemia²⁶ como la del covid-19,

"la probabilidad de sufrir síntomas severos, hospitalización y fallecimiento, está muy relacionada con la presencia de otras enfermedades, como las cardiovasculares, respiratorias, diabetes e hipertensión; y todas estas enfermedades están directamente relacionadas con la clase social y el barrio donde uno vive".

No siendo menos peligrosas otras bulimias acopladas al hiperconsumo de todo tipo de cachivaches con marcas y con rápida obsolescencia. Bulimia alimentada con el concurso de impactos masivos de publicidad cada vez más personalizados. Algo que Fukuyama asume con toda naturalidad con el eufemismo de crear una cultura (sic) universal de consumo²⁷.

Lo que transformará en una mística de nuevos ricos el gurú de Apple, Steve Jobs, cuando sostenía²⁸ que,

"no es trabajo de los consumidores saber lo que quieren".

Sin duda es así, tras una media de cuarenta mil anuncios publicitarios al año por cada niño estadounidense, además de la incrustada en teleseries, concursos o películas²⁹.

El conjunto de epidemias y excesos de nuestros consumismos, alimentarios y no alimentarios, explicarían una asombrosa tendencia del consumo por persona³⁰ en Estados Unidos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Despilfarros que además son compatibles con un empleo menguante, con devaluación laboral, sobre precios

26 Lazo, M.; Bilal, U. y Franco, M. (2020): "Leganés, Iztapala y el Bronx: coronavirus y desigualdad en la ciudad global", <https://elpais.com/ciencia/2020-05-16/leganes-iztapalapa-y-el-bronx-coronavirus-y-desigualdad-en-la-ciudad-global.html>

27 Fukuyama (1992: 164), consumir lo que no se necesita con dinero que no se tiene.

28 Citado en Mayer y Cukier (2013: 208)

29 Lipovetsky (2007: 185-186)

30 Prada (2019: 22), Schor (1994: 153)

en mercados no competitivos y anorexia o secesión fiscal para infra financiar los servicios públicos.

Excesos que, si bien permiten que crezca la economía que mide el PIB, al mismo tiempo contribuyen a la erosión del bienestar social y ambiental³¹. Provocándose, por ejemplo, un cambio climático catastrófico mientras que los huracanes que lo acompañan (o las sequías, o las inundaciones) casi nadie los relaciona ya con el reiterado fracaso del día sin coches o sin avión. 21

Y si bien es cierto que el vector de despilfarro de riquezas se polariza sobre todo en los mil millones de habitantes del Norte, en los seis mil millones restantes el despilfarro de seres humanos se combina con el exceso de los que nacen más el exceso de los que mueren. Con el resultado agregado de cientos de millones de personas carne de cañón.

Carne de cañón porque, en esos países, la esperanza de vida media al nacer es casi veinte años inferior a la de los países de ingresos altos (60 años frente a 78) y porque, ante un tal panorama y expectativas de vida, se disparan los éxodos migratorios masivos –para huir de la superpoblación y de la mortalidad- que engrosan crecientes bolsas de excluidos en las sociedades del Norte, a pesar de que sólo llegue a su destino una minoría de los que huyen.

En ambos casos –riquezas y personas- los humanos bien se ve que apostamos por el exceso, por la cantidad (frente a la calidad), y es así cómo alimentamos variados colapsos (ambientales, humanitarios, de calidad de vida).

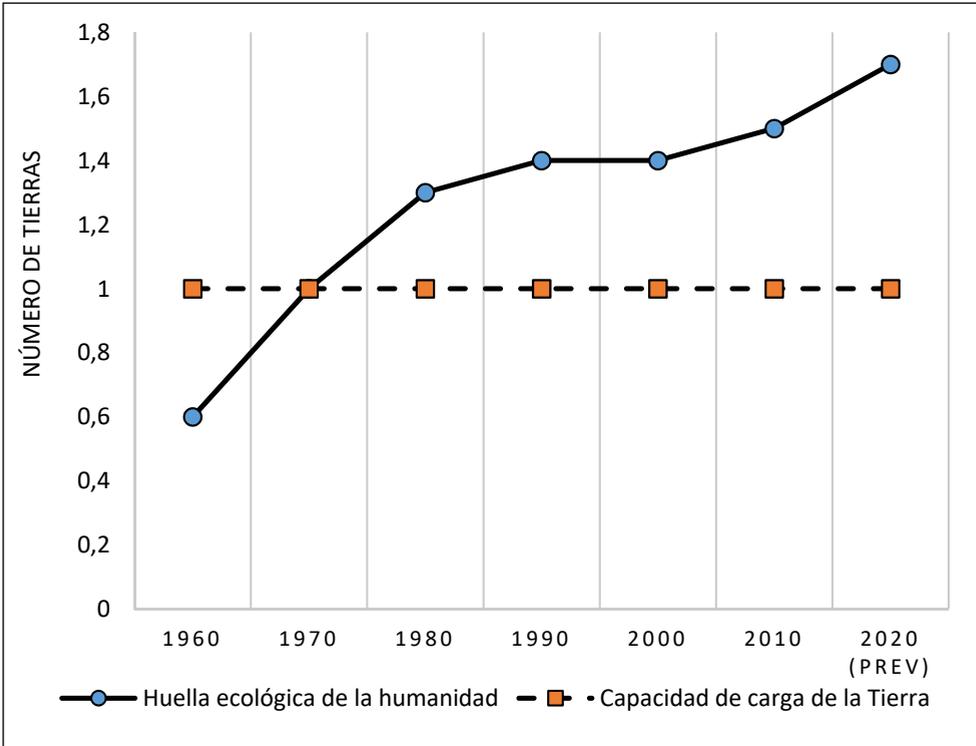
Llegados a este punto, y una vez aclarado que el crecimiento económico actual está más bien vinculado a numerosos despilfarros que a la gestión de la escasez, hemos de abordar la segunda pregunta planteada: ¿el actual crecimiento económico mundial puede considerarse sostenible y, por tanto, ilimitado?. Pues, si así fuese, podríamos empecinarnos, a pesar de todas las dudas planteadas, en la senda del despilfarro.

Pero no es el caso. Porque aún a pesar de la radical desigualdad de consumos entre el Norte y el Sur, se ha ido abriendo paso desde 1970 - 1980 (década en que se reconoce la existencia del calentamiento global) una brecha creciente entre los recursos que se hacen necesarios para el conjunto de la humanidad (medidos por la huella ecológica³²) y las limitadas biocapacidades del planeta. Tal como se observa en el siguiente gráfico.

31 Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J.P. (2010); crecimiento con deterioro del medio natural y con más malestar social (menos ocio, más desigualdad, morbilidades, inseguridades), Hirsch (1976: 20, 27-28, 48)

32 Huella ecológica que es un indicador de insostenibilidad a escala mundial, Stiglitz, Sen y Fitoussi (2010: 113-115)

Despilfarro y colapso



Fuente: Prada, A. (2017: 67)

Debe enfatizarse que la *huella ecológica*, que aquí se visualiza, no incluye variados tipos de emisiones (ganaderas, industriales), ni contaminación de aguas (océanos) o de residuos nucleares. Que, por tanto, debe considerarse una aproximación muy limitada. Aun así nos sitúa ante un exceso derivado de los despilfarros analizados que ya hoy supera en más de un treinta por ciento los límites de capacidad de carga del planeta³³. Exceso imputable en su inmensa mayoría a los países del Norte.

Un desajuste que en el horizonte del año 2050, de cumplirse las actuales proyecciones demográficas, y aun manteniendo constantes las huellas relativas por habitante del Norte y del Sur, nos llevará del actual exceso al disparate de necesitar disponer

33 Para Wackermagel (2002) ya superaba en aquel año en un 20% la capacidad de la biosfera.

de dos planetas³⁴. Con una causación desigual, pues los países con apenas la quinta parte de la población mundial generan casi la mitad de los impactos, a causa de su alto nivel de riqueza y consumo.

A pesar de ello influyentes economistas, como Robert E. Lucas, consideran que existe³⁵ *“un potencial aparentemente sin límites de aumentar la producción”*. Y, por tanto, un potencial crecimiento ilimitado del PIB, con el que, según ellos, se generalizaría el actual nivel de consumo de los países más ricos para toda la población mundial³⁶. Y es por eso que el citado economista añade, sin temblarle la mano: *“veremos un mundo que, económicamente, se parece cada vez más a los Estados Unidos”*.

Asumir lo anterior supone dos cosas: que el bienestar social solo se pueda mejorar emulando el nivel de crecimiento del PIB y del consumo de los EE.UU., y que igualar el nivel de PIB y consumo de los países más ricos puede generalizarse a lo ancho del mundo sin provocar un colapso ambiental³⁷. Dos premisas radicalmente falsas.

Si lo primero es más que dudoso –como veremos con detalle en el siguiente capítulo- lo segundo requeriría disponer de las biocapacidades nada menos que de ocho planetas Tierra³⁸. Ocho planetas que serían el resultado de aplicar la huella media norteamericana actual (ocho hectáreas globales por persona) a la población mundial prevista para 2050 (más de nueve mil millones de habitantes).

Sin embargo es ésta una idea que, entre otros, sostiene Fukuyama³⁹:

*“la tecnología hace posible la **acumulación ilimitada de riqueza**, y con ello la satisfacción de una serie siempre en aumento de deseos humanos”*.

Algo que más recientemente parece compartir Sala-i-Martín⁴⁰ cuando afirma que *“el crecimiento no es necesariamente limitado”*. Aunque, sintomáticamente, admita al

34 Lo que impide cumplir el principio de sistema equitativo de Rawls (2001: 214) a escala mundial *“que la sociedad debe ser un sistema equitativo de cooperación entre generaciones a lo largo del tiempo”*.

35 Lucas (2004); en VV.AA. (2020: V) se cita a este autor como referente académico seminal, aquí: <https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2020/08/PEE164art01.pdf>

36 Algo semejante sostiene, sorprendentemente, Harvey (2014: 253) *“... hay tierra y agua suficientes como para alimentar a una población cada vez más numerosa durante muchos años y en medio de un crecimiento exponencial”*, aunque su propuesta final –paradójicamente- sea conseguir un mayor desarrollo *“convergiendo hacia el crecimiento cero”* (Harvey 2014: 287).

37 *“Tres Estados Unidos son mejores que uno, y cinco serían aún mejor que tres”*, Friedman (2006: 138). Justo lo contrario de lo que recomienda E. Glaeser (2011: 31 y 272): que China e India (en general los países en vías de desarrollo) no imiten el modelo urbano (dispersión) y de movilidad (automóvil) de EE.UU. para no disparar el carbono planetario.

38 Aunque ya en 1964 J.H. Fremlin (How many people can the world support?, New Scientist, 24, 285-7) estimó que ocuparíamos toda la superficie del planeta en edificios de dos mil pisos, mil de los cuales estarían ocupados por maquinaria, con 7,5 metros cuadrados por persona, citado en Simmons (1982: 378).

39 Fukuyama (1992: 15) negritas mías. Sería posible un despilfarro ilimitado.

40 Sala-i-Martín (2017: 77)

mismo tiempo que seguramente estemos causando daños irreparables a nuestro entorno y que, por tanto, no se pueda afirmar que el crecimiento pueda ser ilimitado. Un relativismo poco serio tratándose de lo que nos ocupa. En el que no incurría Simón Kuznets⁴¹ en 1989 cuando atisbó que:

"... un crecimiento económico en proceso de extensión a partes cada vez mayores de la humanidad podría generar unos desafíos difícilmente resolubles".

Convendría saber sin eufemismos a qué atenernos en cuestiones tan decisivas. Aunque, ante una duda más que razonable, nos vendría bien aplicar el conocido como principio de precaución: poniendo en marcha un gran viraje en la producción y en la población mundial. Viraje centrado en ambos casos en permutar cantidad por calidad.

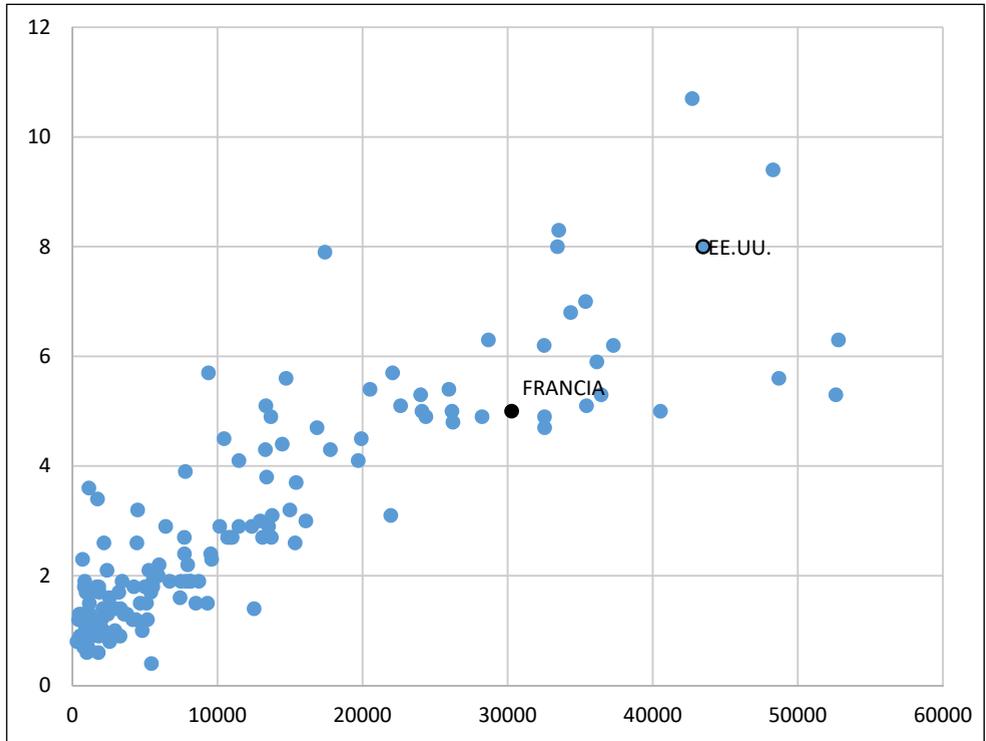
Esto así pasemos, de momento y en consecuencia, a nuestra tercera pregunta: ¿es posible desacoplar la mejora del desarrollo/bienestar social del crecimiento económico?. Porque para discrepar de Robert E. Lucas, no solo debemos reconocer los límites ambientales compatibles con un crecimiento permanente del PIB a escala mundial, sino que –asumida tal cosa- sería muy conveniente aclarar, por un lado, el que sea posible mejorar el bienestar social de la humanidad sin que lo sea el emular el nivel de producción y consumo de los Estados Unidos y, por otro, comprobar que ese menor nivel de producción y consumo se asocia a una menor huella ambiental. Serían dos muy buenas noticias.

Ya comprobada una cosa, y aclarada la otra, tendríamos a mano una condición **necesaria** para evitar el colapso ambiental y los límites al crecimiento, mejorando, al mismo tiempo, el desarrollo social. Aunque ya en este punto conviene dejar sentado que no sería una condición **suficiente**: también tendremos que explorar las vías para estabilizar la población mundial. Empecemos pues por razonar sobre la segunda de las condiciones planteadas.

La comprobación de que menores niveles de PIB por habitante, y de consumos asociados, se corresponde con menores impactos ambientales por habitante se visualiza con extrema claridad en una gráfica relativa al ingreso medio nacional por habitante en los países del mundo y su correspondiente huella ecológica.

41 Kuznets (1989: 27)

Huella ecológica y riqueza por habitante



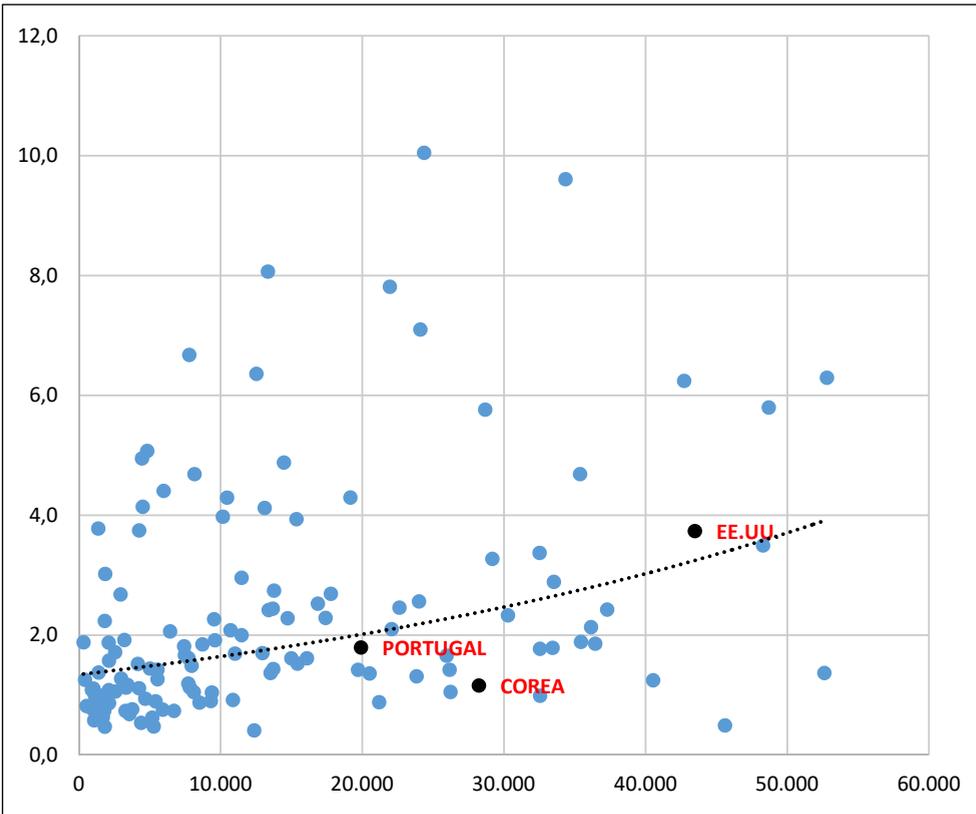
Fuente: Prada 2017: 64

Pues mientras Estados Unidos anotaban un ingreso medio de 43.500 dólares por habitante y una huella de ocho hectáreas globales, ese mismo año en Francia con un ingreso medio de 30.300 dólares su huella era de cinco hectáreas. De manera que un menor (mayor) nivel de producción e ingreso parece asociarse a una menor (mayor) huella ecológica⁴².

42 No se comprobaría aquí la hipótesis de una curva de Kuznets ambiental (según la cual a mayores niveles de PIBpc se reducen los impactos) tal como se muestra en Prada y Sánchez (2017: 993 y figura 3). También en Naredo (2006: 42-43, 226); en Common, M, y Stagl, S. (2008: 249-250); Revelli (2015: 46 y 108-109), este autor presenta además una serie histórica 1961-2001 para los países del mundo según la cual la huella ecológica no ha dejado de crecer con el PIB.

Como quiera que podría considerarse la huella ecológica un buen indicador a escala mundial global, pero no tanto a escala de países concretos⁴³ contrastamos, alternativamente en otro gráfico si entre la riqueza por habitante y la huella de carbono (toneladas de CO₂ emitidas per cápita) se comprueba un acoplamiento semejante.

Huella de carbono y riqueza por habitante



Fuente: elaboración propia con datos de PNUD (2013)

A la vista de dicho gráfico lo menos que puede afirmarse es que el crecimiento de la actual riqueza por habitante no es ninguna garantía de que los impactos que generan

43 Stiglitz, Sen y Fitoussi (2010: 115-116)

gases de efecto invernadero vayan a reducirse⁴⁴. Basta observar la posición de Portugal o Corea versus EE.UU. Más bien sucede lo contrario, ya que la línea de tendencia lineal mundial es creciente.

Comprobado que un menor nivel de producción o ingresos por habitante se asocia a una menor insostenibilidad ambiental, procede hacer lo propio respecto a si acaso se podría asociar también a un mayor nivel de desarrollo social⁴⁵. O al menos si eso puede suceder en algunos casos y por qué motivo. 27

La pregunta ahora es esta: ¿es posible mejorar el bienestar social con menos riqueza por habitante?.

Un vector básico de bienestar social a escala mundial lo es el gozar de una mayor esperanza de vida. Pues bien, en el año 2006 el producto por habitante francés era del 80 % del de los EE.UU. mientras que su esperanza de vida relativa se situaba en un 102 %. Es éste un ejemplo⁴⁶ claro de "*... los límites del PIB como indicador del desarrollo económico y del progreso social*". Porque, como bien se observa, con un inferior nivel de producción e ingreso se puede superar a otro país en ese vector del bienestar o desarrollo social.

Si retomamos esa comparativa para un año más reciente e incluimos el caso español la brecha se hace aún más acusada. Porque tanto Francia como España superan a Estados Unidos en esperanza de vida con niveles de crecimiento económico muy inferiores.

Y, lo que es aún más importante, cuando incluimos una nueva dimensión de bienestar social tan relevante como la educativa⁴⁷ comprobamos como España con cuarenta puntos porcentuales menos de ingresos apenas registra cuatro puntos menos en bienestar social evaluado por el IDHNI (indicador de síntesis que resume la esperanza de vida y dicho nivel educativo).

44 En VV.AA. (2020: 122) también se comprueba dicho acoplamiento para los países del mundo entre los años 1971-2017

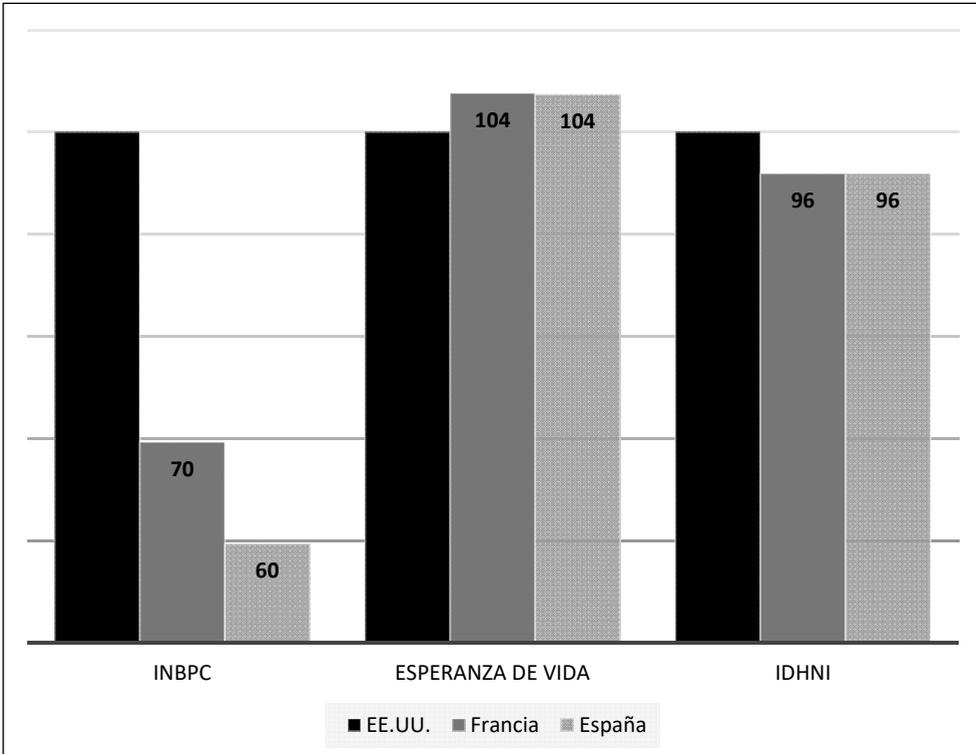
45 Esto supone desmarcarse de la habitual simplificación del "*desarrollo económico sintetizado por el producto interior bruto (PIB) per cápita*", Revelli (2015: 39, 103). El PIBpc mide crecimiento económico, no desarrollo: ni económico ni social.

46 Stiglitz, Sen y Fitoussi (2010: xvii y 69)

47 Dimensión incluida en el índice de desarrollo humano sin ingresos –IDHni- que evalúa Naciones Unidas junto a la esperanza de vida.

Nivel de riqueza y dos dimensiones del bienestar social (2012)

28



Fuente: elaboración propia con datos del PNUD (2013)

De manera que un muy inferior nivel de crecimiento y de riqueza puede estar acompañado de un nivel de desarrollo social semejante: desigualdad en nivel de riqueza e igualdad en nivel de desarrollo. Por eso para Amartya Sen la desigual esperanza de vida en países menos ricos del mundo, por ejemplo China y Sudáfrica, es un resultado no tanto mediado por el nivel de crecimiento e ingresos medios, sino conducido por el apoyo de unas instituciones que garantizan sanidad y educación públicas a la mayor parte de la población⁴⁸.

Analizaremos con más detalle a escala mundial esta cuestión en el siguiente capítulo: que con un menor nivel de crecimiento se puede disfrutar de un mayor bienestar

48 Sen y Kliksberg (2007: 92); esta crucial consideración de Sen la recordaba recientemente Bernard Stiegler en su artículo “La riqueza de la internación” (La Maleta de Port-Bou nº 29, junio 2018, página 10)

social⁴⁹. Y lo haremos ampliando su evaluación de dos variables (esperanza de vida y escolarización) a hacerlo con más de una decena de ellas. También entonces comprobaremos como EE.UU. se sitúa en una posición muy inferior a la de España.

Si esto es así, no hay duda de que convendría superar lo que Amartya Sen denomina *"obsesión por el crecimiento"*, pasando a evaluar el desarrollo *"en función del uso que se les da a los frutos que ofrece"* dicho crecimiento; fundamentalmente a través de servicios públicos sanitarios, educativos y de protección del medio ambiente⁵⁰. Pues el desarrollo a diferencia del crecimiento, reiteramos, no debe identificarse con el incremento de la producción nacional media por habitante.

El incremento insaciable, en palabras de Robert Skidelsky, que denominamos crecimiento no sólo sería innecesario para alcanzar el desarrollo sino que, incluso, podría ser perjudicial para alcanzarlo⁵¹.

Comprobado que con un menor nivel de producción y consumo no solo podemos anotar una menor huella ecológica sino también un mayor bienestar o desarrollo social, retomaremos el hilo argumental donde lo dejamos: sobre la necesidad de encaminarnos hacia un gran viraje en la producción y población mundiales, para dejar de estar centrados en su incremento cuantitativo y pasar a hacerlo en los aspectos cualitativos.

Y hacerlo de manera prioritaria en los países del Norte (para así cambiar la referencia a emular a escala global), reduciendo todos nuestros consumismos catastróficos –que quedan relacionados páginas atrás– ampliando y mejorando, al mismo tiempo, muchos servicios (bien públicos, bien fuera de mercado). En suma: menor producción con una mejor redistribución de riqueza, de sus formas de consumo y del trabajo necesario. Asuntos que precisaremos en el último capítulo de este ensayo.

Cabe decir, por cierto, que converger en nivel de riqueza y bienestar social con países de renta media europeos⁵² a escala global no serían planteamientos utópicos en la medida en que, por ejemplo, amplios sectores de la clase media-alta norteamericana ya en los años 80 declaraban que vivirían mejor de trabajar menos, gastar menos y tener más tiempo para sí mismos⁵³. Otros autores también concuerdan con este objetivo aunque consideren inconcebible que europeos y norteamericanos acepten una

49 Pastor (2008: 61-62), Common, M, y Stagl, S. (2008: 194, 197-98).

50 Amartya Sen (2018: 40, 100, 130-131); no obstante la corriente dominante en economía llega a considerar incluso que: *"en los países avanzados, los efectos negativos del sector público sobre las tasas de crecimiento son mayores que los efectos positivos"*, VV.AA. (2020: XV), aquí: <https://www.funecas.es/wp-content/uploads/2020/08/PEE164art01.pdf>

51 Skidelsky (2012: 93 y 193)

52 Partiendo ya de la base de que *"lo que hoy tenemos no es un mundo sino dos"* Heilbroner (1999: 159)

53 Schor (1994)

drástica reducción hipotética de sus consumismos⁵⁴. Coinciden en esto con Fukuyama⁵⁵ cuando sostiene que

30 *"la posibilidad de ser feliz una vez experimentado el consumismo de una sociedad tecnológica es dudosa"*

Una afirmación claudicante que no impide a este autor aceptar, en la página siguiente, que es así cómo se provoca un colapso ecológico.

Evitar ese colapso escapando del consumismo sería la única vía para lograr un mayor bienestar social acoplado a menores niveles de crecimiento. De entrada con empleos dignos para todos, con servicios públicos preferentes de cobertura universal (sanitarios, educativos, prestaciones sociales, pensiones, desempleo, renta mínima), con un amplio abanico de actividades de pro-común o colaborativas por fuera del mercado, y con menos consumismos o despilfarros catastróficos⁵⁶. Por ambas vías alcanzar un mayor progreso social sin (tanto) crecimiento.

Abandonar el espejismo de que todos podamos y debemos emular a los EE.UU., como sostiene Robert E. Lucas, y enfrentarse al problema central civilizatorio de nuestra economía: que no podremos soslayar el problema de las participaciones relativas apelando al crecimiento (a «*hacer crecer la tarta*»⁵⁷).

Transitando hacia un estado estacionario donde el problema central sea la distribución, lo que⁵⁸

*"demandará **menos** recursos de nuestro medio natural, pero mucho **más** de nuestros recursos morales".*

Una propuesta que coincide con la de Rawls⁵⁹ al evitar que para unos las

"necesidades y deseos urgentes queden sin satisfacer, mientras las menos urgentes de los demás quedan satisfechas", algo que "no requiere del crecimiento económico continuo ... no deberíamos excluir la idea de Mill de una sociedad en un estado estacionario".

Esta contención de la cantidad de producción y consumo en favor de su calidad, en términos ambientales y de desarrollo social, de manera especial en los países más

54 Common, M, y Stagl, S. (2008: 245-246)

55 Fukuyama (1992: 135)

56 Moderación o reducción de necesidades, Mumford (1970: 541, 651) o de consumos excesivos, Harvey (2014: 265-267)

57 Fukuyama (1992: 135)

58 Daly (1989), negritas nuestras

59 Rawls (2001:97 y 177)

ricos del Norte, es –como ya se señaló más atrás- una condición necesaria para evitar el colapso (no desbordar los límites biofísicos al crecimiento) y, al mismo tiempo, avanzar en desarrollo social.

Pero no sería suficiente si, al mismo tiempo, no se estabiliza la población mundial⁶⁰. Para ello es imprescindible frenar la vertiginosa previsión demográfica mundial según la cual pasaríamos de 4.745 millones de habitantes viviendo en los ciento cuarenta países del Sur en el año 2000, a nada menos que 8.204 millones en 2050. 31

Evolución demográfica mundial (millones de personas)

	1950	2000	2050	índice 2050 (1950=100)
Norte/Ricos	812	1.181	1.161	143
Sur/Pobres	1.711	4.745	8.204	479
Total	2.523	5.926	9.365	371

Fuente: Elaboración propia con datos de <http://www.worldbank.org>

La buena noticia es que se trata de un objetivo alcanzable: pues bastaría con emular el comportamiento (población estable) de los países de riqueza media a escala global⁶¹. Por ejemplo del conjunto de la UE o incluso, a la vista de su transición demográfica, de China.

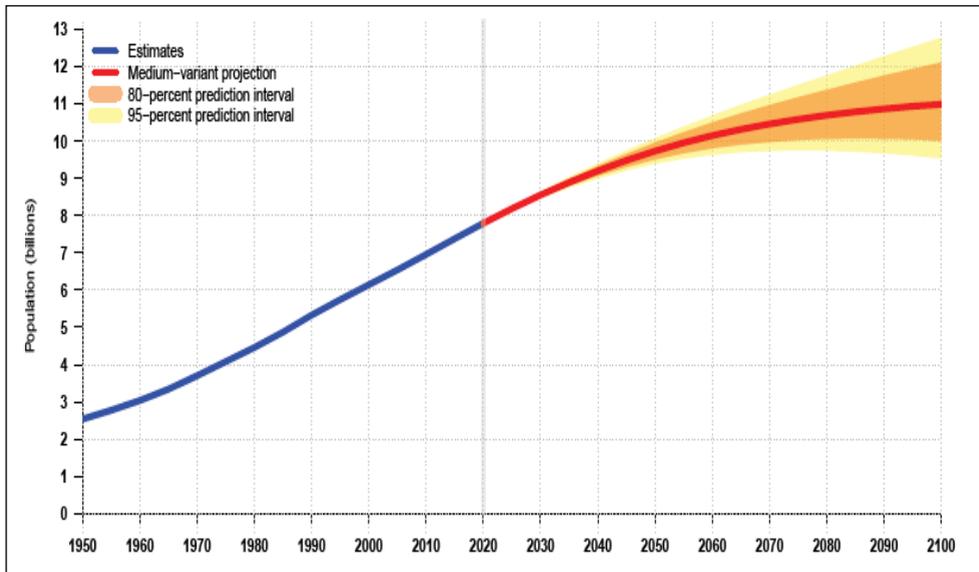
Porque, de no hacerlo, como confirman las más recientes previsiones de Naciones Unidas en 2050 incluso superaríamos con 9.700 millones los 9.365 millones del recuadro anterior⁶².

60 Para Ivan Illich en 1975 ya se trataba de “controlar la explosión demográfica y estabilizar el consumo ... la honestidad nos obliga a todos a reconocer la necesidad de una limitación de la procreación, del consumo y del despilfarro”, Illich (2006: 420-21, 471). Es en este sentido de los “límites del proceso económico” que Georgescu-Roegen afirmó que Malthus tenía esencialmente razón al plantear el problema de “la interconexión entre el crecimiento biológico de la especie humana y el proceso económico” (p. 392-392 de su “La ley de la entropía y el proceso económico” (1971), cito por la edición española de Visor-Argentaria de 1996).

61 Por ejemplo España según el INE pasaría de 47 millones en 2011 a 44 millones en 2050.

62 https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_PressRelease_ES.pdf

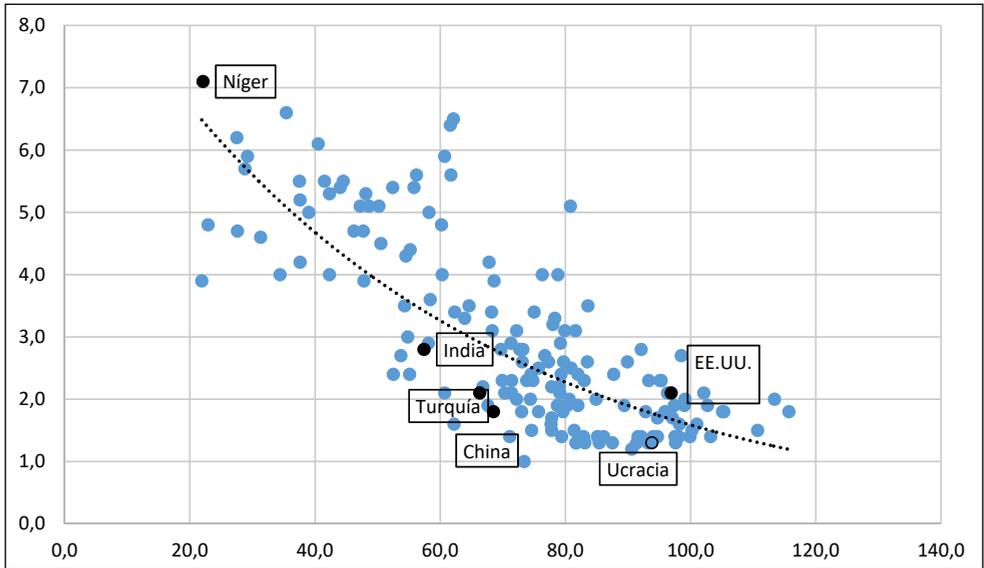
Previsiones demográficas de naciones unidas (2019)



Fuente: https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_DataBooklet.pdf

En este punto la buena noticia es que para avanzar en dicha emulación (para no duplicar la población en los países del Sur) es imprescindible ampliar el acceso femenino a una escolarización universal y prolongada. Emulando a los países de renta media-baja que cubren adecuadamente dicha escolarización y recogen los buenos frutos de su contención demográfica. Por ejemplo Turquía con una escolarización del 66% y una fertilidad de 2, frente a Estados Unidos y, por descontado, frente a Níger (escolarización 22%, fertilidad 7).

Tasa de fertilidad y tasa de escolarización femenina (2007)



Fuente: Prada 2017: 56

Pues, como bien se observa en el gráfico anterior, una vez alcanzados valores de escolarización femenina iguales o superiores al 65 % la fertilidad dejaría de estar por encima de tres hijos por mujer⁶³: *“la educación y el empleo de las mujeres son los dos factores más importantes en la reducción de la tasa de natalidad”*. Siendo importante destacar que ese logro se vería inmediatamente acompañado por una mayor probabilidad de ampliar la esperanza de vida media de los niños nacidos (primando así lo cualitativo frente a lo cuantitativo).

Obsérvese que Turquía o China registran una tasa de fertilidad que no provoca crecimiento explosivo de la población (2 hijos por mujer) pero lo hacen con niveles de riqueza muy distantes (14.000 y 8.000 dólares per cápita respectivamente) a la de los Estados Unidos, que anotan semejante fertilidad pero con 43.500 dólares de ingreso medio per cápita. No obstante lo que más importa subrayar aquí es que el factor crítico en esos tres países es la tasa de escolarización combinada femenina, que es superior al 60% en los tres, a pesar de su tan desigual nivel de riqueza.

63 Sen (2015: 157)

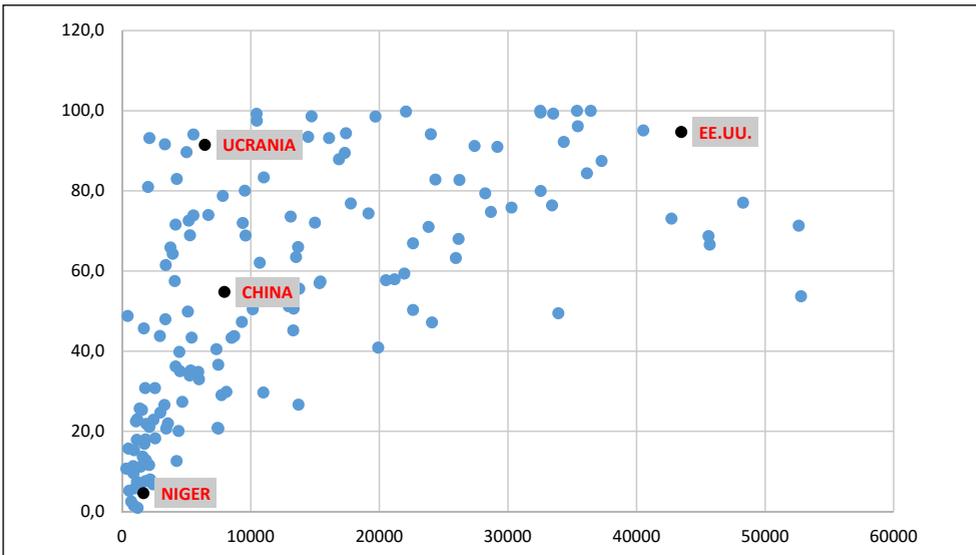
34

La comparación entre China e India es en este sentido muy reveladora⁶⁴. Para India duplicar su nivel de ingresos por habitante (igualando a China) con una mejora de la escolarización femenina (de su actual 57% al 68% chino) serían las claves para alcanzar su moderación demográfica (de 2,8 a 1,8 hijos).

Lo mismo, con mayor urgencia, cabe decir para Níger a la vista del gráfico. Un país éste en las antípodas de Ucrania, que quizás sea uno de los mejores referentes mundiales (de país desarrollado, dentro de los menos ricos), pues con una riqueza de 6.400 dólares (menor que China) anota una escolarización femenina del 93% y apenas 1,3 hijos de media.

Merece la pena por tal motivo detenerse en este punto para visualizar la relación que existe entre el nivel de riqueza o crecimiento económico y una tasa alternativa de escolarización femenina. Para ello recogemos en un nuevo Gráfico la relación existente entre el porcentaje de población femenina de más de 25 años con al menos educación secundaria en cada país y el nivel de ingresos por habitante.

Nivel de riqueza y población femenina con educación secundaria (2010-2012)



Fuente: elaboración propia con datos del PNUD (2013)

64 Amartya Sen (2015: 144-146 y 157), enfatiza el déficit de escolarización de las niñas en India en relación a la situación de China, asunto que no es ajeno al desigual crecimiento demográfico en esos dos gigantes países (triple en India que en China).

Se observa que a partir del 60% de escolarización, que sería el nivel que en el gráfico anterior anotaba efectos virtuosos en la fertilidad, y hasta el 100% la relación de esta variable con el nivel de riqueza es muy escaso. La distancia horizontal entre Ucrania y EE.UU. lo dice todo. Y, aunque pueda parecer paradójico, esto constituye una excelente noticia, ya que quiere decir que alcanzar un 70% de escolarización femenina (de la población con más de 25 años con secundaria) es posible tanto con un nivel de riqueza de 40.000 dólares por habitante (EE.UU.), como también con mucho menos de 10.000 dólares (Ucrania). La desigualdad en nivel de riqueza puede ser muy abultada entre dos países con semejante escolarización femenina. Mayor crecimiento pero semejante nivel de desarrollo en este atributo educativo de la población femenina.

Lo que debiera ser un acicate para China (8.000 dólares de ingreso medio) en relación al superior logro de educación femenina de Ucrania (que lo consigue con 6.400 dólares). Así como para Níger el tomar conciencia de que le debiera bastar con alcanzar niveles de ingresos por habitante como los de este último país (Ucrania anota 6.400 dólares frente a los aparentemente fabulosos 44.000 dólares de EE.UU.) para poder igualar su cobertura educativa femenina y el freno demográfico a ella asociada. Ni China, ni –mucho menos- EE.UU. debieran ser sus referentes.

El freno del crecimiento demográfico (y su mutación cualitativa –como esperanza de vida-) reclama, como acabamos de ver, un esfuerzo educativo singular con la población femenina. Será entonces que el menor número de hijos por mujer redundará en una más alta esperanza de vida de los hijos. Y esta mayor seguridad en la supervivencia, si se ve reforzada por una mejora de la salud pública, retroalimentará el descenso de la fertilidad.

Se trataría pues de financiar la cobertura universal de dos servicios preferentes (educativos y sanitarios) mejorando el bienestar y la estabilidad de la población, sin que para ello sea necesario alcanzar los niveles de ingresos y producción de los países más ricos. Con esfuerzos centrados en enfermedades y tratamientos de los pobres que se traducirán en muchos más años de esperanza de vida, por millón invertido, que de hacerlo en las enfermedades y tratamientos de los ricos.

Debemos felicitarnos porque estas dos dimensiones y vectores del bienestar estén incluidos en el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas⁶⁵, dos dimensiones que en este ensayo ampliaremos en nuevos índices multidimensionales de desarrollo.

La muy buena noticia es que para los más de cinco mil millones de personas que viven en los países menos ricos del mundo, las mejoras de salud pública y educativas necesarias no dependen tanto de igualar el nivel de producción y riqueza de los hoy más ricos, cuanto de emular a aquellos países menos ricos que alcanzan logros se-

65 Que ya más atrás hemos comentado IDHNI.

mejantes a los mucho más ricos (en esperanza de vida, en escolarización femenina o en tasas de fertilidad).

36 Cierta que una tal emulación solo será posible evitando la expoliación de sus recursos naturales y productivos en los mercados globales, y si se evitan tanto todas las formas de secesión de los ricos como de apropiación del conocimiento mundial por una minoría de la población.

Secesiones de las élites mundiales respecto a una agenda global tanto en paraísos fiscales (Suiza, Luxemburgo,...), como de algunos Estados (caso de EE.UU.) en Naciones Unidas o de otros Estados (UK) en la Unión Europea. Secesiones que en nada ayudan a la existencia de instituciones capaces de gobernar mercados globales y que, al contrario, contribuyen a que éstos jueguen a su antojo con las naciones en desarrollo.

De todo ello nos ocuparemos en el capítulo final de este ensayo dando respuesta a esta pregunta: ¿qué medidas podrían ayudar a ese (mayor) bienestar social mundial sin (tanto) crecimiento de la producción y del consumo?.

Sin embargo antes de hacerlo debemos precisar en los capítulos siguientes la respuesta a una cuestión previa crucial: ¿es posible desacoplar la mejora del desarrollo/bienestar⁶⁶ social del crecimiento económico?

CONCLUSIONES DE ESTE CAPÍTULO

- 1º. Los despilfarros de riquezas y seres humanos son habituales en nuestra actual forma de producción y distribución de riquezas.
- 2º. Tales despilfarros son compatibles con una economía en la que crece el PIB, pero en la que al mismo tiempo se erosiona el bienestar social y ambiental.
- 3º. Los actuales impactos ambientales inducidos por un tal crecimiento ya superan en más de un treinta por ciento los límites de carga del planeta (en 2050 necesitaríamos dos planetas).
- 4º. Para evitarlo se hace necesario realizar un gran viraje en la producción y población mundiales: permutando cantidad por calidad.
- 5º. Menores niveles de producción e ingresos se asocian a menores huellas ecológicas y pueden asociarse a mayores niveles de bienestar social.

66 Reiteramos: desarrollo equivale aquí a crecimiento socialmente inclusivo y ambientalmente sostenible. No se asume la equivalencia (crecimiento = desarrollo), pues en muchos casos más crecimiento no implica más desarrollo (IDH o IDS) y/o con muy distantes niveles de crecimiento se alcanza el mismo nivel de desarrollo.

- 6º. El desarrollo social, a diferencia del crecimiento económico, no debe identificarse con el incremento del PIB.
- 7º. Sería positiva, y sostenible, a escala global una convergencia en niveles de riqueza y bienestar social con los países de renta media europeos. No se trata de emular a los más ricos, sino a algunos menos ricos que alcanzaron logros de desarrollo semejantes. 37
- 8º. Una tal convergencia no permitiría soslayar los problemas distributivos apelando al crecimiento.
- 9º. Para evitar la duplicación de la población en los países del Sur es imprescindible ampliar (en años y cobertura) la escolarización femenina.
- 10º. Educación y sanidad -universales y públicas- son clave para el bienestar y estabilidad de la población a escala mundial.

Capítulo 02

Crecimiento y desarrollo A escala mundial

39

En el capítulo anterior comprobamos como un nivel de consumo y producción crecientes a escala mundial (aunque muy desigualmente repartidos), asociados a un crecimiento demográfico explosivo nos han conducido a un mundo no inclusivo que, al mismo tiempo, está desbordado las capacidades físicas y ambientales del planeta. En otras palabras: que nuestro galopante y continuado crecimiento económico y demográfico no se está transformando adecuadamente ni en un parejo bienestar social, ni en creciente calidad ambiental. Como nos recuerdan, día tras día, las crecientes amenazas, y numerosos síntomas, del cambio climático global⁶⁷.

Así las cosas debiera ser prioritario el evaluar vías que nos permitan esquivar ese deterioro ambiental y, al mismo tiempo, aumentar el bienestar social. Y conseguir ambas cosas con menores niveles de crecimiento⁶⁸.

UN INDICE DE DESARROLLO HUMANO BIDIMENSIONAL (IDH)

Al realizar una tal evaluación, para algo menos de doscientos países del mundo⁶⁹, es muy revelador conocer los cambios de posición que se producen en un ranking mundial cuando se pasa de situar a un país según su renta o ingresos por habitante, a hacerlo según su índice de desarrollo humano⁷⁰ (IDH) en nuestro caso para el año 2012.

67 <https://www.ipcc.ch/>

68 Cuantificados por el producto interior bruto por habitante, PIBpc, o el ingreso nacional bruto por habitante INBpc

69 PNUD lo hace para 187 países

70 Stiglitz, Sen y Fitoussi (2010: 17-18, 89)

40

Este indicador de síntesis elaborado anualmente por Naciones Unidas se calcula como media geométrica, previa normalización (transformando distintos indicadores en valores entre cero y uno) de los datos directos para tres variables: ingresos, esperanza de vida y años de escolarización. Pues el uso de una media geométrica reduce la posibilidad de compensar déficits en una componente con logros en otra⁷¹. El índice de síntesis así estimado penaliza la dispersión de los índices parciales y no asume la perfecta sustitución entre sus componentes (por ejemplo entre ingresos y esperanza de vida).

No obstante, como en este IDH se incorporan los ingresos medios, aún resultaría de mayor interés para nuestro propósito el observar cuál sería el ranking si ese índice se estimase sin incluirlos. Sería un IDH_{ni} bidimensional (que recoge solo aspectos sanitarios y educativos derivados del particular uso que cada país realiza de su PIB) potencialmente menos acoplado que el IDH total al nivel de crecimiento de cada país. De esta manera, además, se evitan problemas⁷² asociados a la forma de incorporar el nivel de ingresos al IDH. Este indicador da lugar a dicho IDH_{ni} también estimado por el propio PNUD.

Si representamos el valor de este indicador de desarrollo social en el eje vertical y en el horizontal el nivel de ingresos de cada país⁷³ observamos una relación muy intensa hasta los quince mil dólares de ingresos por habitante, que ya no lo es tanto por encima de dicho nivel⁷⁴.

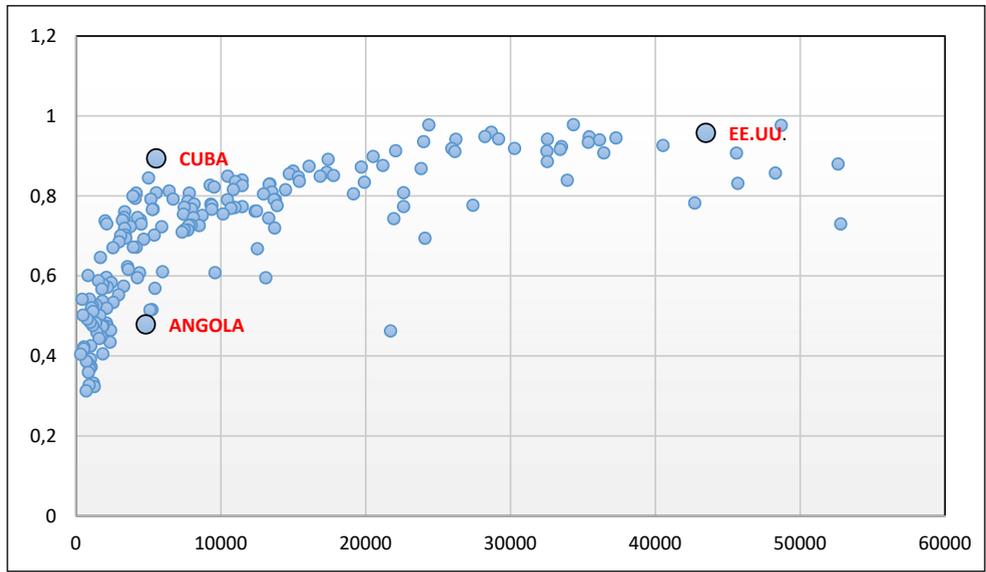
71 Sagar y Najam (1998); Raworth y Stewart (2003); Herrero et al., (2013). En un ejemplo simple la media aritmética de 4 y 4 y 7 es 5, mientras que la geométrica sería 4,7

72 Sagar y Najam (1998); Kovacevic (2011). Obsérvese que ahora la media aritmética de 7 y 3 es 5, mientras que la geométrica es 4,6

73 Se han suprimido del análisis Qatar y Liechtenstein por disponer de un PIBpc superior a los 80.000 dólares y romper el recorrido de la variable en el resto de países. Para Stiglitz et al (2010) es preferible tomar como referencia de riqueza ingresos que producción o datos nacionales que interiores (mejor INBpc que PIBpc).

74 Para estos últimos la correlación es de 0,20, mientras para el conjunto de países asciende a 0,70.

Nivel de ingresos e IDH_{ni} (2012)



Fuente: elaboración propia a partir de PNUD (2013): <http://hdr.undp.org/en/reports/>.

Lo que sugiere que estamos en presencia de una ruptura sustancial en el acoplamiento entre crecimiento y desarrollo, sobre todo cuanto mayores son los niveles de crecimiento económico⁷⁵.

Tal falta de acoplamiento queda muy claramente de manifiesto en la pareja de países EE.UU. y Cuba. Mientras en nivel de crecimiento y riqueza por habitante su distancia es gigantesca (más de cuarenta mil, y cinco mil dólares respectivamente), el IDH_{ni} de ambos países es muy semejante. Lo que quiere decir que incluso muy por debajo de la frontera de los quince mil dólares es posible igualar el desarrollo social de países mucho más ricos.

El gráfico también nos permite visualizar otra importante consideración. Si comparamos Cuba y Angola, observamos que mientras su nivel de crecimiento y riqueza es muy semejante, el de desarrollo no lo es. Siendo así que para un mismo nivel de riqueza dos países pueden transformar bien o mal dicha riqueza en bienestar social.

⁷⁵ Suplementariamente se comprueba que la relación entre el crecimiento del ingreso (distinto del nivel de ingresos que aquí se analiza) y el IDH_{ni} es notoriamente débil, y estadísticamente no significativa, para el conjunto de países del mundo entre 1970-2010, PNUD (2010: 50-51), Raworth, K. y Stewart, D., (2002)

42 De manera que, en lo que aquí más nos importa, para que Angola iguale el alto nivel de desarrollo social y humano de los EE.UU. no es en absoluto necesario que alcance los más de cuarenta mil dólares (multiplicando por diez sus 4.800 dólares actuales), podría conseguirlo con apenas 5.500 dólares tal como sucede en Cuba.

Para profundizar sobre estas asimetrías en la literatura económica es habitual utilizar rankings derivados de estos indicadores sintéticos, observando las diferencias en su clasificación respecto a la que anotan los países cuando sólo se considera su nivel de crecimiento⁷⁶. Al proceder así nos encontramos con dos situaciones bien diferenciadas que recogemos en una tabla para los casos extremos: los más virtuosos y los más desastrosos a escala mundial.

76 OECD (2008); Sagar y Najam (1998); Herrero et al. (2013); PNUD (2014).

Mayores cambios de ranking de medir crecimiento (INBpc) a medir desarrollo social (IDH_{ni}) en 2012

País	asciende posiciones de INBpc a IDHni	País	desciende posiciones de INBpc a IDHni
Cuba	76	Thailand	-21
Georgia	68	Saint Kitts and Nevis	-22
Tonga	58	Lebanon	-22
Samoa	58	Dominican Republic	-22
Fiji	55	Chad	-22
Kyrgyzstan	47	Seychelles	-23
Madagascar	46	Antigua and Barbuda	-23
Ukraine	42	Mauritania	-23
Armenia	42	Sudan	-24
Tajikistan	42	Papua New Guinea	-26
Sri Lanka	41	Singapore	-27
Zimbabwe	40	Andorra	-28
Occupied Palestinian Territory	39	Namibia	-29
Moldova (Republic of)	37	Djibouti	-30
Montenegro	35	Luxembourg	-32
Uzbekistan	33	Mauritius	-35
Grenada	31	Timor-Leste	-37
Jamaica	31	Brunei Darussalam	-43
Ghana	30	Swaziland	-43
Togo	30	Saudi Arabia	-44
Albania	29	Bhutan	-44
Liberia	29	Bahamas	-49
New Zealand	28	Angola	-49
Palau	26	South Africa	-52
Serbia	25	Trinidad and Tobago	-60
Romania	24	Gabon	-60
Kenya	23	Turkey	-63
Mongolia	22	United Arab Emirates	-64
Malawi	22	Botswana	-72
Bosnia and Herzegovina	21	Oman	-87
Belize	21	Kuwait	-101
Ireland	20	Equatorial Guinea	-128

Estas situaciones extremas y cambios de ranking desaconsejan identificar el nivel de crecimiento con el de desarrollo. Pues se observan, a la izquierda, países (virtuosos) que ascienden decenas de posiciones desde el ranking mundial de PIB per cápita a la clasificación según su nivel de desarrollo social. Cuba, Georgia o Ucrania encabezan este grupo de más de treinta países.

Y vemos por otro lado (a la derecha) que existe un numeroso grupo de países que retroceden más de veinte posiciones, donde destacan Kuwait y Guinea Ecuatorial con más de cien posiciones de desplome respecto a la que define su nivel de crecimiento económico.

A la vista de estas variaciones puede afirmarse que el primer grupo de países transformaría muy eficientemente su nivel de riqueza material en desarrollo social, al contrario de lo que ocurre con el otro grupo. El conjunto de estos países representan casos extremos de desacoplamiento entre crecimiento y desarrollo⁷⁷. Sólo en siete países su posición en los correspondientes rankings es idéntica (cosa que sucede en Noruega, Suecia, Canadá, o Finlandia).

Se confirmaría así que los niveles educativos y de esperanza de vida no tienen correspondencia plena con el nivel de riqueza de los distintos países⁷⁸. Al contrario: en muchos de ellos se comprueba un importante desacoplamiento entre crecimiento y desarrollo social. De manera que, en lo que a nosotros más nos interesa, se demostraría que es posible mejorar el bienestar social con un menor nivel de producción o ingresos.

En una obra de referencia, y de impacto mundial sobre el asunto que nos ocupa, Stiglitz, Sen y Fitoussi (2010: 123) visualizaron esta cuestión utilizando el ejemplo de Francia respecto a los Estados Unidos. Para el caso de España y EE.UU. (que ya fuera usado como ejemplo en nuestro primer capítulo) el razonamiento sería aún más potente. Puesto que disfrutamos de un nivel de desarrollo social muy cercano al de los EE.UU. pero partiendo de un nivel de crecimiento y de riqueza de sólo el 60 % del de aquel país⁷⁹. Ello quiere decir que con un ingreso medio por habitante muy inferior al actual de los EE.UU. es perfectamente posible alcanzar una calidad de vida, bienestar social o progreso social medios muy semejantes a los que ahora disfrutan en aquel país. Lo que ofrece un amplio margen de actuación para mejorar la transformación de menores (y muy desiguales) niveles de crecimiento económico en muchas partes del mundo en mayores (y más igualitarios) niveles de bienestar social.

77 Que suponen la tercera parte de los países analizados.

78 Mankiw et al., (1992)

79 Con 26.000 dólares (frente a 43.500 en EE.UU.) de ingreso medio por habitante España asciende 11 posiciones y alcanza el 96% del IDHni de aquél país.

UN INDICE DE DESARROLLO SOCIAL MULTIDIMENSIONAL (IDS₁₅)

Ese margen puede analizarse en mayor detalle incorporando nuevos atributos o dimensiones de desarrollo social a un índice de desarrollo humano ampliado. Mediante la construcción de un nuevo indicador de desarrollo social que incluya más variables relevantes que las dos que integra el IDH_{ni}. Incorporando por tanto indicadores distintos y complementarios⁸⁰. 45

Las consideraciones sobre el potencial desajuste entre ambas magnitudes, nivel de crecimiento económico y nivel de bienestar social, fundamentaron la selección de las variables a manejar⁸¹. Todas se incluyen entre las proporcionadas por el PNUD con datos actualizados y homogéneos a escala mundial, tanto en sus estimaciones anuales de los distintos IDH, como en una serie de indicadores complementarios recogidos en su apéndice estadístico del año correspondiente.

En nuestra selección se identificó un conjunto de indicadores comprensibles, teóricamente coherentes y empíricamente mensurables que complementasen la evaluación del desempeño económico de un país⁸². Se pueden agrupar en cinco dimensiones bien diferenciadas: salud, educación, medio ambiente, empleo y bienestar social. La siguiente Tabla resume las variables utilizadas en cada una de esas dimensiones⁸³.

80 Como recomiendan Arnald y Sen (1994), Raworth y Stewart (2003) o los ya citados Stiglitz, Sen y Fitoussi (2010: 90, 95). Siempre excluyendo indicadores de ingresos o relacionados. Debe señalarse que, en la actualidad, la OCDE ya estima un panel de indicadores de este tipo, aunque no elabora un índice sintético ni tampoco el ranking correspondiente, (<http://stats.oecd.org/>). Para 2013: <https://www.oecd.org/newsroom/BLI2013-Country-Notes.pdf>

81 Prada y Sánchez (2017a). Se utilizan los datos más recientes del Anexo estadístico del PNUD (2013, páginas 144-197): <http://hdr.undp.org/en/reports/>.

82 Siguiendo a Stiglitz et al. (2010) o Skidelsky y Skidelsky (2012)

83 En todos los casos los valores mínimos y máximos de las variables son 0 y 1, respectivamente, al haber sido normalizadas.

Componentes del IDS₁₅

46

DIMENSIONES Y VARIABLES	
	SALUD
	Esperanza de vida al nacer
	Tasa de mortalidad materna
	Tasa mortalidad cardiovascular y diabetes
	Gasto público en salud
	EDUCACIÓN
	Años esperados de escolaridad
	Población con al menos educ. secundaria completa
	Tasa matriculación en terciaria
	Gasto público educación
	ECOLOGÍA
	Huella ecológica
	Emisiones pc gases efecto invernadero
	EMPLEO
	Tasa participación femenina
	Tasa desempleo juvenil
	BIENESTAR SOCIAL
	Tasa de homicidios
	Tasa masculina de suicidios
	Desigualdad: proporción del quintil

Fuente: elaboración propia a partir de PNUD (2013). <http://hdr.undp.org/en/reports/>

Las dos primeras, salud y educación, ya estaban incluidas en el IDH, siendo numerosos los autores que respaldan que así sea⁸⁴. La referencia hacia la sostenibilidad futura así como el respeto a los límites ecológicos que recogemos en la dimensión medioambiental (huella ecológica y emisiones de CO₂) no lo es menos⁸⁵. Esas tres dimensiones se complementan con otras dos referentes al bienestar de la población, pero en su acepción objetiva y no en la subjetiva, ya que no nos ocupamos aquí de *“la felicidad de los países”*.

84 Jackson (2011), Kovacevic (2011), Mankiw (2012) o Stiglitz (2012)

85 Figueroa y Pastén (2009), Stiglitz (2012) o Minty y Lessaer (2013)

Para ello cuantificamos en primer lugar, el bienestar originado por la seguridad laboral de los individuos; lo que se evalúa en relación al riesgo de encontrarse en situación de desempleo no deseado⁸⁶. En segundo lugar se incluye una dimensión específica del bienestar social que refleje la seguridad o inseguridad que percibe una sociedad por razones distintas a las ya recogidas⁸⁷ (homicidios, delitos, desigualdad, etc.).

Todas ellas cumplen las condiciones de calidad del código de buenas prácticas estadísticas (OECD, 2008), gracias a la solvencia y homogeneidad de la fuente estadística utilizada. Las variables de carácter negativo se transformaron en su inversa antes de normalizarlas⁸⁸.

Para estimar el nuevo Índice de Desarrollo Social (IDS_{15})⁸⁹ se incluyeron las cinco dimensiones señaladas: salud, educación, medioambiente, empleo y bienestar social. En cada una de las dimensiones se calculó la media geométrica de las variables, para, finalmente, estimar el IDS_{15} como media geométrica de las cinco dimensiones. De este modo, no se asume la perfecta sustitución entre dichas componentes y se penaliza la heterogeneidad entre las distintas dimensiones del mismo (tal como ya hacía Naciones Unidas con su IDH_{ni}). Se sigue, por tanto, la misma metodología del PNUD para su IDH, aunque ahora para las cinco dimensiones de desarrollo social presentadas⁹⁰.

Confiamos ser así consecuentes con esta oportuna reflexión de Amartya Sen⁹¹ sobre el IDH:

*"... sostengo que este índice, rudimentario y todo, logró hacer justo lo que se esperaba de él: operar como un indicador simple similar al PIB, pero sin dejar de lado todo lo que no fuera ingreso y bienes de consumo. Sin embargo, **la enorme amplitud del enfoque del desarrollo humano** no debe confundirse, como sucede a veces, con el **estrecho rango del IDH**".*

Contribuir a superar ese estrecho rango es justo nuestro objetivo. Tal como ya anotara Fred Hirsch en el año 1976 al plantear que necesitamos⁹² una

86 Jackson (2011), Unión Europea (2014)

87 Wilkinson y Pickett (2009), Chang (2012)

88 En concreto son: variables ecológicas, tasas de mortalidad, desempleo, homicidios, suicidios y desigualdad.

89 Índice de Desarrollo Social para las 15 variables seleccionadas.

90 En el artículo de Prada, A. y Sánchez, P. (2017a) se detallan los resultados que aquí se comentan, y se utilizan métodos de análisis alternativos, <https://link.springer.com/article/10.1007/s11205-015-1206-0?no-access=true>

91 PNUD (2010: vi) en el prefacio de la 20ª edición del informe de Naciones Unidas, negritas nuestras.

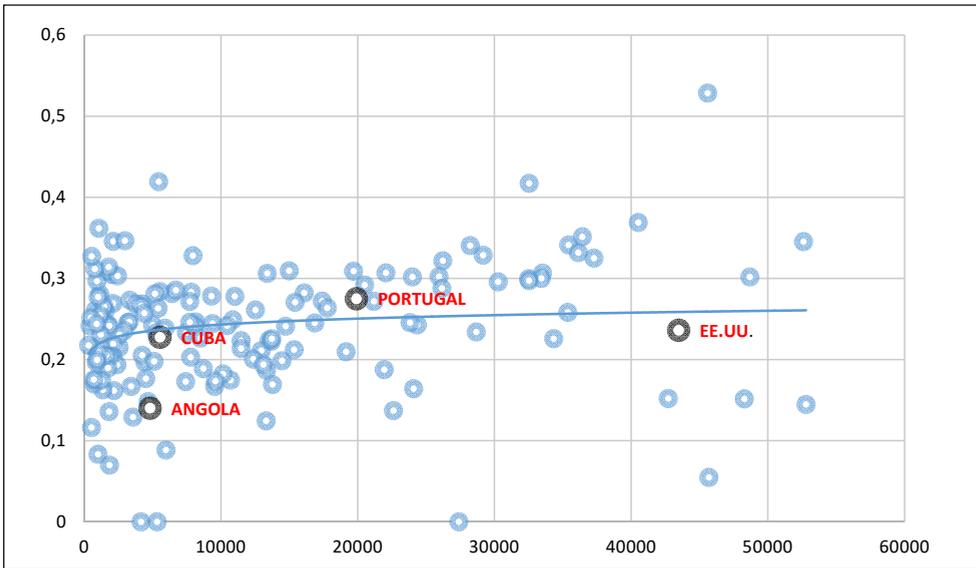
92 Hirsch (1984: 27-28)

“... serie contigua de indicadores sociales para elaborar un sistema integrado de números comparables con los informes de la renta nacional”.

48 Con todas estas premisas, para las cinco dimensiones y quince variables, nos fue posible calcular la media geométrica de todas las componentes completas del IDS_{15} para ciento cincuenta y ocho países⁹³.

Para este nuevo indicador, el acoplamiento entre el ingreso per cápita y el desarrollo social es mucho menor que con el IDH_{ni} . De hecho, ni siquiera para los países menos ricos (con menos de quince mil dólares de ingreso por habitante) se observa ahora en el gráfico que presentamos una correlación significativa⁹⁴.

Nivel de ingresos e IDS_{15} (2012)



Fuente: elaboración propia a partir de PNUD (2013): <http://hdr.undp.org/en/reports/>.

93 Al igual que en el caso precedente se han suprimido aquí del análisis Qatar y Liechtenstein por disponer de un PIBpc superior a los 80.000 dólares y romper el recorrido de la variable en el resto de países.

94 El coeficiente de correlación entre el INBpc y el IDS_{15} para todos los países del mundo analizados es de 0,23.

Así, en el país referente de crecimiento económico mundial que para Robert Lucas son los EE.UU. se sigue comprobando una transformación ineficiente en desarrollo social en relación a lo que sucede en Portugal o Cuba. Países éstos algo por arriba o apenas ligeramente por debajo en desarrollo, pero contando con una riqueza por habitante muy inferior. Siendo así que una enorme desigualdad en ingresos no se corresponde a una equiparable superioridad en desarrollo social. El IDS_{15} , en consecuencia, amplificaría y confirmaría el diagnóstico del IDH_{ni} .

También ahora para el caso de Cuba y Angola se reafirma el diagnóstico que nos es ya conocido. La mejora del desarrollo social de este último país, Angola, no sería un asunto tanto dependiente de un mayor nivel de riqueza, cuanto de emular su uso y distribución en relación a lo que sucede en Cuba.

Análogamente a como se procedió con el IDH_{ni} para este IDS_{15} se obtiene un nuevo ranking de los países del mundo que podemos contrastar con la ordenación por nivel de riqueza (INB_{pc}). Los resultados de las diferencias más acusadas entre ambos rankings se recogen a continuación.

**Mayores cambios de ranking de medir crecimiento (INB_{pc})
a medir desarrollo social (IDS₁₅). Año 2012**

50

País	asciende posiciones de INBpc a IDS15	País	desciende posiciones de INBpc a IDS15
Burundi	139	Mexico	-49
Haiti	136	New Zealand	-50
Malawi	132	Angola	-50
Togo	112	Canada	-51
Tajikistan	110	Colombia	-52
Bangladesh	109	Algeria	-52
Ghana	107	Tonga	-53
Viet Nam	104	Lebanon	-55
Kyrgyzstan	96	Argentina	-60
Nepal	96	Brazil	-60
Ethiopia	96	Botswana	-64
Lao	88	South Africa	-65
Liberia	88	Ireland	-66
Timor-Leste	87	Iran	-66
Madagascar	87	Namibia	-67
Benin	75	Belize	-67
Zimbabwe	74	Bahrain	-68
Tanzania	73	Russian Federation	-68
Rwanda	72	Serbia	-69
Mozambique	69	Uruguay	-71
Cambodia	67	United States	-80
China	62	Australia	-81
Kenya	58	Libya	-86
Moldova (Republic of)	57	Trinidad and Tobago	-90
Congo	55	Mauritius	-94
Senegal	53	Oman	-109
Sri Lanka	50	Saudi Arabia	-114
Philippines	49	Bahamas	-131
Armenia	48	United Arab Emirates	-134
Mongolia	46	Luxembourg	-139
Indonesia	46	Kuwait	-144
Jamaica	45	Brunei Darussalam	-150

Fuente: elaboración propia a partir de PNUD (2013); <http://hdr.undp.org/en/reports/>

Se observa que la intensidad de las variaciones en el ranking es muy superior a lo que ocurría con el IDH_{ni} . Antes, el país que más avanzaba lo hacía en 76 posiciones y el que más caía, 128. Ahora, con el IDS_{15} , el más virtuoso asciende nada menos que 139 posiciones y el menos virtuoso cae 150. Aunque, en general, las variaciones son en la misma dirección.

Tamaño incremento de esas variaciones sería consecuencia de haber ampliado la dimensionalidad del índice sintético con nuevas variables, más allá de las educativas o de esperanza de vida. En este caso son muy pocos países (por ejemplo Suecia, Grecia, Alemania o España⁹⁵) los que mantienen la posición que les asigna el INB_{pc} en los términos del IDS_{15} . Además, los países que presentan ahora las mayores variaciones de posición no siempre coinciden con los que las presentaban con el IDH_{ni} .

Respecto a los países que ahora transforman mejor su nivel de crecimiento económico en desarrollo social encontramos algunos que con el IDH_{ni} también lo hacían, si bien ahora lo hacen en mayor medida: Kirguistán, Madagascar, Armenia, Tayikistán, Sri Lanka, Zimbabue, Jamaica, Togo, Liberia, Kenia, Mongolia o Malawi. No obstante, se incorporan a esta lista un numeroso grupo de países que antes no lo estaban. Destaca el caso de China que ahora asciende 62 posiciones, mientras que con el IDH_{ni} descendía casi dos decenas. Tal mutación nos indica que su desempeño ha de ser especialmente favorable en los aspectos de desarrollo humano incluidos en el IDS_{15} , y no evaluados en el IDH_{ni} .

Para el bloque de países que transforman peor el crecimiento en desarrollo social (en la columna derecha de la tabla) se observa una mayor intensidad respecto a lo que ya ocurría con el IDH_{ni} en países como Kuwait, Omán, Botswana, Emiratos Árabes Unidos, Sudáfrica, Angola o Luxemburgo. No obstante, quizás ahora la principal novedad sea que al caso de Luxemburgo se le unan Estados Unidos, Rusia, Irlanda o Canadá, países que caen ahora más de 50 posiciones⁹⁶.

Dichos países serían casos extremos de lo que Fred Hirsch nombró como "*paradoja de la opulencia*" que asocia el crecimiento económico a elementos de frustración⁹⁷.

A la vista de estas asimetrías tiene singular interés el detenerse a analizar el comportamiento de cada una de las dimensiones de desarrollo social para países significativos, ya sea en su virtuosa o en su problemática transformación de nivel de crecimiento en nivel de desarrollo. Centramos el análisis de la desagregación de las

95 Mientras Estados Unidos desciende 80 posiciones, España solo lo hace en 1 posición. Con un nivel de riqueza del 60% de ese país, España anota un 128% en nivel relativo de desarrollo social (IDS_{15})

96 No es casual que muchos de estos países anoten muy elevados porcentajes de gastos militares sobre el PIB: Kuwait 6,5%; Emiratos 4,8%; Arabia Saudí 10,4%; Omán 16,7%; EEUU 3,3%; Rusia 5,3%; mientras China anota un 1,9% (datos de 2016). "*¿Cómo puede haber miseria pública en el país más rico, y en realidad mucha más aún que en otros países cuyo PNBpc es sensiblemente más pequeño?*", Schumacher (1973: 235)

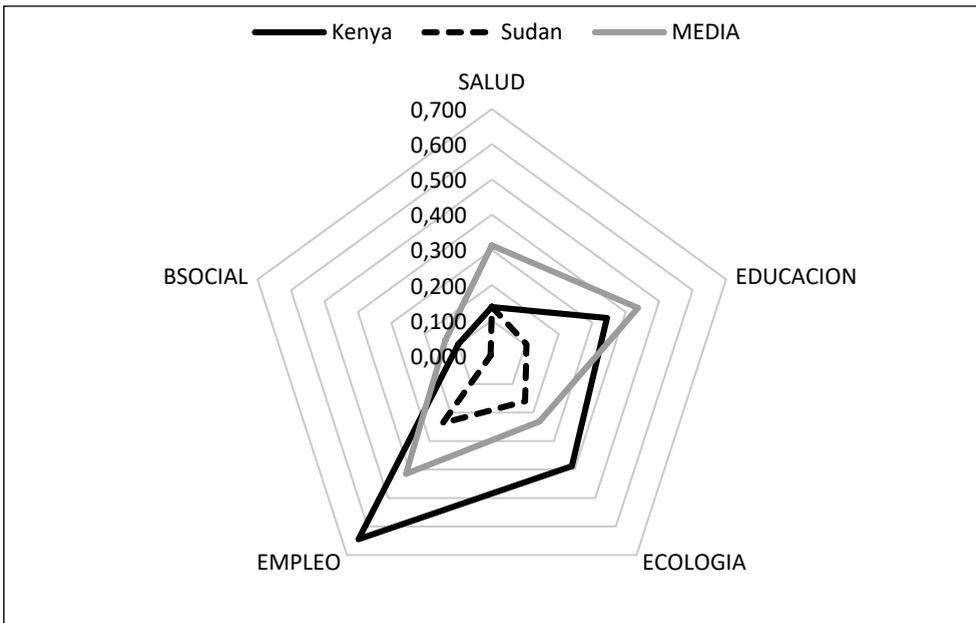
97 Hirsch (1976). Sombreamos esos países en la columna derecha del Recuadro anterior.

52

dimensiones del IDS_{15} en tres parejas de países que tienen inversa transformación: Kenia/Sudán (bajos y semejantes ingresos en el Sur), España/Estados Unidos (con desiguales ingresos en el Norte) y China/Sudáfrica (dos países de medianos ingresos de nivel semejante).

Sudán con 1.848 dólares de ingreso medio por habitante anota un nivel de crecimiento económico algo superior a Kenia que dispone de 1.541 dólares. Ambos países comparten el estar situados en un nivel bajo de ingresos a escala mundial. Sin embargo Sudán realiza una muy deficiente transformación de su nivel de riqueza en desarrollo social (pues cae a la posición 154^a) mientras que Kenia mejora su posición mundial situándose en la 68^a (superando incluso a EE.UU. -87^a- que tiene un ingreso por habitante veintiocho veces mayor).

Dimensiones del IDS_{15} en Kenia y Sudán



Fuente: elaboración propia

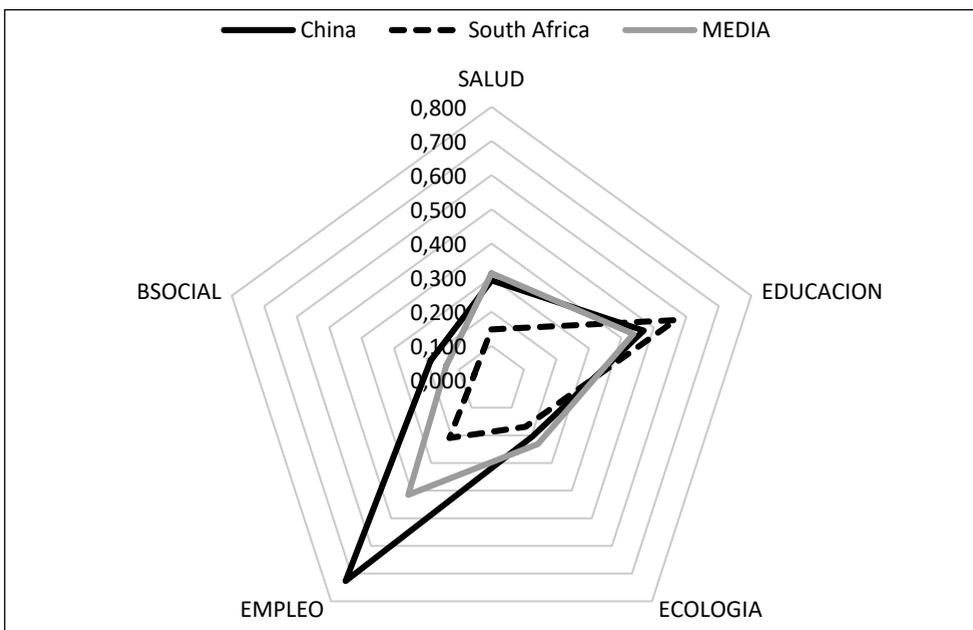
Como observamos en la figura, para la dimensión de salud en ambos países el desempeño es muy semejante e inferior a la media mundial y, por tanto, en este caso tampoco Kenia realiza una buena transformación de su riqueza en bienestar social. Lo mismo

sucede en lo relativo a la desigualdad y a las mortalidades aunque mejore a Sudán, ya que sigue por debajo de la media mundial.

Sin embargo en las dimensiones de educación, ecología y empleo Kenia no solo supera de lejos los niveles anotados por un país como Sudán (que es ligeramente más rico) sino que llega a superar (en ecología y empleo) nada menos que la media mundial.

China y Sudáfrica también comparten en este caso un semejante nivel de crecimiento económico medio a escala mundial. Aunque Sudáfrica con casi 10.000 dólares supera a China (casi 8.000 dólares) en un 126 %. Sin embargo en lo relativo al desarrollo social Sudáfrica anota apenas la mitad del IDS_{15} de aquél país. China dispone de menor riqueza pero de un muy superior desarrollo. En otra figura presentamos el desglose de las respectivas dimensiones del IDS_{15} .

Dimensiones del IDS_{15} en China y Sudáfrica



Fuente: elaboración propia

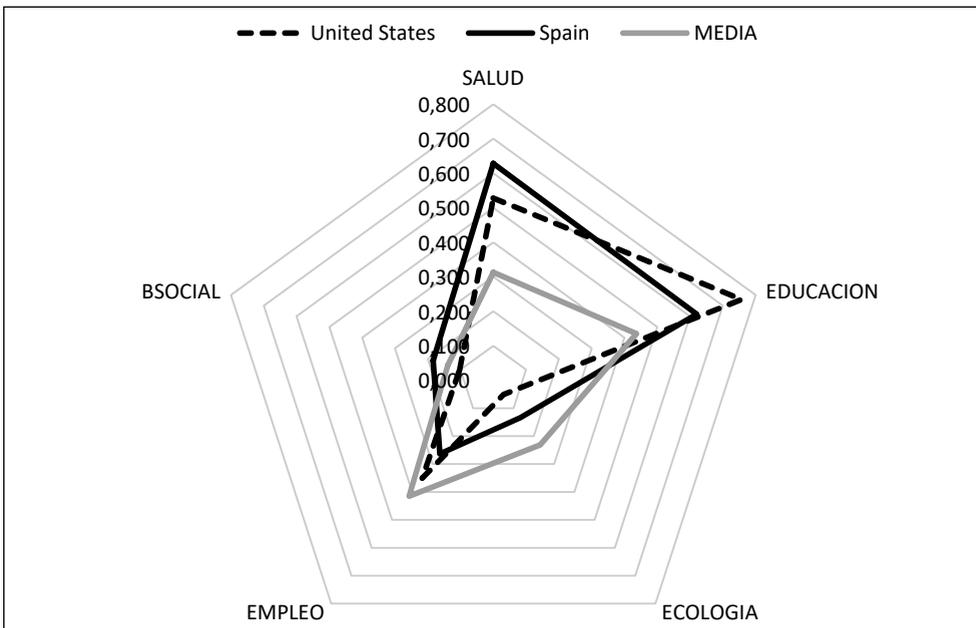
Sudáfrica solo cuenta con un razonable desempeño en la dimensión educativa media, donde sí supera la rateo media mundial y la de China. Pero en empleo, salud o bienestar social su situación es muchísimo más precaria que la de China, dimensio-

nes en las que este país incluso supera la media mundial. En ecología China se sitúa en cifras medias mundiales y Sudáfrica muy por debajo. En conjunto China demuestra así que con una menor riqueza se puede anotar un mayor nivel de desarrollo.

- 54 Por último para dos países con niveles de ingreso y crecimiento económico elevado a escala mundial, Estados Unidos y España, también se comprueba que con un nivel inferior de riqueza (España 60% de Estados Unidos con 25.947 dólares frente a 43.480) se puede alcanzar un mayor desarrollo social pues el IDS_{15} de España está un 128% por encima del de los EE.UU. De nuevo es clarificador desglosar el comportamiento de las diferentes dimensiones consideradas.

En las dimensiones de educación y salud ambos países superan la media mundial, aunque en salud España supere a EE.UU. No estarían aquí (en lo que incluía el IDH_{ni}) los aspectos más problemáticos. Es en ecología y en bienestar social donde EE.UU. cae por debajo de la media mundial (aun siendo el séptimo país más rico del mundo), dos dimensiones en las que España supera con claridad a aquél país. No obstante se observa que en la dimensión de empleo España no se sitúa a la altura de su nivel de riqueza.

Dimensiones del IDS_{15} en Estados Unidos y España



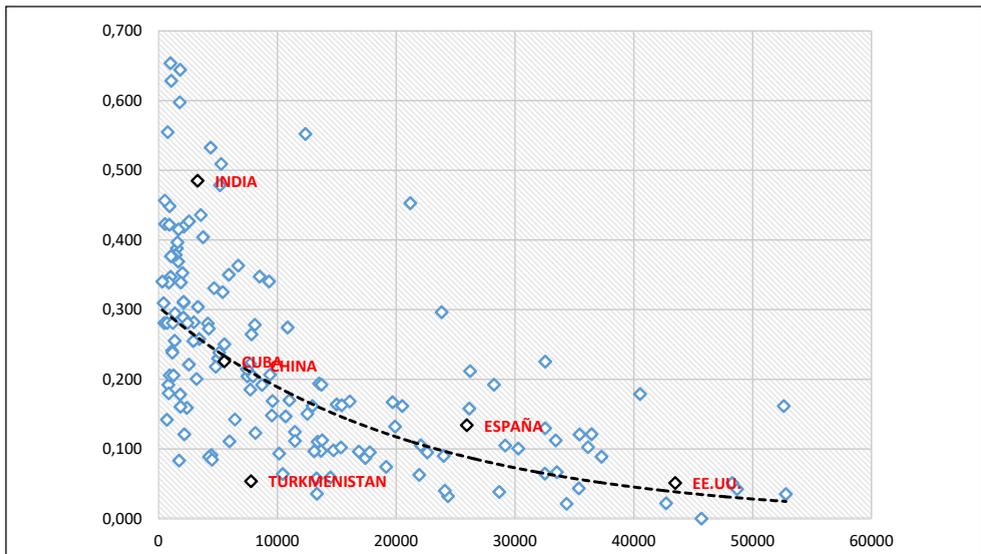
Fuente: elaboración propia

A la vista de las tres comparativas realizadas podemos concluir que el IDS_{15} podría ser un instrumento adecuado para evaluar y plantear recomendaciones a los distintos países, y así mejorar su nivel de desarrollo con menos crecimiento. También permite identificar en qué aspectos o dimensiones del desarrollo social se debieran concentrar los esfuerzos para mejorar la transformación de su crecimiento económico en beneficio de sus sociedades.

Como se observó en los casos particulares presentados algunas de las dimensiones del desarrollo social estarían singularmente desacopladas respecto al nivel de ingresos de un país. Es el caso, en los ejemplos revisados, de Estados Unidos o Sudán con la dimensión ambiental. Algo que en el capítulo anterior nombrábamos como que no se comprobaría aquí la hipótesis de una curva de Kuznets ambiental⁹⁸. Es decir que a mayores niveles de PIB_{pc} se alcanzase una mejor y creciente puntuación –cercana al valor 1- en la dimensión ambiental del IDS_{15} . Lo que querría decir que se reducirían los impactos ambientales –menor huella y emisiones-.

Sucede todo lo contrario, como se observa en el gráfico que presentamos relativo al nivel de riqueza material y la dimensión ambiental.

Nivel de riqueza material y dimensión ambiental



Fuente: elaboración propia a partir de PNUD (2013): <http://hdr.undp.org/en/reports/>.

98 No parece que se cumpla la hipótesis de la “U invertida” de Kuznets, Akpan y Abang (2014), Common y Stagl (2008: 249-250), entre nosotros Naredo (2006: 226)

Cuando evaluamos la distribución de esta dimensión de nuestro IDS_{15} para todos los países del mundo⁹⁹ (en la que cuanto menor sea su valor en el eje vertical peor es su situación ambiental) en relación al nivel de ingresos de los países, observamos que el crecimiento económico no lleva aparejado un mayor nivel de desarrollo-sostenibilidad ambiental sino todo lo contrario. Comprobamos que, cuanto más rico es un país, más se incrementan las probabilidades de que su desempeño ambiental sea peor.

La línea de tendencia que une los puntos de Cuba (o China) con España y luego Estados Unidos es buena prueba de ello. Lo que constituye, paradójicamente, una buena noticia (para mejorar la sostenibilidad) ya que sería posible para un país llegar a mejorar el nivel de desarrollo social y ambiental de Estados Unidos con un nivel de crecimiento mucho menor (más cercano al de España o Cuba por ejemplo).

Es éste un poderoso argumento para buscar en menores niveles de riqueza y crecimiento económico mayores y mejores resultados en todas las dimensiones (singularmente la ambiental) del desarrollo social. Tal como nos planteábamos en el primer capítulo de este ensayo.

INDICE DE DESARROLLO INCLUSIVO DEL WORLD ECONOMIC FORUM

Hemos comprobado que nuestro diagnóstico inicial, sobre la transformación de crecimiento en desarrollo, utilizando el IDH_{ni} de Naciones Unidas se confirma y amplifica con el multidimensional IDS_{15} . Afortunadamente podemos reforzar aún más este argumento pues disponemos de una alternativa a nuestro IDS_{15} que nos permitirá matizar, si es el caso, a escala mundial las conclusiones de este capítulo.

A comienzos del año 2017 el Foro Económico Mundial hizo público un primer informe en el que evaluaba el crecimiento económico inclusivo y el desarrollo social en los países del mundo¹⁰⁰. Para ello define un Índice de Desarrollo Inclusivo (lo nombraremos en lo sucesivo como IDI_{12}) estimado como media (aritmética) de doce indicadores agrupados en tres dimensiones. Se trata de un nuevo índice sintético multidimensional, aunque no sigue la misma metodología que el PNUD.

En la primera dimensión -rotulada como crecimiento y desarrollo- incluye la riqueza por habitante, el empleo, la productividad laboral y la esperanza de vida. En la segunda -denominada inclusión- se promedian los ingresos por hogar, la rateo de pobreza,

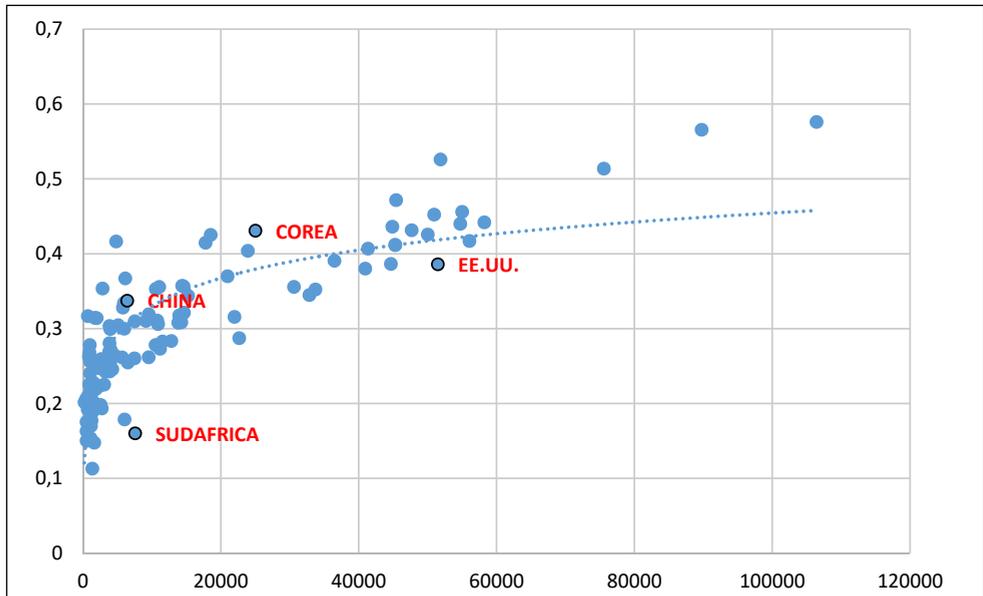
99 Huella ecológica y las emisiones de efecto invernadero eran las variables incluidas en esta dimensión. Se excluyen Hong-Kong y Timor por presentar datos anómalos por su escaso ámbito territorial.

100 Samans, R. ; Blanke, J. ; Drzeniek, M. and Corrigan, G. (2017): “*The Inclusive Growth and Development Report 2017*”, World Economic Forum, Geneve. Sobre capitalismo inclusivo ver Carney, M. (2014) y Naidu, Rodrik, Zucman (2019)

y la desigualdad relativa tanto al ingreso como a la riqueza¹⁰¹. Ya en la tercera dimensión, relativa a la equidad intergeneracional y a la sostenibilidad, se incluyen cuatro indicadores relativos al ahorro, a la deuda pública, a la rateo de dependencia y a la intensidad de carbono por unidad de producto¹⁰².

El IDI12 se estimó solo para un total de 107 países debido a que en no pocos casos sus autores no han podido disponer de toda la información necesaria. De manera que si el IDH_{ni} analizaba 187 países y nuestro IDS₁₅ se aplicaba a 158, este nuevo índice multidimensional deja fuera otros 50 países por falta de datos¹⁰³.

Nivel de riqueza y del IDI_{12ari107}



Fuente: elaboración propia con datos de Samans, A. et al (2017)

101 La desigualdad ya figuraba como variable del bienestar social en nuestro IDS₁₅. Sobre ingresos y desigualdad, Deaton, A. (2015)

102 Algunos de estos indicadores de tipo monetario (riqueza por habitante, productividad, ahorro, ingresos por hogar, ...) tienen altas probabilidades de estar acoplados con el PIB y no con el desarrollo social.

103 La mayoría de ellos con un muy reducido desarrollo humano y con carencias estadísticas

Este nuevo IDI_{12} , a la vista del gráfico correspondiente para esos 107 países y calculado como media aritmética, confirmaría la hipótesis de que en un país con menores niveles de producción o ingreso por habitante se pueden alcanzar mejores niveles de desarrollo que en otro más rico.

Comprobamos una vez más que¹⁰⁴ "... el PIB es un mal indicador del bienestar". Que no sería, en consecuencia, necesario igualar los niveles de ingresos medios de los países más ricos para superar sus niveles de desarrollo o inclusividad.

Porque Corea, como vemos en el gráfico anterior, supera a Estados Unidos en inclusividad con un menor nivel de crecimiento (la mitad del ingreso por habitante), y lo mismo sucede entre China y Sudáfrica donde, para un semejante nivel de crecimiento e ingresos, la brecha de inclusividad es enorme.

En el informe se elabora un ranking¹⁰⁵ de países para dicho IDI_{12} que se acompaña de la respectiva posición de cada país en lo relativo a su PIB_{pc} en el año 2015. Cuando un país mejora su posición, o al menos la mantiene, en inclusión social (IDI_{12}) respecto a la que detenta por su riqueza (PIB_{pc}) podemos, de nuevo, considerar que transforma adecuadamente crecimiento económico en desarrollo, y cuando empeora su posición diremos que no se produce una transformación virtuosa del crecimiento en desarrollo. En general los dos índices multidimensionales (IDI_{12} e IDS_{15}) anotan variaciones en la posición de los países analizados en una misma dirección. Ya sea virtuosa (inclusiva) o desastrosa (no inclusiva). No obstante lo hacen con muy diferente intensidad.

Dos de las economías más importantes del mundo confirman, de entrada, este diagnóstico, aunque matizando su intensidad. Así Estados Unidos empeora 14 posiciones con el IDI_{12} lo que lo convierte en uno de los países menos inclusivos –y menos virtuosos– entre los países ricos, mientras que con nuestro IDS_{15} empeoraba nada menos que 80 posiciones, lo que lo convierte en el 12º país que más empeora su situación de entre los 185 analizados¹⁰⁶. España apenas retrocede en este índice tres posiciones, frente a las catorce de Estados Unidos, alcanzando un 96% de su nivel de desarrollo social, en todo caso muy por encima del nivel relativo de ingresos respectivo.

El diagnóstico del IDS e IDI es coincidente, pero el grado en que lo recoge cada uno de los índices sintéticos es muy distante. Cierto que un 40% de esa diferencia cabría imputarla al mayor tamaño de la población del IDS_{15} , pero, aun así, restaría por explicar el origen de la mitad de la caída del IDS_{15} respecto a la del IDI_{12} para los Estados Unidos.

104 Deaton (2015: 196)

105 Páginas 60-61 op. cit

106 Con el IDH_{ni} los EE.UU. mejoraban dos posiciones; como ya se apuntó la ampliación de dos variables (IDH) a quince (IDS_{15}) estaría detrás del radical cambio de signo de la evaluación de su transformación de crecimiento en desarrollo. Desplome que también confirma el IDI_{12} .

Con China sucede algo semejante, pero en sentido inverso. Para el IDI_{12} mejora 17 posiciones, lo que lo convierte en un país ligeramente inclusivo y virtuoso, pero para nuestro IDS_{15} la mejora alcanzaba nada menos que 62 posiciones¹⁰⁷. Casi ocho veces más.

Estos dos relevantes países nos sitúan ante un doble diagnóstico: coincidencia en la evaluación pero a niveles muy distantes. Algo que podría convertir el “termómetro social” del IDI_{12} en poco sólido y algo borroso para precisar situaciones en países con menores oscilaciones relativas¹⁰⁸.

Aún con estas infravaloraciones de la inclusividad y desarrollo social para el caso de China, o de su sobrevaloración para el caso de Estados Unidos, el IDI_{12} permite corroborar y precisar diagnósticos previos del IDS_{15} . Detengámonos de nuevo en los ejemplos de China y Sudáfrica por un lado y Estados Unidos y Corea por otro.

Sabemos que China cuenta con un nivel de crecimiento y riqueza del 83% de Sudáfrica (7.945 dólares frente a 9.594) por tanto está en una posición inferior en el ranking mundial de riqueza, sin embargo en desarrollo inclusivo se sitúa en un 142 % del de Sudáfrica, una posición envidiable, como visualiza el vértice superior de la siguiente figura. Y ello a pesar de que, como ya se señaló, el IDI_{12} infravalora la virtuosa transformación de China que usando el IDS_{15} anotamos en el apartado anterior¹⁰⁹.

Detallamos en un nuevo gráfico las tres dimensiones del IDI_{12} para ambos países. Comprobamos como en todas y cada una de las tres dimensiones China supera en más de un treinta por cien a un país como Sudáfrica que tiene un nivel de crecimiento y de riqueza¹¹⁰ un veinte por ciento por encima del suyo. Confirmamos, de nuevo, que con menos crecimiento se puede disfrutar de un muy superior desarrollo inclusivo. China es más eficiente en esto que Sudáfrica.

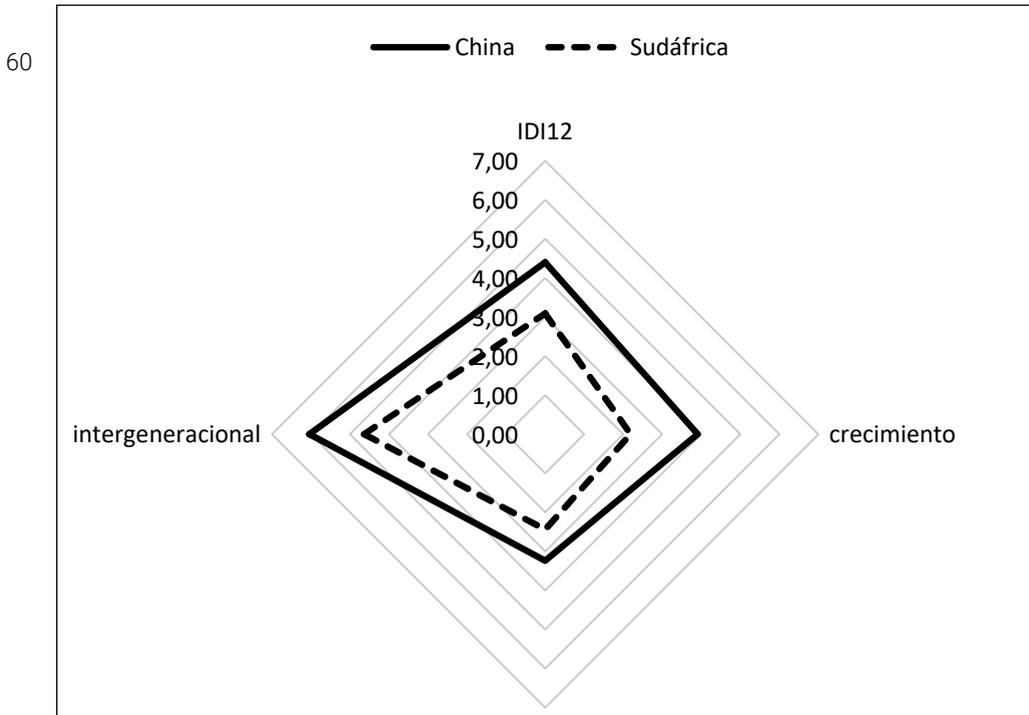
107 Con el IDH_{01} China empeoraba 16 posiciones; al revés de lo que sucede con EE.UU. la ampliación de dos variables (IDH) a quince (IDS) aquí la multidimensionalidad favorece la evaluación del país. Cosa que también confirma el IDI de doce variables.

108 En Prada y Sánchez (2019) analizamos en detalle las causas de estos sesgos y asimetrías.

109 Ascende 8 posiciones con el IDI_{12} , pero ascendía 62 con el IDS_{15} . La distancia en desarrollo con el IDS_{15} era entre los dos países de 119 posiciones y ahora es de 55 posiciones.

110 China 6.400 y Sudáfrica 7.600 de ingresos por habitante

Dimensiones del IDI_{12} en China y Sudáfrica

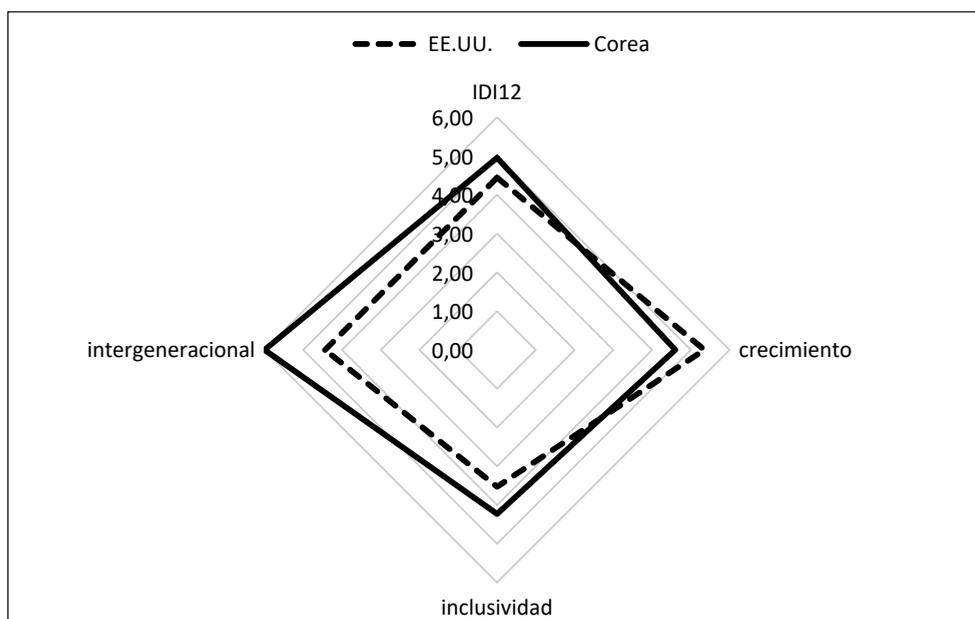


Fuente: elaboración propia con datos de Samans, A. et al (2017)

Podemos confirmar de nuevo esta conclusión comparando ahora dos países con un nivel de crecimiento y riqueza elevados en el contexto mundial: EE. UU. y Corea. Estados Unidos cuenta con un nivel de riqueza del 150% de Corea. Sin embargo el nivel de desarrollo inclusivo de EE.UU. según su IDI_{12} se sitúa algo por debajo de Corea (apenas el 90%). En la siguiente figura detallamos las evaluaciones para las dimensiones de desarrollo inclusivo de ambos países.

De nuevo comprobamos para el IDI_{12} como, con un menor nivel de crecimiento, se puede alcanzar un mayor bienestar social. Y ello, reiteramos, a pesar de las observadas sobrevaloraciones e infravaloraciones de la transformación de crecimiento en desarrollo de evaluarlas con dos indicadores sintéticos multidimensionales como el IDI_{12} o bien con el IDS_{15} .

Dimensiones del IDI_{12} en EE.UU. y Corea



61

Fuente: elaboración propia con datos de Samans, A. et al (2017)

SINTESIS FINAL

Disponemos de fundamento empírico sobre reiterados y poderosos argumentos que debieran hacer posible el obtener, con menores niveles de riqueza y crecimiento económico, mayores y mejores resultados en las dimensiones del desarrollo social. Si recapitulamos lo analizado al comienzo de este capítulo (con los índices de síntesis multidimensionales IDH_{ni} y el IDS_{15}) es patente que existe un notable desacoplamiento entre riqueza y desarrollo social a escala mundial. Desacoplamiento que se acentúa cuando se incorporan al análisis un creciente número de variables y dimensiones. Por el contrario, cuando se trabaja con una selección más reducida de datos, tal desacoplamiento se infravalora.

Este es el caso del indicador sintético bidimensional de desarrollo social elaborado por las Naciones Unidas, que solo incorpora las dimensiones educativas y sanitarias (IDH_{ni}). De su análisis se comprueba un acoplamiento dual respecto al nivel de ingresos: significativo para los países de menores ingresos y escaso para los países de altos ingresos. Un comportamiento desigual que se combina con una transformación diferente según el tipo de país. En concreto, los más virtuosos llegan a ascender

hasta 76 posiciones en el ranking mundial de un total de 185 países, mientras que los que lo son menos caen hasta 128 posiciones. Lo que pone de manifiesto que tanto el nivel educativo como el sanitario no están acoplados de forma directa y unívoca con el de la riqueza nacional.

No es menos importante destacar que cuando se amplían las dimensiones que integran el índice sintético de desarrollo, los resultados se vuelven mucho más concluyentes. Así, al aumentar de dos a cinco las dimensiones consideradas, con la misma metodología que emplea el PNUD, se amplifica un evidente y generalizado desacoplamiento entre este nuevo índice multidimensional de desarrollo social (IDS_{15}) y la riqueza de las naciones. Frente a lo que ocurría con el IDH_{ni} , esta circunstancia se comprueba ahora para la mayoría de los países del mundo.

También la transformación que hacen los distintos países es más desigual: los países virtuosos escalan hasta 139 posiciones (de un total de 158) mientras que los menos virtuosos se desploman hasta 150 posiciones. Por tanto, al incluir las dimensiones de medio ambiente, empleo y bienestar social en el análisis del desarrollo se refuerzan y se amplían los resultados para los países más y menos virtuosos.

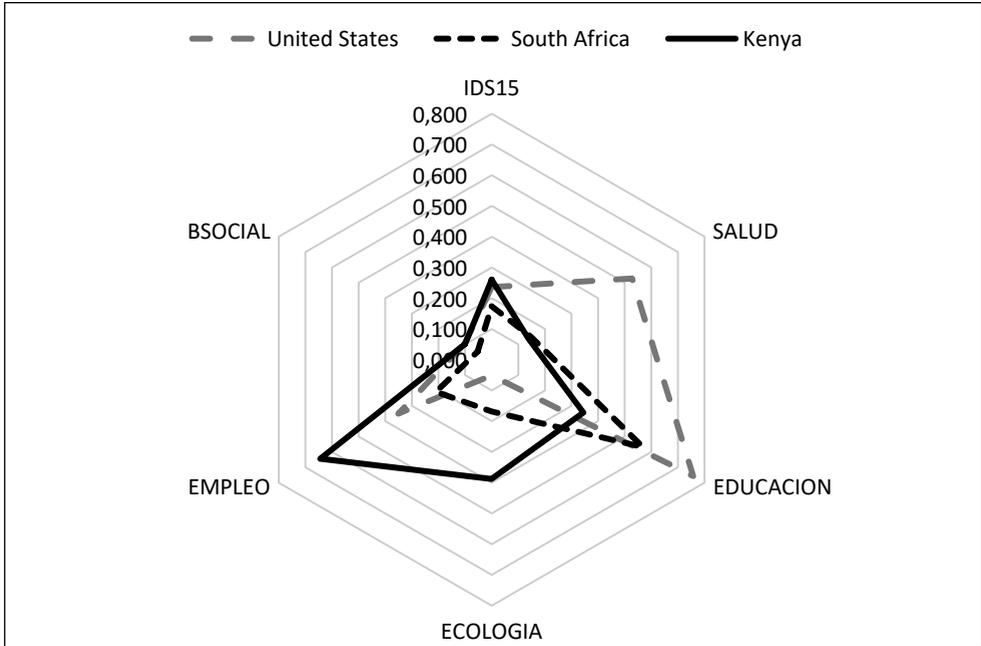
Esta circunstancia recomienda ampliar el enfoque bidimensional del desarrollo social y humano hacia las cinco dimensiones aquí propuestas. De este modo, tanto para un país concreto como a escala mundial, es posible disponer de una apreciación más afinada de dicha transformación y el sentido de la misma. Además, la incorporación de nuevas variables relacionadas con el medio ambiente, el empleo o el bienestar social permite identificar las que son responsables de la adecuada transformación, o no, de crecimiento económico (nivel de riqueza) en desarrollo social para un país concreto. Estaríamos así en condiciones de aislar y actuar sobre las dimensiones del desarrollo social en las que sería prioritario reforzar las políticas públicas.

Sirva de resumen final la comparativa que se realiza en la siguiente figura entre un país muy rico, pero poco virtuoso (EE.UU. con 43.480 dólares de INB_{pc}), con otro de riqueza media pero también poco virtuoso (Sudáfrica con 9.594 dólares) y, de ambos, con un país pobre pero muy virtuoso según su IDS_{15} (Kenia con 1.541 dólares per cápita). Una extrema desigualdad de riqueza entre tres países que anotan un muy semejante desarrollo social.

Lo primero a destacar es que un país muy pobre como Kenia supera en el índice total y en todas las dimensiones (salvo educación) a un país seis veces más rico como Sudáfrica, e incluso llega a superar el índice total¹¹¹ de EE.UU., un país que goza de un nivel de veintiocho veces sus ingresos medios por habitante.

111 Que el IDH_{ni} minimice el desacoplamiento de EE.UU. respecto a lo que sucede con su IDS_{15} , se entiende al comprobar que sanidad y educación son las dimensiones en las que anota una mejor evaluación (y son las únicas que incluye el IDH_{ni}).

Dimensiones del IDS_{15} en EE.UU., Sudáfrica y Kenia



63

Fuente: elaboración propia con datos de Prada y Sánchez (2017a)

Lo que demostraría que es perfectamente posible acercarse al nivel de bienestar de algunos de los países más ricos del mundo sin necesariamente igualar su nivel de producción y de consumo.

Por último señalar, como hemos comentado al evaluar los resultados del IDI_{12} , que es conveniente no incluir en las dimensiones de un indicador de síntesis variables monetarias directamente asociadas al PIB_{pc} y que, al mismo tiempo, conviene utilizar medias geométricas en vez de aritméticas tanto para no infravalorar el buen desempeño en desarrollo social, como para no suavizar un mal desempeño. También es aconsejable incluir el mayor número posible de países (singularmente los de menor nivel de ingresos) en el análisis.

Sólo así afloran todas las asimetrías en la medición de la calidad de vida respecto a la que nos ofrece el nivel de crecimiento. Confirmándose lo señalado por Amartya Sen cuando sostiene¹¹² que

112 Sen (2018: 40)

"la obsesión por el crecimiento no es particularmente útil si se considera como algo importante en sí mismo, en lugar de valorarlo en función de las oportunidades que ofrece para mejorar la vida de las personas".

Ya que solo incorporando múltiples dimensiones de desarrollo, con sus correspondientes variables, podemos evaluar el crecimiento en función del uso que damos a los¹¹³ "frutos que ofrece".

CONCLUSIONES DE ESTE CAPÍTULO

- 1º. Por debajo de la frontera de los quince mil dólares de ingresos es posible igualar el desarrollo social de países más ricos. Es posible acercarse al nivel de bienestar de algunos de los países más ricos del mundo sin igualar su nivel de producción y consumo.
- 2º. A un mismo nivel de ingresos medios por habitante de dos países se pueden asociar diferencias de treinta años de esperanza de vida.
- 3º. Existe un amplio margen de actuación para mejorar la transformación de un menor crecimiento económico en un mayor bienestar social o crecimiento inclusivo.
- 4º. Al incrementar las variables y dimensiones con las que evaluamos el desarrollo aumenta el desacoplamiento de éste con el nivel de crecimiento (Estados Unidos y China son buenos ejemplos).
- 5º. Son dimensiones especialmente sensibles las ambientales, de empleo y bienestar social.
- 6º. El uso de indicadores sintéticos permite identificar en que dimensiones del desarrollo social debemos concentrar los esfuerzos en el destino de la riqueza nacional.
- 7º. En la aplicación de estos indicadores es conveniente incluir el mayor número de países posibles, excluir variables monetarias o de ingresos y usar medias geométricas.

Capítulo 03

Crecimiento y desarrollo En las regiones europeas

Como hemos comprobado en los dos capítulos anteriores crecimiento y desarrollo son conceptos diferentes y, en consecuencia, su evaluación debiera reflejar estas diferencias¹¹⁴. Basarse en magnitudes monetarias, como la renta o el ingreso, resulta adecuado para cuantificar el nivel de crecimiento económico de un territorio, pero no ocurre lo mismo cuando se pretende medir el desarrollo social¹¹⁵.

Edward Mishan en 1969 ya retomó la propuesta, avanzada más de tres décadas antes por Simon Kuznets, de formular indicadores de desarrollo alternativos al Producto Interior Bruto medio por habitante (PIB_{pc}) ante la dificultad¹¹⁶ de

"deducir el nivel de bienestar de una nación a partir de su renta nacional per cápita".

Desde entonces han ido surgiendo diversas propuestas¹¹⁷ que pueden ser consideradas como precursoras del Índice de Desarrollo humano (IDH) elaborado por Naciones Unidas (PNUD, 1990). Índice que hemos revisado y ampliado en el capítulo anterior a escala mundial.

En este capítulo detallaremos un análisis sub estatal-regional de nuevo centrado en indagar en qué circunstancias crecimiento y desarrollo no caminan de la mano.

114 Stiglitz, Sen y Fitoussi (2010)

115 Skidelsky y Skidelsky (2012); Sagar y Najam (1998); Comisión Europea (2009); Kubiszewski et al. (2013)

116 Kuznets (1934)

117 UNRISD (1972), Morris (1979) o McGranahan et al. (1985)

Nuestro análisis lo desplegamos sobre la situación actual de las regiones de la Unión Europea¹¹⁸, mediante la estimación de un nuevo indicador sintético de desarrollo.

66 El objetivo principal continúa siendo contrastar la relación entre un mayor PIB por habitante y un mayor o menor desarrollo económico y social. Para ello, y tras una revisión de la literatura¹¹⁹ sobre el particular definimos un indicador multidimensional de desarrollo (semejante al IDS_{15} aplicado en el capítulo anterior a escala de los Estados), en el que se sintetiza¹²⁰ un amplio abanico de dimensiones relevantes del mismo y que nos permita analizar eventuales desviaciones significativas respecto al PIB_{pc} .

En definitiva, se trata tanto de concretar si el nivel de renta o riqueza de una región europea coincide con su nivel de desarrollo económico o social, como de evaluar si es posible mejorar el segundo incluso con un menor nivel del primero.

La selección de variables parte del trabajo previo a escala mundial sintetizado en el capítulo anterior, que tomaba como fuente de información los informes anuales de Naciones Unidas sobre desarrollo humano¹²¹. En la selección de variables es importante nuevamente subrayar la exclusión de componentes de riqueza monetaria¹²². Asimismo para esta base territorial la dimensión relativa a la ecología y al medio ambiente ha tenido que ser descartada debido a que la fuente utilizada (Eurostat) no ofrece datos para la huella ecológica o las emisiones de CO_2 a escala regional.

118 NUTS2-UE

119 Arnauld y Sen (1994); Sagar y Najam (1998); Osberg y Sharpe (2005); Kovacevic (2011); Mankiw (2012); Kubiszewski et al. (2013); Unión Europea (2014)

120 Prada y Sánchez (2017b), será un nuevo IDS_{12} adaptado a la base empírica disponible para las regiones europeas.

121 Prada, A. y Sánchez, P. (2017a)

122 En línea con lo apuntado por Wilkinson y Pickett (2009) o Kubiszewski et al. (2013)

Dimensiones y variables del desarrollo social a escala regional europea (IDS₁₂)

Dimensión	Variable
Salud	Esperanza de vida al nacer 2012
	Tasa de mortalidad infantil 2012
	Mortalidad cardiovascular por cien mil habit. 2010
	Médicos por cien mil habitantes en 2012 (*)
Educación	Población entre 25-64 años con al menos educación secundaria en 2012
	Idem. para población con estudios superiores
Empleo	Tasa de empleo femenino entre 15-64 años en 2012
	Tasa de paro juvenil (15-24 años) en 2012
Bienestar social	Tasa de homicidios por cien mil habitantes 2008 2010
	Idem. para suicidios
	Idem. para mortalidad en accidentes tráfico (*)
	Tasa de riesgo de pobreza en 2010 (*)

67

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat

Se manejan, por tanto, cuatro dimensiones a escala de las regiones, de los países o Estados miembros, de la Unión Europea: salud, educación, empleo y bienestar social. En aquellos casos donde resultó posible se amplió el número de variables incluidas en cada dimensión respecto a lo realizado para el IDS₁₅ estatal del capítulo anterior¹²³.

En la dimensión de salud, ante la carencia de datos sobre el gasto público sanitario a escala regional, se optó por sustituir dicha variable por la ratio de médicos por cien mil habitantes que se considera es una buena aproximación. La dimensión de educación se cuantifica con dos variables (de la población potencialmente activa, bien la que tiene como máximo estudios secundarios, o bien con estudios superiores), a causa de no disponer Eurostat ni de una desagregación del gasto educativo a escala regional ni tampoco de los años esperados de escolaridad.

Para la dimensión de empleo se mantiene la tasa de empleo femenino y la tasa de paro juvenil, mientras que en la dimensión de bienestar social se ha sustituido la

¹²³ Las variables nuevas respecto al estudio previo elaborado a escala estatal y mundial ya citado aparecen en la tabla con un asterisco.

variable desigualdad¹²⁴, que no suministra a escala regional Eurostat, por un indicador de riesgo de pobreza a escala regional. Finalmente, se introduce una variable de bienestar social relativa a la mortalidad asociada al tráfico. Esta dimensión descansa ahora en cuatro variables para su inclusión en la estimación del indicador sintético.

Sobre estas variables se aplicó, una vez más, la metodología de Naciones Unidas (PNUD, 1990) para indicadores sintéticos de desarrollo¹²⁵. Todas las variables de nuestras cuatro dimensiones se normalizan en valores entre 0 y 1 y se aplicaron medias geométricas¹²⁶. Debe subrayarse, ya de entrada, que la distinta escala territorial del IDS_{12} respecto a la del IDS_{15} (158 países del mundo frente a 295 regiones europeas) sitúan los referentes de evaluación, y de normalización de las variables, en intervalos muy distantes en cuanto a niveles de riqueza y desarrollo. En consecuencia las posibles comparaciones entre ambas evaluaciones entre países han de realizarse con extrema cautela. Porque a escala mundial España multiplica por ochenta los ingresos por habitante del país más pobre (Congo), mientras que a escala europea la media española apenas triplica los ingresos de la región (búlgara) más pobre.

Para el caso de las cuatro variables asociadas directamente con un desarrollo social favorable¹²⁷ la normalización se realizó directamente a partir de los datos originales. Para las otras ocho variables¹²⁸ la normalización se hizo después de invertir el valor de la variable. En cada dimensión se calculó la media de las variables incluidas. Posteriormente se estimó la media geométrica de las cuatro dimensiones con el objetivo de que no puedan compensarse malos desempeños en una dimensión con un mejor desempeño en otra.

El indicador regional de desarrollo social (IDS_{12}) finalmente estimado se representa en la siguiente figura en relación al nivel de riqueza de cada región (evaluado por el PIB_{pc}).

124 Quintil o “20/80”.

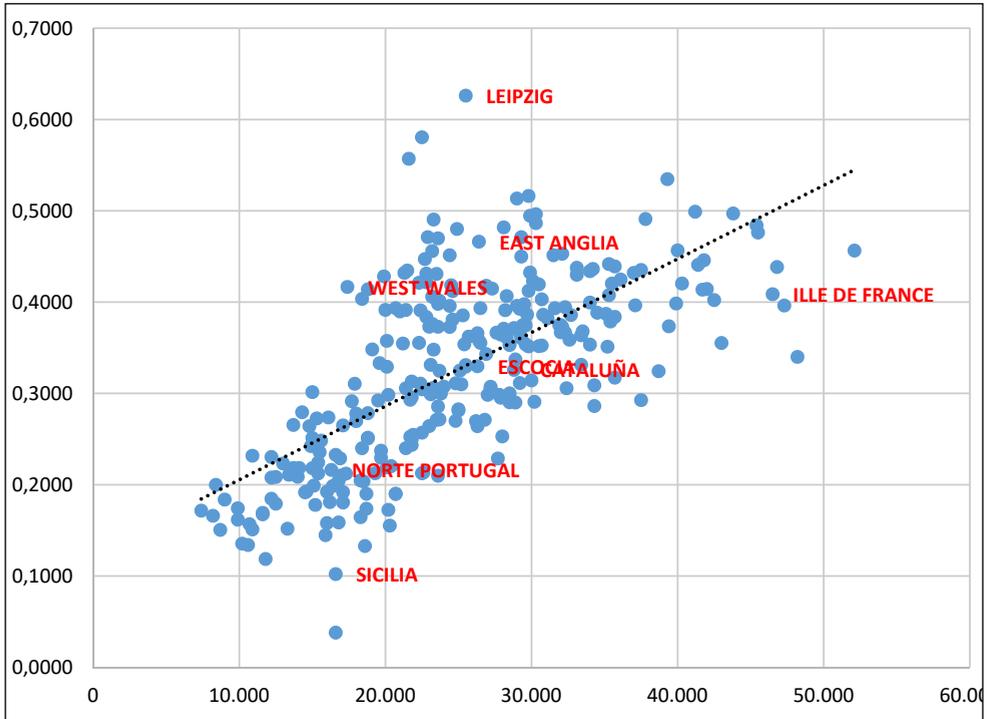
125 En el trabajo publicado en colaboración (Prada, A, y Sánchez, P. 2017b) se incluye también un análisis factorial que confirma los resultados del IDS_{12} con metodología PNUD. Por su parte la OCDE ofrece datos regionales de sus países miembros para 13 variables, pero no elabora ningún indicador de síntesis: <https://www.oecdregionalwellbeing.org/>.

126 En Lagas, P. et al (2014) se estima un *Regional Quality of Living in Europe* para 9 dimensiones y 25 variables derivado de un indicador sintético estimado con medias aritméticas ponderadas, aunque los datos observables por ejemplo para Comunidades Autónomas españolas resultan ser muy poco detallados.

127 Esperanza de vida, médicos, población con enseñanza secundaria, población con enseñanza superior.

128 Aquéllas para las que un mayor valor supone un empeoramiento del desarrollo social.

Nivel de riqueza regional y su transformación en desarrollo social (IDS_{12})



Fuente: elaboración propia con datos Eurostat

En una primera impresión los resultados visualizan, por la línea de regresión, una relación clara y positiva entre ambos indicadores. La gráfica sugiere (mucho más de lo que sucedía con el IDS_{15}) la idea de una relación clara, y aparentemente robusta, entre nivel de crecimiento o riqueza y desarrollo social regional a escala europea.

Sin embargo, al mismo tiempo, si observamos las regiones que se acumulan a lo largo del eje horizontal a la altura del valor 0,40 del IDS_{12} , es decir con un muy semejante –y elevado– nivel de desarrollo social, tenemos en un extremo el *Oeste de Gales* - *West Wales* (con 17.400 euros de ingresos) que iguala en bienestar social a *Ille de France* en el otro (con 46.500 euros medios de ingresos). Es así que éste territorio europeo, y muchos otros en semejante situación, no transforman todo su nivel de riqueza en desarrollo social, al estar muy alejados de la línea inicial de tendencia para esas casi trescientas regiones.

Esto es así, aún con mayor claridad, en el caso de *Sicilia* que con un nivel de riqueza muy semejante al del *Oeste de Gales*, anota un bienestar y desarrollo social muy infe-

70

rior (de la cuarta parte: 0,40 frente a 0,10). Lo mismo sucede entre Escocia y Leipzig. Por todo ello nuestra hipótesis de trabajo debiera ser que este positivo acoplamiento inicial global en la UE, entre nivel de riqueza y desarrollo social, podría coexistir con situaciones regionales muy heterogéneas.

Para tipificar dicha heterogeneidad, de forma análoga a lo que se hizo para países del mundo en el anterior capítulo, presentamos a continuación en una misma tabla las regiones más virtuosas (a la izquierda) y las menos virtuosas (a la derecha). Así, en la parte derecha de la Tabla se ordenan unas cuarenta regiones. Son las que difieren en más de setenta posiciones (empeorando) entre aquella de la que gozan en cuanto a su nivel de riqueza y la que tienen en desarrollo social. Todas ellas, las menos transformadoras, se relacionan en la tabla con signo negativo. Es el caso de Bruselas y Luxemburgo que aparecen encabezando el grupo de las regiones europeas que peor transforman su nivel de riqueza en desarrollo social. La situación de Bélgica se atisba especialmente grave porque en este grupo se encuentran hasta ocho de sus trece regiones. No es difícil anticipar que Bélgica en su conjunto sea un país con un diagnóstico poco positivo en el asunto que nos ocupa¹²⁹.

129 Como ya nos anticipaba en el capítulo anterior el IDS_{15} a escala mundial de ese país en el que retrocedía catorce posiciones respecto al nivel de su riqueza.

Regiones europeas extremas en transformación
de crecimiento en desarrollo social (+/-)

Mejoran posiciones en ranking	PIB/ IDS12	Empeoran posiciones en ranking	PIB/ IDS12
CHE Jihozápad	76	BEL Bruxelles-Capitale	-209
GER Sachsen	78	BEL Prov. Antwerpen	-160
FR Bassin Parisien	78	BEL Prov. Brabant Wallon	-151
UK East Wales	79	LUX Luxembourg	-142
UK Lincolnshire	81	NED Groningen	-140
UK Hampshire and Isle of Wight	86	IRL Southern and Eastern	-133
BUL Yugozapadna i yuzhna tsen-tralna	87	IT Lombardia	-126
UK Leicestershire, Rutland and Northamptonshire	88	IRL Éire/Ireland	-124
DIN Nordjylland	89	POL Mazowieckie	-123
UK South Western Scotland	91	AUS Wien	-119
GER Thüringen	92	BEL Prov. West-Vlaanderen	-117
UK Cumbria	98	IT Lazio	-116
UK East Anglia	102	POR Área Metropolitana de Lisboa	-109
UK Merseyside	109	IT Valle d'Aosta/Vallée d'Aoste	-102
UK Shropshire and Staffordshire	109	IT Provincia Autonoma di Trento	-101
GER Dresden	112	BEL Prov. Oost-Vlaanderen	-98
UK Lancashire	120	BEL Prov. Liège	-98
UK North Yorkshire	120	IT Piemonte	-92
UK Herefordshire, Worcestershire and Warwickshire	122	BEL Prov. Vlaams-Brabant	-91
UK Yorkshire and The Humber	123	BEL Prov. Limburg (BE)	-87
UK Wales	124	IT Bolzano/Bozen	-85
GER Leipzig	128	IT Veneto	-85
UK Kent	130	ESP La Rioja	-83
UK Northumberland and Tyne and Wear	133	ESP Ceuta	-81
UK Outer London	136	ESP Illes Balears	-78
UK Derbyshire and Nottinghamshire	142	IT Toscana	-77
DIN Sjælland	146	FIN Länsi-Suomi	-76
UK Dorset and Somerset	150	ESP País Vasco	-73
UK Essex	153	HUN Közép-Magyarország	-73
UK East Yorkshire and Northern Lincolnshire	154	RUM Bucuresti - Ilfov	-73
UK Devon	154	ESP Cataluña	-72
UK Cornwall and Isles of Scilly	158	ESLOVA Bratislavský kraj	-72
UK Tees Valley and Durham	161	HUN Közép-Magyarország	-71
UK South Yorkshire	164	ESP Comunidad Foral de Navarra	-70
GER Chemnitz	175	POR Algarve	-69
UK West Wales and The Valleys	177	FIN Manner-Suomi	-69
UK Highlands and Islands	189	GER Braunschwei	-68

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat

El singular caso de Luxemburgo –en el que coincide el ámbito de un Estado con el de una región– vuelve a quedar patente con este IDS_{12} al descender ahora 142 posiciones. Descenso de posiciones en el ranking regional europeo que son coherentes con su desplome en el IDS_{15} del capítulo anterior a escala de estados en el mundo en 139 posiciones¹³⁰.

También observamos que Italia está representada en esta tabla poco virtuosa nada menos que por ocho regiones, lo que no augura nada positivo sobre su comportamiento global¹³¹. Se comprueba que dos de las tres regiones de Irlanda se sitúan en este grupo; son sus dos regiones de mayor riqueza por habitante que descienden más de cien posiciones en el ranking regional europeo de desarrollo social. De nuevo es éste un dato coherente con la caída de este país en más de sesenta posiciones en el ranking mundial del IDS_{15} .

Debe subrayarse la presencia en este bloque de regiones ricas de ciertos países. Aparte de Bélgica y Luxemburgo, ya citados, tenemos por ejemplo: Lisboa, Viena, Toscana, Cataluña o País Vasco que empeoran decenas de posiciones su nivel relativo en cuanto a desarrollo social. Ello podría ser indicativo de una transferencia de recursos hacia regiones menos ricas del propio país, que así mejorarían su posición de desarrollo social, o bien de un comportamiento regresivo para el conjunto de las regiones del país. Llamaremos a este “*transformación o efecto país*”, y al anterior “*efecto redistributivo interno*”.

En resumen: podemos decir que la aplicación a escala regional del IDS_{12} ofrece resultados que son coherentes con los resultados previos a escala de país (en el contexto mundial), pero que ahora nos permiten aislar y diferenciar asimetrías internas dentro de los distintos países en relación al exigente referente de desarrollo social europeo. Siendo así que será posible realizar una particular tipología de los mismos: país-transformador, país-redistributivo.

Si observamos ahora la situación antitética (regiones que ascienden un mayor número de posiciones en el ranking de desarrollo social en relación a la que tenían en cuanto a riqueza, por tanto situadas a la izquierda con cifras positivas en la tabla anterior) el listado es no menos significativo. Ahora la misma diferencia mínima de 70 posiciones llega a incluir casi una cuarentena de regiones europeas. Si algo hubiese que destacar en este caso es la muy numerosa presencia de regiones del Reino Unido, lo que convierte a este país en un buen candidato a ser calificado como transformador de riqueza regional en desarrollo social a escala europea¹³². No tanto, aunque

130 Un país paraíso fiscal y de las finanzas que para algunos autores es un Estado fallido y un cáncer dentro de la UE.

131 Con el IDS_{15} a escala de Estados en el mundo descendía diez posiciones.

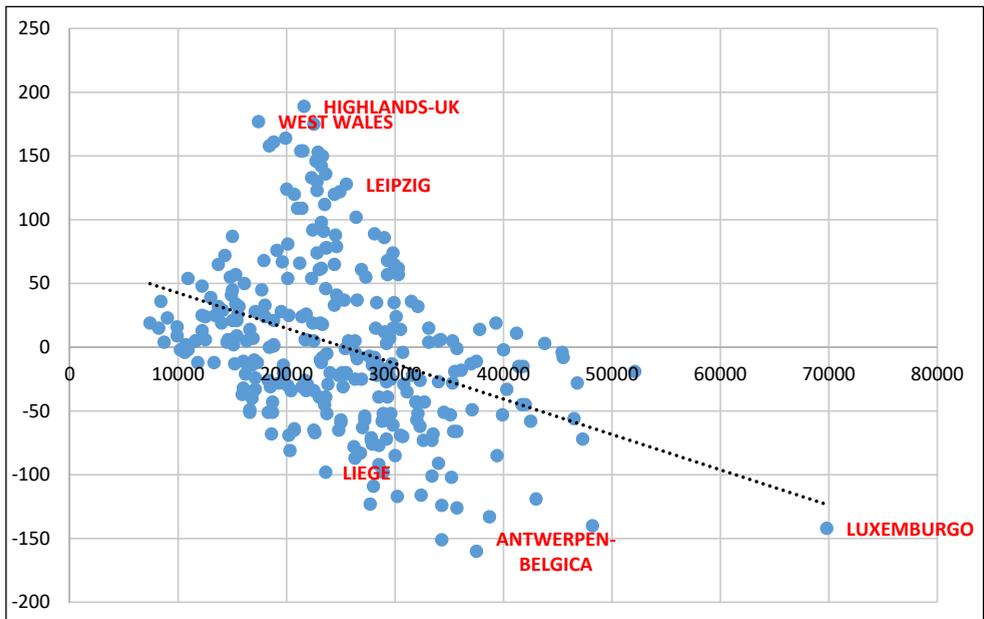
132 Sin embargo con el IDS_{15} descendía -14 posiciones. La ausencia de la dimensión de medio ambiente

también, porque sus regiones más ricas cedan recursos en favor de las que lo son menos (el caso de *Inner London* o *Escocia*) sino porque en su mayoría atienden con su riqueza muy eficientemente las demandas sociales que el IDS_{12} considera. Esto mismo se puede decir para un número significativo de regiones alemanas.

73

Cabe apuntar en favor de la robustez del IDS_{12} el hecho de que para un nutrido número de regiones (unas cuarenta) la posición que define su PIB_{pc} y la definida por nuestro indicador de síntesis sea muy semejante (con menos de diez posiciones de variación entre las casi trescientas posibles). Estas regiones son las que se sitúan muy próximas al eje de ordenadas en la siguiente figura en la que recogemos los cambios de posición (positivos o virtuosos; negativos o desastrosos) de todas las regiones en su eje vertical.

Nivel de riqueza y cambio de posición en un ranking regional europeo de transformación de crecimiento en desarrollo social (IDS_{12})



Fuente: elaboración propia

y de datos sobre desigualdad podría explicar la asimetría.

Observamos como ahora las más virtuosas son las que se sitúan muy por encima del eje cero de ordenadas (que son más frecuentes o numerosas entre las regiones menos ricas). Por tanto serían estas regiones las que cabría emular por parte de otras menos ricas que pierdan posiciones (si nuestro objetivo es buscar una mejor transformación de crecimiento en desarrollo). Es el caso de dos regiones del Reino Unido que ascienden cerca de doscientas posiciones: Gales y Highlands.

Mientras que las menos virtuosas en dicha transformación son las que se sitúan muy por debajo en la zona negativa (y que se cuentan ahora con más frecuencia entre las regiones más ricas hacia la derecha del eje horizontal, a partir de veinticinco mil euros por habitante).

Leipzig y Lieja son dos casos extremos en dicha transformación porque, con semejante nivel de riqueza, una asciende cien posiciones mientras la otra desciende cien posiciones en desarrollo social. Muy semejante nivel de crecimiento pero muy desigual transformación en desarrollo social.

Con carácter general las regiones más ricas tienden a perder posiciones en desarrollo y las menos ricas a ganarlas. Siendo así que, cuando el objetivo central no pueda¹³³ ser el crecimiento económico ilimitado (por ejemplo por razones de sostenibilidad ambiental) los referentes no pueden ser el llegar a emular a economías de muy elevado PIB_{pc} como Bruselas o Luxemburgo. Debiera tomarse como referencia sociedades como las de Leipzig o Chemnitz en Alemania (o Devon y Essex en el Reino Unido), que, con la mitad del nivel de crecimiento e ingresos de aquellas, alcanzan un muy superior desarrollo social¹³⁴.

Finalmente, en la perspectiva de políticas económicas para corregir asimetrías como las evidenciadas, nuestras conclusiones deben enmarcarse en el objetivo de impulsar un capitalismo inclusivo¹³⁵ tal como la OCDE (2016) lo evalúa con la finalidad de orientar reformas y políticas correctoras, para evitar la no inclusividad del crecimiento (el no desarrollo social).

Algo que, de conseguirse, nos alejaría de la determinación de la mejor o peor condición de vida de cada uno por una "lotería" (ya genética, familiar, regional o internacional) asociada a su lugar de nacimiento. Lo que obliga a su corrección compensatoria de los unos hacia los otros (vía flujos fiscales dentro de cada país o de mutualización entre países), bajo el supuesto del velo de la ignorancia¹³⁶ (sobre qué genes, familia,

133 O no deba serlo, como razonamos en el primer capítulo de este ensayo

134 A escala municipal este parece ser el caso de Rivas Vaciamadrid respecto a otros más ricos de su provincia. Aquí: https://elpais.com/ccaa/2019/06/03/madrid/1559587221_818267.html

135 Carney (2014); Arias y Costas (2016); OCDE (2016), esta institución lo hace a través de trece variables aunque sin estimar un indicador sintético.

136 Como razonábamos siguiendo a Rawls en el primer capítulo

región o nación le va a tocar a uno en suerte). Asuntos de los que nos ocuparemos en el capítulo final de este ensayo.

El análisis aquí realizado nos permite además detectar las dimensiones de políticas públicas (educativas, sanitarias, laborales-sociales) en las que numerosas regiones europeas no están a la altura de su riqueza material en desarrollo social, y también a un buen grupo de regiones menos ricas que no son capaces de emular a regiones de semejante riqueza que sí ascienden en bienestar social.

Dentro de la UE, y en el contexto de la necesaria reformulación de las políticas y niveles de ingresos públicos y de mutualización de gastos a nivel de estados miembros así como de la evaluación de los flujos fiscales a escala regional¹³⁷, se deduce de este análisis que en determinadas regiones europeas menos ricas sería donde se debieran concentrar, por un lado, los mayores esfuerzos de una creciente unión fiscal hacia las dimensiones educativas, protección al desempleo y de una mínima garantía de rentas, al tiempo que, por otro, la mejora de la dimensión de salud debiera descansar en un mayor refuerzo de la solidaridad intraterritorial de cada país.

CONCLUSIONES DE ESTE CAPÍTULO

- 1º. Las regiones europeas más virtuosas transformando nivel de riqueza en desarrollo social son más frecuentes entre las menos ricas (ejemplos Alsacia, Bretaña, Leipzig).
- 2º. Se identifican regiones europeas (Leipzig, Devon, Essex) que igualan el nivel de desarrollo social de otras significativamente más ricas (Bruselas, Luxemburgo), regiones que debieran tomarse como referencia para otras menos ricas.
- 3º. Las probabilidades de que muchas de las regiones de un país europeo (por ejemplo Reino Unido) transformen virtuosamente crecimiento en desarrollo aumentan con la presencia de una notable redistribución intrarregional de la riqueza.
- 4º. Por el contrario, no transformación y menor redistribución intrarregional suelen ir de la mano (para España, caso del País Vasco); coexiste entonces un problema de eficiencia en la transformación, con otro de equidad (respecto a lo que sucede en otros Estados como Reino Unido o Alemania).
- 5º. Mientras que la transformación de riqueza en bienestar social se acompaña de la reducción de la desigualdad intrarregional, la no transformación lo hace de su incremento.

6º. Son múltiples los ejemplos revisados en los que queda de manifiesto que con un menor nivel de crecimiento y de ingresos por habitante es perfectamente posible alcanzar un mejor y mayor desarrollo social regional como ya sucedía a escala estatal entre los países del mundo.

Capítulo 04

Nivel de riqueza nacional y desarrollo infantil

Abordaremos en este capítulo un nuevo análisis a escala internacional centrado una vez más en indagar en qué circunstancias crecimiento y desarrollo no caminan de la mano. Nuestro análisis lo desplegaremos sobre la situación actual de buena parte de los países del mundo mediante la estimación de un nuevo indicador sintético de desarrollo social en este caso focalizado en exclusiva en la población infantil.

Porque un termómetro muy sensible del progreso y el desarrollo de un territorio debiera ser el evaluar el esmero con el que atiende a su infancia. En este sentido Amartya Sen (2015) nos alerta de que hay mucho que temer de un día que comienza sin poder comer, sin una escuela amistosa a la que ir o sin poder curarse de enfermedades constantemente presentes en una infancia precaria¹³⁸.

Nuestro objetivo principal continúa siendo el contrastar la relación entre un mayor PIB por habitante y un mayor o menor nivel de bienestar material, ahora circunscrito a la población infantil. Para ello, y tras una revisión de la literatura sobre el particular definimos un indicador multidimensional de desarrollo (semejante al IDS_{15} aplicado en el capítulo segundo a escala de Estados del mundo para toda la población), en el que ahora se sintetizan¹³⁹ un amplio abanico de dimensiones relevantes del mismo, lo que nos permite analizar eventuales desviaciones significativas en cada país respecto a su nivel de ingresos por habitante.

Se trata, en definitiva, tanto de concretar si el nivel de renta o riqueza de cada economía nacional coincide con su nivel de bienestar social infantil, como de evaluar

138 Sen (2015); UNICEF (2007); Rigby et al., (2003); Bradshaw et al., (2007); Bradshaw, (2016)

139 Prada y Sánchez (2021) (en evaluación en la revista *Child Evaluation Research*), será un nuevo IDS adaptado a la base empírica disponible para esta población infantil y sus atributos de bienestar específicos.

si es posible mejorar el segundo incluso con un menor nivel del primero. Así pues, los aspectos que deben ser considerados desde la perspectiva de la calidad de vida infantil debieran ir de nuevo desde la salud y protección hasta la seguridad material, educación y socialización.

Nuestra línea argumental se sitúa, como veremos a continuación, en línea con los trabajos de UNICEF y de otros autores¹⁴⁰ con indicadores sintéticos, pero creemos que los mejora en varios aspectos sustantivos. En primer lugar, porque ampliamos el ámbito de estudio de los indicadores sintéticos de UNICEF a un conjunto mucho más amplio de países. En concreto, se abarca la práctica totalidad de los países integrados en Naciones Unidas, a los que se le aplica una metodología de síntesis de la información disponible más sofisticada que la utilizada en otros trabajos sobre el particular. En segundo lugar, damos un paso más allá de la mera elaboración de una clasificación de países, identificando qué naciones transforman mejor su crecimiento económico en desarrollo infantil, así como detectando qué dimensiones o variables son las responsables de los cambios de posición en los diversos rankings. Como tercera aportación incorporamos una muy sustantiva dimensión de género al indicador de síntesis.

UNICEF difunde y elabora un índice sintético de bienestar infantil, que aquí denominaremos IBI₂₆. Dicho índice cuenta con cinco dimensiones y veintiséis indicadores, que resumimos en una tabla, y se estima mediante una media aritmética¹⁴¹.

140 UNICEF (2007); UNICEF (2013); Andelman et al. (1999), Pollard y Lee (2003), Huebner (2004), Chung y Muntaner (2006), Arndt et al. (2012) o Blanco-Arana (2019).

141 “La puntuación para cada dimensión se ha calculado estableciendo un promedio de las puntuaciones para cada componente. De forma similar, se llega a las puntuaciones de los componentes estableciendo un promedio de las puntuaciones para cada indicador”, UNICEF (2013: 5).

Dimensiones e indicadores del IBI₂₆

Dimensiones	Indicadores
Bienestar material	Tasa de pobreza infantil relativa
	Brecha de pobreza infantil relativa
	Tasa de privación infantil
	Tasa de bajo poder adquisitivo familiar
Salud y seguridad	Tasa de mortalidad infantil
	Tasa de bajo peso al nacer
	Tasa de inmunización general
	Tasa de mortalidad infantil, entre 1 y 19 años
Educación	Tasa de participación: educación de la primera infancia
	Tasa de participación: educación superior, de 15 a 19 años
	Tasa NEET (% 15-19 años que no cursan estudios ni trabajan)
	Promedio de puntuaciones PISA en lectura, matemáticas y ciencias
Conductas y riesgos	Tener sobrepeso
	Desayunar
	Comer fruta
	Realizar actividades físicas
	Tasa de fecundidad en adolescentes
	Tabaco
	Alcohol
	Cannabis
	Peleas
	Víctimas de acoso escolar
Vivienda y medio ambiente	Habitaciones por persona
	Problemas múltiples en la vivienda
	Tasa de homicidios
	Contaminación atmosférica

79

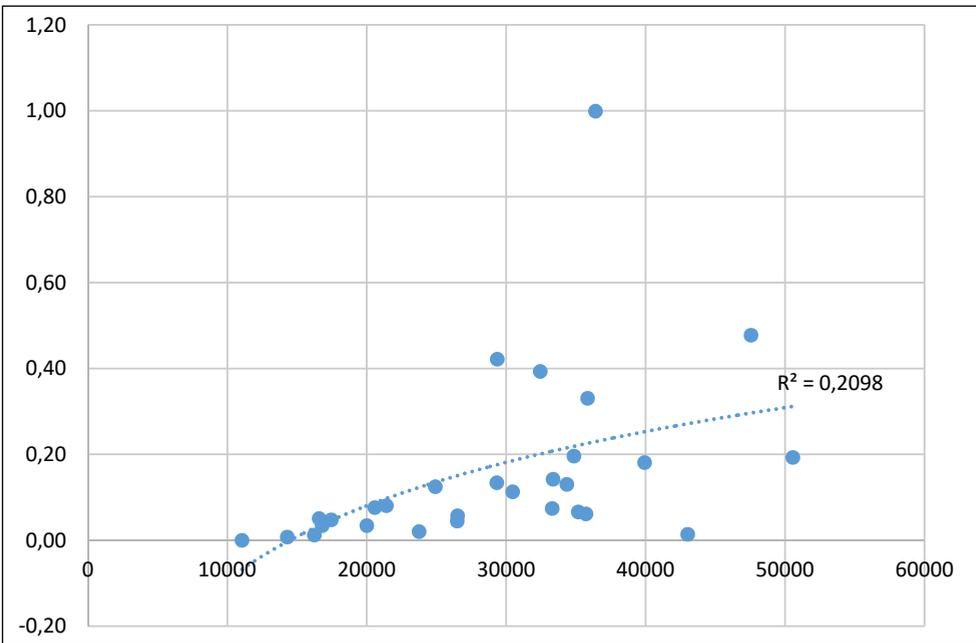
Fuente: UNICEF (2013: 5)

En términos absolutos, en relación al bienestar infantil, encabezan el grupo de estas casi treinta naciones más ricas del mundo los Países Bajos, Noruega, Islandia, Finlandia y Suecia.

80

Si representamos en una gráfica la riqueza media por habitante y el IBI_{26} estimado para los veintinueve países del informe se observa que existen numerosas situaciones en las que este índice de bienestar infantil no guarda una relación directa con la riqueza del mismo (serán los puntos que se alejan de la línea de tendencia). Se comprueba también visualmente que países con semejante nivel de riqueza alcanzan cotas de bienestar infantil muy distantes. Lo que pone de manifiesto que con un muy inferior nivel de riqueza se puede alcanzar el mismo nivel de bienestar infantil medio de países que son mucho más ricos.

RELACIÓN ENTRE RIQUEZA NACIONAL E IBI_{26}



Fuente: elaboración propia con datos del PNUD (2011) y UNICEF (2013: 2)

Sobre este particular, es importante subrayar que en el citado Informe no se presenta ninguna gráfica de este tipo, aunque significativamente se sostiene¹⁴² que:

142 UNICEF (2013: 3)

“en general, no parece haber una estrecha relación entre el PIB per cápita y el bienestar general infantil. La República Checa está mejor clasificada que Austria; Eslovenia, mejor que Canadá; y Portugal, mejor que Estados Unidos”.

Islandia ocupa la 15ª posición en riqueza pero es el 3º en cuanto a bienestar infantil (asciende 12 posiciones). Por el contrario, el Reino Unido, que es 12º en riqueza, ocupa la posición 16ª en bienestar infantil (desciende 4 posiciones). Para visualizar estas asimetrías, en una tabla resumimos las ya habituales diferencias de posición que analizamos en este ensayo entre un ranking de ingreso nacional bruto por habitante (INB_{pc}) y el índice de bienestar infantil de UNICEF (IBI₂₆). 81

Cambio en la posición del IBI₂₆ en relación al nivel de riqueza

CAMBIO RANKING	INB-IBI26	CAMBIO RANKING	INB-IBI26
Islandia	12	Noruega	0
Finlandia	9	Lituania	0
Eslovenia	7	Letonia	0
Rep. Checa	7	Rumania	0
Portugal	7	Dinamarca	-1
Irlanda	6	Eslovaquia	-1
Hungría	6	España	-2
Países Bajos	4	Suiza	-4
Alemania	3	Reino Unido	-4
Polonia	3	Italia	-4
Belgica	2	Grecia	-5
Estonia	2	Luxemburgo	-6
Suecia	1	Canadá	-9
Francia	1	Austria	-11
		Estados Unidos	-23

Fuente: elaboración propia con datos de UNICEF (2013) y PNUD (2011)

Se observa que los países más virtuosos transformando su nivel de riqueza en bienestar infantil son Islandia o Finlandia, mientras que los menos virtuosos serían Estados Unidos, Austria o Canadá. Cuatro países (Noruega, Lituania, Letonia y Rumanía) mantienen un equilibrio perfecto entre su nivel de riqueza y de bienestar infantil. Frente al desplome de 23 posiciones de Estados Unidos en España apenas se retroceden

2, y, de nuevo, con un nivel de ingresos del 60% superamos con creces el nivel de desarrollo infantil de aquél país.

82 También se observa que Finlandia tiene un comportamiento inverso a Canadá, pues el primero asciende nueve posiciones y el segundo desciende nueve posiciones. Lo mismo puede decirse de Luxemburgo y Hungría, aunque con menor intensidad en el cambio.

Para analizar con detalle la naturaleza de la transformación del nivel de riqueza en desarrollo infantil en el conjunto de los países del mundo (y no solo en los 29 de entre los más ricos como es el caso del trabajo de UNICEF) hemos elaborado por nuestra parte un Índice de Desarrollo Infantil con catorce indicadores agrupados en cuatro dimensiones (lo abreviaremos como IDI₁₄ en lo sucesivo).

La selección de las dimensiones descansa en los trabajos realizados previamente a escala de países del mundo y regiones europeas para el conjunto de la población. Por lo que se refiere a la selección de las variables, a efectos de mantener una deseable homogeneidad de las mismas, se ha optado por acudir a una única fuente de información. Dado el alcance mundial del estudio, la fuente seleccionada ha sido Naciones Unidas que proporciona un total de catorce indicadores relevantes para el conjunto de las dimensiones. Se utilizan, por tanto, exclusivamente datos oficiales del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo¹⁴³ lo que nos permite analizar un total de 188 países frente a los 29 del IBI₂₆ de UNICEF.

Recogemos en una nueva tabla dichas dimensiones junto a los indicadores incluidos en cada dimensión¹⁴⁴.

143 PNUD (2016), Anexo al Informe sobre Desarrollo Humano; la misma fuente que utilizamos en el capítulo segundo.

144 También se identifican en ella los años de los datos utilizados y el carácter directo o inverso del indicador para su transformación previa a su normalización.

Dimensiones e indicadores del IDI₁₄

EDUCACIÓN	tipo	período
Tasa bruta matriculación preescolar	directo	2010-2015
Tasa bruta matriculación primaria	directo	2010-2015
Tasa de deserción en primaria	inverso	2005-2015
Alumnos por maestro en primaria	inverso	2010-2015
SANIDAD		
Índice mortalidad materna	inverso	2015
Lactantes no vacunados sarampión	inverso	2014
Tasa mortalidad infantil	inverso	2015
GENERO		
Alumnas en preescolar	directo	2015
Alumnas en primaria	directo	2015
Tasa natalidad entre adolescentes	inverso	2015
SOCIAL Y EMPLEO		
Jóvenes que no estudian ni trabajan	inverso	2010-2014
Trabajo infantil	inverso	2009-2015
Licencias de maternidad	directo	2015
Malnutrición	inverso	2010-2015

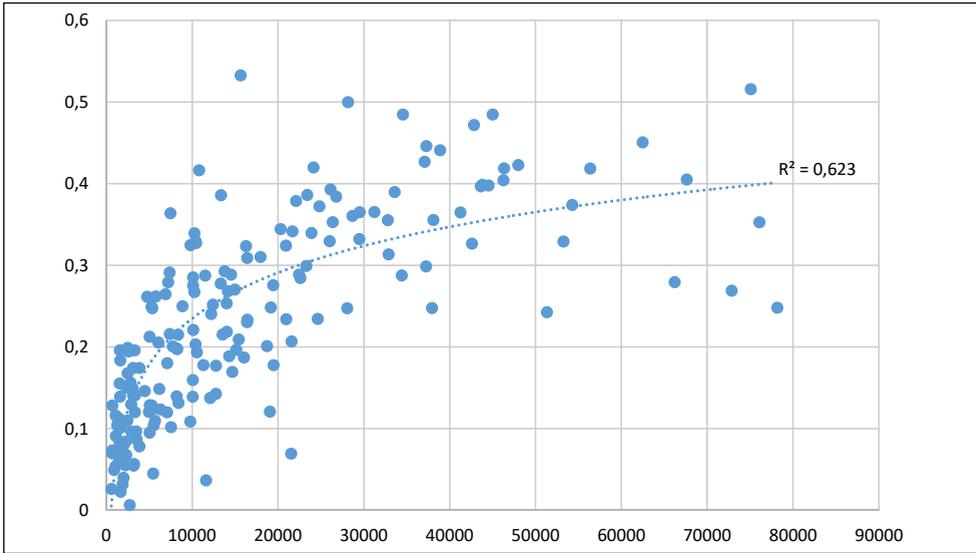
Fuente: Elaboración propia con datos de <http://hdr.undp.org>
Anexo estadístico del "Informe sobre Desarrollo Humano, 2016"

Con este IDI₁₄, para casi doscientos países, nuestro objetivo será comprobar a escala mundial el ajuste o no del nivel de riqueza derivado del crecimiento económico (INB_{pc}) en cada país con su nivel de desarrollo infantil cuantificado por los catorce indicadores que se sintetizan en el mismo. El método de agregación ha sido la media aritmética dentro de cada dimensión y la media geométrica de las cuatro dimensiones. De este modo se consigue evitar que desempeños defectuosos en alguna de las dimensiones puedan ser neutralizados por mejores desempeños en otras, como se hizo ya en anteriores ocasiones.

Nuestro análisis detecta un significativo desacoplamiento entre crecimiento y desarrollo. Se confirma de nuevo la hipótesis inicial de que existe una gran heterogeneidad internacional en contraposición a lo que muestran los resultados de renta o ingreso como magnitudes tradicionales para la medición del desempeño de un país.

Para visualizarlo, de manera análoga a lo realizado para el índice de UNICEF, presentamos un nuevo gráfico que recoge para los países analizados la relación entre su nivel de riqueza¹⁴⁵ y el IDI₁₄ resultado de la media geométrica de las cuatro dimensiones del mismo.

Relación entre Riqueza Nacional e IDI₁₄ (2015)



Fuente: elaboración propia con datos PNUD (2016)

En términos absolutos, en cuanto a desarrollo infantil según el índice multidimensional de UNICEF encabezaban el grupo de los 29 países más ricos del mundo, por este orden: Países Bajos, Noruega, Islandia, Finlandia y Suecia. Ahora con nuestro nuevo IDI₁₄ los cinco primeros son: Bielorrusia, Liechtenstein, Republica Checa, Alemania y Corea. Países Bajos está ahora de 13º, Noruega de 16º, Islandia de 10º, Finlandia de 9º y, finalmente, Suecia de 17º.

También se observa como la línea de regresión logarítmica deja a muchos países en posiciones muy alejadas, tanto por debajo como por encima de la misma. Esta

145 Evaluado por INB_{pc} del año 2015 en dólares de 2011 en paridades de poder de compra. En todos los gráficos relativos al IDI14 se suprimió el punto de Qatar que con sus 129.000 dólares de ingresos medios por habitante rompería la escala del resto de países del mundo.

circunstancia sugiere que, como ya sucedía en el índice de UNICEF, no pocos países con un mismo nivel de riqueza presentan niveles de desarrollo infantil muy heterogéneos. Igualmente se observa con claridad que, mientras hasta el nivel de los veinte mil dólares de ingreso medio por habitante en un país la relación es creciente, a partir de esa cifra el mayor nivel de crecimiento económico se acompaña de una menor progresión y mayor dispersión del nivel de desarrollo infantil.

El siguiente paso de nuestro análisis será elaborar una nueva tabla en la que se comparan los resultados de nuestro indicador respecto a los de bienestar infantil de UNICEF (aunque solo para el ranking derivado del pequeño número de países de esta última fuente).

Variaciones entre nivel de ingresos e IDI₁₄ o IBI₂₆

CAMBIO RANKING	INB-IBI26	INB-IDI14	CAMBIO RANKING	INB-IBI26	INB-IDI14
Islandia	12	10	Noruega	0	-7
Finlandia	9	9	Lituania	0	3
Eslovenia	7	-1	Letonia	0	1
Rep. Checa	7	20	Rumania	0	1
Portugal	7	8	Dinamarca	-1	-2
Irlanda	6	5	Eslovaquia	-1	6
Hungría	6	10	España	-2	-5
Países Bajos	4	-2	Suiza	-4	-4
Alemania	3	7	Reino Unido	-4	-17
Polonia	3	18	Italia	-4	3
Belgica	2	-8	Grecia	-5	2
Estonia	2	2	Luxemburgo	-6	-2
Suecia	1	-4	Canadá	-9	-18
Francia	1	-7	Austria	-11	-6
			Estados Unidos	-23	-34

Fuente: elaboración propia con datos del PNUD (2011) y UNICEF (2013)

Observamos que las variaciones son concordantes, a pesar de las diferencias en dimensiones, indicadores, conjunto de países y metodologías empleadas. Tanto para los dos países más virtuosos (Islandia y Finlandia que ascienden numerosas posi-

ciones), como para los menos virtuosos (Canadá o Estados Unidos que descienden muchas posiciones). Algo semejante puede decirse para países que ocupan una posición intermedia o, lo que es lo mismo, no modifican su posición de evaluar su nivel de riqueza material a hacerlo en función del bienestar o desarrollo infantil. Letonia o Rumanía son dos buenos ejemplos.

Puede decirse que, en conjunto, el diagnóstico del IBI_{26} se confirma con nuestro IDI_{14} . Aunque en ocasiones el diagnóstico virtuoso se refuerza (casos de República Checa, Hungría o Polonia) y en otras el diagnóstico poco virtuoso se agrava (Reino Unido y Canadá son buenos ejemplos). Creemos que lo anterior constituye un buen argumento para considerar el IDI_{14} (ya no para los 29 países de UNICEF sino para los 189 de nuestra estimación) como un sólido indicador multidimensional del desarrollo infantil a escala mundial.

Con respecto a situaciones singulares, cabe recordar que para el índice de UNICEF Estados Unidos descendía 23 posiciones en el ranking mundial (para 29 países) de desarrollo infantil respecto a la que ocupa en nivel de riqueza. Con nuestro índice sucede algo semejante ya que desciende 34 posiciones en el conjunto de los 188 países analizados. España que descendía 2 posiciones pasa a descender 5, lo que no impide que nuestro país con el 60% de nivel relativo de riqueza alcance un nivel de desarrollo infantil (IDI_{14}) del 108% del de los Estados Unidos.

Por otra parte, para el caso de Islandia ocurre al revés, pues ascendía 12 posiciones que ahora pasan a ser 18.

La conclusión más significativa es comprobar de nuevo que, con un nivel de riqueza medio por habitante muy superior, Estados Unidos se sitúa muy por debajo de Islandia en desarrollo infantil (45º y 10º respectivamente). El nivel de desarrollo infantil estadounidense sería muy semejante al de un país como Albania que cuenta solo con unos ingresos medios por habitante de la quinta parte de los EE.UU.

Como recogemos en la siguiente tabla (en el bloque derecho con signos negativos) Estados Unidos forma parte de un numeroso conjunto de países muy poco virtuosos en lo relativo a transformar riqueza en desarrollo infantil (siendo el peor Guinea Ecuatorial).

Cambio en la posición del IDI₁₄ versus nivel de riqueza¹⁴⁶

Cuba	82	Djibouti	-31
Sri Lanka	77	Indonesia	-32
Belarus	69	Côte d'Ivoire	-32
Solomon Islands	63	Argentina	-33
Nicaragua	61	Kuwait	-34
China	58	United States	-34
Ukraine	58	Colombia	-34
Albania	56	Papua New Guinea	-34
Saint Lucia	56	Libya	-35
Rwanda	55	Turkey	-36
Saint Vincent	53	Malaysia	-39
Palestine, State of	52	Suriname	-43
Kiribati	52	Bahamas	-44
Morocco	51	Dominican Republic	-45
Uzbekistan	49	Swaziland	-45
Mongolia	48	Trinidad and Tobago	-45
Gambia	47	Botswana	-46
Guyana	46	South Africa	-47
Viet Nam	46	Namibia	-48
Tajikistan	45	Qatar	-49
Burundi	44	Nigeria	-53
Moldova (Republic of)	38	United Arab Emirates	-55
Dominica	37	United Kingdom	-58
Micronesia	36	Panama	-58
Zimbabwe	36	Brunei Darussalam	-58
Czech Republic	35	Saudi Arabia	-66
Tanzania (United Republic of)	35	Singapore	-74
Poland	34	Gabon	-80
Nepal	33	Iraq	-83
Malawi	33	Equatorial Guinea	-95
Bosnia and Herzegovina	32		-119

Fuente: elaboración propia con datos PNUD (2016)

146 Solo se incluyen países que ascienden o descienden más de treinta posiciones.

En el extremo opuesto países como Islandia formarían parte del bloque de países (a la izquierda con signos positivos) que son muy eficientes transformando nivel de riqueza en desarrollo infantil¹⁴⁷. Siendo en este caso el líder mundial Cuba, país que supera el nivel de desarrollo infantil de los EE.UU. a pesar de tener un nivel de riqueza por habitante casi ocho veces menor.

Si comparamos las situaciones de Islandia y el Reino Unido (ambos con un nivel de riqueza muy semejante) comprobamos con nuestro índice sintético que la primera se sitúa en la posición 10^a, mientras que la segunda lo hace en la 80^a (lo que hace que figure en la tabla anterior con un descenso de - 58).

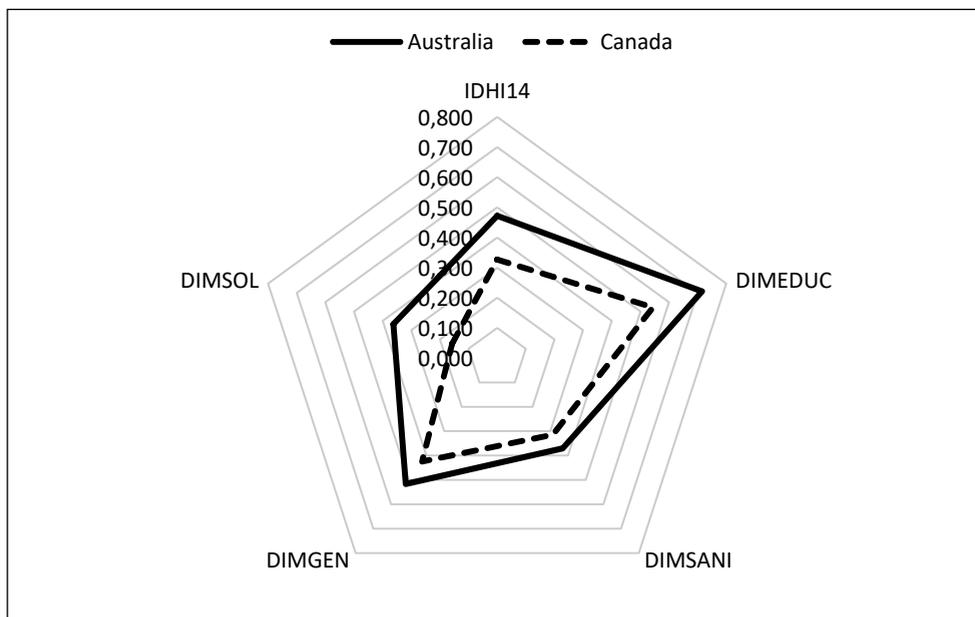
Tanto el gráfico como la tabla precedentes nos indican que, sobre todo a partir de los 20.000 dólares de ingreso medio por habitante, se puede alcanzar un mismo nivel de desarrollo infantil con muy diferentes niveles de ingresos y que, para un mismo nivel de ingresos, los niveles de desarrollo infantil pueden ser muy distantes. Un resultado muy esperanzador para los objetivos que nos marcábamos en el capítulo primero de este ensayo (conseguir un mayor desarrollo social y ambiental con menos crecimiento)

El haber incorporado un número muy amplio de países nos permite además detallar algunas comparaciones que resultan sintomáticas para ilustrar las citadas asimetrías en lo relativo a la transformación de nivel de riqueza material en desarrollo y bienestar infantil.

En un primer ejemplo nos centramos en dos países de nivel de ingresos alto a escala mundial: Australia y Canadá. Ambos países superan ligeramente los cuarenta mil dólares y se encuentran en posiciones casi idénticas en nivel de crecimiento económico: 20^o y 21^o respectivamente. Sin embargo, Canadá en desarrollo infantil desciende a la posición 47^a, mientras que Australia se eleva a la posición 6^a a escala mundial. En un nuevo Gráfico recogemos sus respectivos índices sintéticos así como las dimensiones del mismo.

147 No figura Islandia en esta Tabla porque en ella solo recogemos los países del mundo que ascienden más de 32 posiciones e Islandia asciende 18.

IDI₁₄ en Australia y Canadá



89

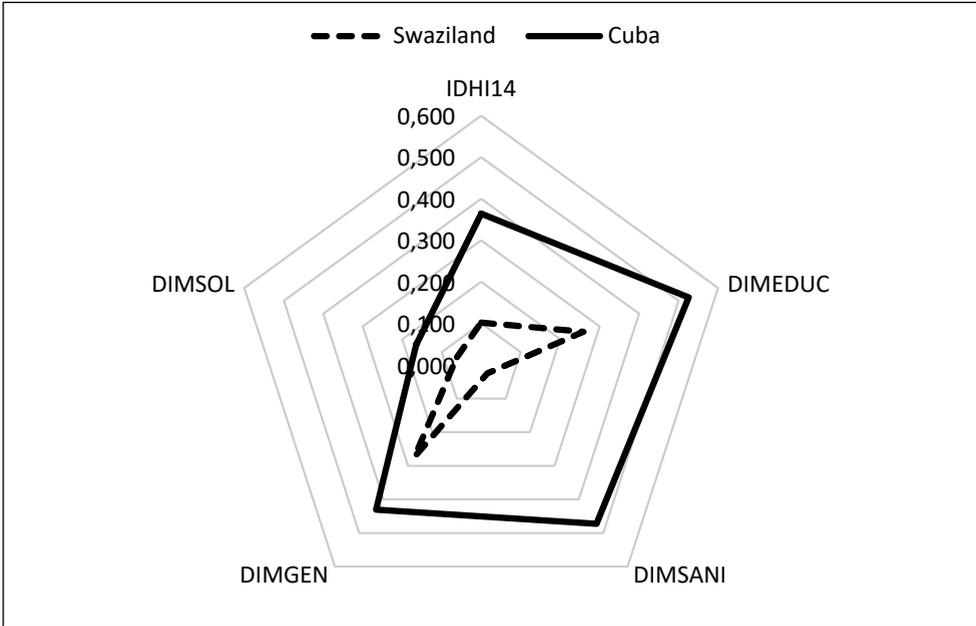
Fuente: elaboración propia con datos PNUD (2016)

El muy superior índice sintético de desarrollo infantil de Australia es resultado de su superioridad en todas y cada una de las componentes. Donde la superioridad es menor es en las dimensiones sanitarias y de género. Dicho de otra manera, las mayores ineficiencias relativas de Canadá en la transformación de riqueza en desarrollo infantil se sitúan en las dimensiones de educativa y en la social y de empleo.

La otra comparativa la hemos planteado entre dos países de ingresos bajos a escala mundial: Cuba y Suazilandia. Ambos con algo más de siete mil dólares por habitante ocupan las posiciones 114^a y 113^a respectivamente en nivel de ingresos. Sin embargo, como ya hemos hecho notar, Cuba es el país del mundo que mejora más su posición relativa de evaluar nivel de riqueza a evaluar desarrollo infantil: asciende nada menos que 82 posiciones. Como quiera que Suazilandia cae 45 posiciones, el resultado final en el índice es que Cuba se sitúa en la posición 32^a mientras Suazilandia lo hace en la posición 158^a. Semejante nivel de riqueza, pero nada menos que 126 posiciones de diferencia en el ranking mundial de desarrollo infantil.

IDI₁₄ en Cuba y Suazilandia

90



Fuente: elaboración propia con datos PNUD (2016)

Llama la atención en el gráfico la equilibrada y excelente evaluación en todas las dimensiones de Cuba, a una distancia notable de lo que consigue otro país de semejante nivel de riqueza.

Si anteriormente resaltábamos como Bulgaria y Canadá, siendo muy desiguales en nivel de riqueza, gozaban de un semejante nivel de desarrollo infantil¹⁴⁸, ahora podemos enfatizar que Cuba también supera a Canadá en este aspecto. Pero es crucial dejar constancia que lo hace con un nivel de riqueza de menos del veinte por ciento del que se disfruta en aquel país. Resulta obvio que, desde la perspectiva del desarrollo infantil, son ingentes las posibilidades de mejorarlo sin necesariamente tener que igualar los niveles de crecimiento y riqueza de los países más ricos del mundo. Cuba y Canadá ejemplifican muy bien este dilema¹⁴⁹.

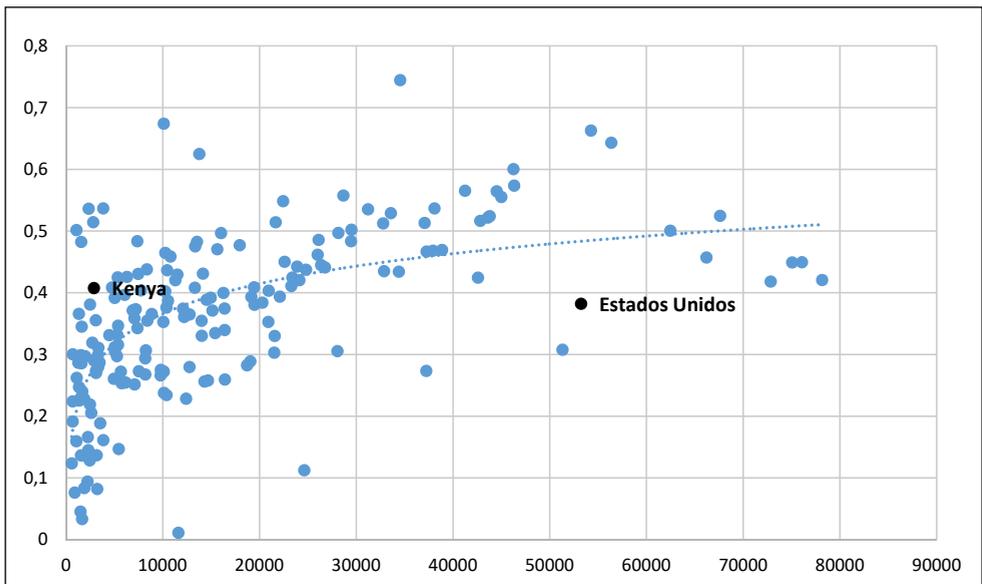
148 Lo mismo se puede decir entre Bulgaria y EE.UU.

149 Lo mismo puede decirse de Cuba y EE.UU. Con un 14% del nivel de riqueza del primero respecto del segundo.

Como quiera que en el primer capítulo de este ensayo comprobamos que la natalidad, en combinación con la condición de bienestar social femenino, jugaba un papel clave en la consecución de un mayor desarrollo social acoplado a un menor crecimiento económico, parece singularmente importante observar el comportamiento de la dimensión de género de nuestro índice de desarrollo infantil.

Esta dimensión de inclusividad de género infantil la visualizamos en un nuevo gráfico. En este caso el coeficiente de correlación respecto al nivel de ingresos es inferior al del índice agregado; ahora el nivel de la cifra de ingresos, hasta la cual la mejora de género es notable, desciende por debajo de los veinte mil dólares. Lo que significa que estamos en presencia de un aspecto del desarrollo infantil especialmente dificultoso de superar en asociación con la mera mejora del crecimiento económico. Baste singularizar el caso de EEUU que con sus más de cincuenta mil dólares apenas alcanza la misma puntuación que Kenia con menos de tres mil dólares.

Nivel de Riqueza y Dimensión de Género en el IDI₁₄



Fuente: elaboración propia con datos PNUD (2016)

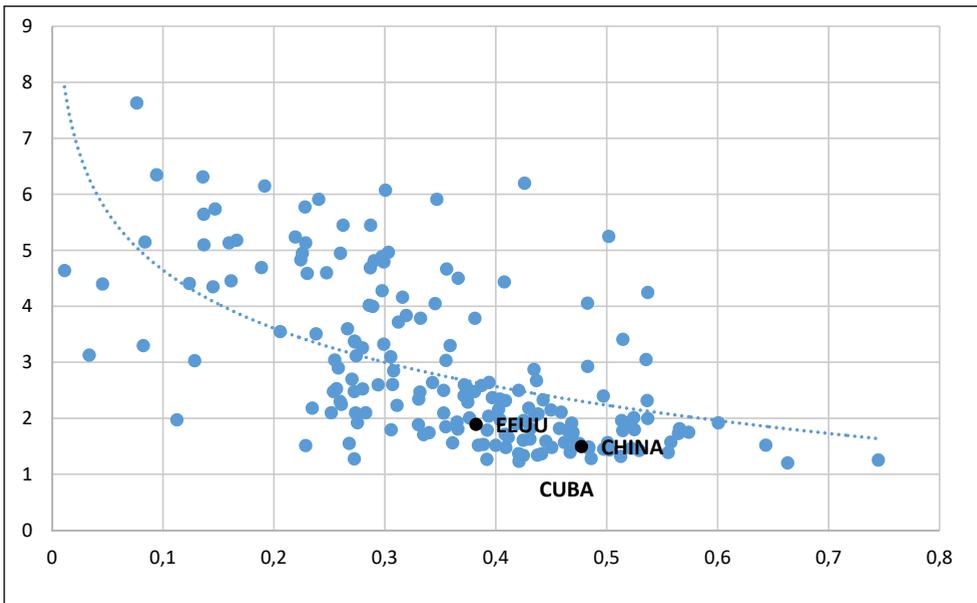
De ello se deduce que en buena parte de los países menos ricos la mejora del desarrollo infantil podría no solo conseguirse sin llegar necesariamente a igualar el nivel

92

de ingresos de –pongamos por caso- Estados Unidos¹⁵⁰ (cosa que hemos argumentado que incluso podría resultar contraproducente) sino reduciendo al mismo tiempo fertilidad y natalidad. O lo que es lo mismo: con los mismos recursos sería así posible mejorar la calidad de vida de colectivos infantiles menos numerosos. Colaborando así en un imprescindible ajuste demográfico a escala mundial que favorezca la sostenibilidad ambiental de la economía a escala global. Siendo así que el desarrollo social generaría a su vez las bases para el freno de la fecundidad.

En el siguiente gráfico visualizamos que, afortunadamente, esa relación virtuosa es posible. Ya que conforme crece en su eje horizontal la calificación en lo que aquí denominamos dimensión de género¹⁵¹ de nuestro índice de desarrollo infantil, es patente el efecto virtuoso que eso provoca en la tasa de fertilidad media de los países.

Fertilidad y dimensión de género en el IDI₁₄



Fuente: elaboración propia con datos PNUD (2016)

150 Así lo plantea Lucas (2004).

151 Dimensión que recoge tres indicadores enfatizados en el primer capítulo: porcentaje de alumnas en preescolar, porcentaje de alumnas en primaria y tasa de natalidad entre adolescentes.

Lo que implica que la mejora del IDI_{14} , particularmente en su dimensión de género, se traduce en una palanca de primera magnitud para reducir el crecimiento demográfico en los países menos ricos. Y, a la inversa, un adecuado control de la fertilidad (casos de China o Cuba) permite a un país alcanzar un elevado IDI_{14} en su componente de género, a pesar de contar con una menor riqueza que otros países (como Estados Unidos) en los que –por el contrario– se anota una superior fertilidad.

93

CONCLUSIONES DE ESTE CAPÍTULO

- 1º. Se comprueba que el grado de heterogeneidad entre países es muy elevado en lo referente a desarrollo infantil. Un mismo nivel de riqueza no siempre garantiza el mismo nivel en cuanto a la situación de su infancia.
- 2º. Como segunda conclusión comprobamos las ventajas de incorporar en estos estudios el mayor número de observaciones posibles.
- 3º. Nuestra tercera conclusión se refiere a la inclusión de nuevas y diferentes dimensiones para medir el grado de desarrollo infantil de un territorio en relación a su nivel de riqueza material. Esta multidimensionalidad permite identificar aquellas dimensiones donde un país se comporta mejor y aquellas donde no lo hace. De este modo, se puede diagnosticar e identificar dónde se deberían enfatizar los esfuerzos para la mejora del desarrollo infantil de cada territorio. Los casos concretos de la dimensión educativa en Cuba o la sanitaria en Islandia ilustran adecuadamente esta situación.
- 4º. Mención especial merece la inclusión de una dimensión de género que se comprueba especialmente relevante para el caso de la población infantil. Al igual que en el resto de las dimensiones, ésta también nos permite identificar tipologías en la transformación de riqueza en desarrollo, pero además permite obtener una robusta conclusión en relación a la fecundidad media de los países.
- 5º. Comprobamos que la mejora de dicha dimensión es una valiosa herramienta para frenar el crecimiento demográfico de los países menos ricos. Y dado que una menor riqueza no supone necesariamente menor nivel de desarrollo infantil, estos países tendrían en países menos ricos, pero con baja fecundidad, buenos referentes para definir sus políticas de desarrollo.

Capítulo 05

Cómo alcanzar más desarrollo con menos crecimiento

95

Después de comprobar que es posible desacoplar la mejora del desarrollo/bienestar¹⁵² social del crecimiento económico, tanto a escala mundial en el segundo capítulo, como a escala de regiones europeas en el tercero y para la población infantil mundial en el cuarto, en este último capítulo nuestro objetivo será esbozar propuestas que podrían ayudar a lograr ese (mayor) bienestar social mundial sin (tanto) crecimiento de la producción y del consumo.

Para avanzar en esta dirección debemos retomar algunas de las principales consideraciones del capítulo inicial ya que las distintas propuestas o herramientas para conseguirlo debieran hacer compatible un menor ritmo de crecimiento (de la producción material y del consumo de energía) con una mayor y mejor oferta de servicios (públicos, pro-comunes o fuera de mercado), y, al mismo tiempo, canalizar el uso de esa riqueza hacia los vectores o dimensiones que favorecen el desarrollo humano.

En este punto conviene recuperar los vectores que para nuestro IDS_{15} utilizado en el capítulo segundo eran determinantes de tal desarrollo¹⁵³.

152 Desarrollo equivale aquí a crecimiento socialmente inclusivo y ambientalmente sostenible. Tomando distancia de un “neoliberalismo que entiende el desarrollo de forma muy restringida, únicamente como una cuestión de crecimiento económico”, Wang (2008: 118)

153 Vectores que se corresponden a “bienes básicos” (Skidelsky 2012: 169-189) para una existencia humana decente.

Dimensiones e indicadores de desarrollo

	DIMENSIONES	INDICADORES
96	Salud	Esperanza de vida al nacer
		Tasa de mortalidad materna
		Tasa de mortalidad cardiovascular y diabetes
		Gasto público en salud
		Años esperados de escolaridad
Educación	Población con al menos educación secundaria completa	
	Tasa de matriculación en terciaria	
	Gasto público educación	
Medio ambiente	Huella ecológica	
	Emisiones per cápita de gases efecto invernadero	
Empleo	Tasa de participación femenina	
	Tasa de desempleo juvenil	
Bienestar social	Tasa de homicidios	
	Tasa masculina de suicidios	
	Desigualdad: proporción del quintil	

Fuente: elaboración propia

En consecuencia una mejora en la financiación de las políticas públicas¹⁵⁴ que potencie la cobertura educativa, sanitaria, de protección social o para la conservación del medio ambiente, como el impulso de aquellas otras políticas que distribuyan adecuadamente el trabajo total necesario, y las rentas generadas entre la población, ayudarían a un tal desarrollo social¹⁵⁵. Trabajo y rentas que, en combinación con un cada vez más determinante capital científico y tecnológico, constituyen el núcleo argumental de este capítulo¹⁵⁶.

Razonábamos al comienzo de este ensayo que se hacía necesario acometer un doble viraje, transitando a escala mundial de lo cuantitativo a lo cualitativo: tanto en la producción como en la población. Metafóricamente cabría decir que se impone

154 Stiglitz (2006: 358) lo plantea en un *Contrato Social Global* que priorice las dimensiones sanitaria, educativa o ambiental (op. cit. pp. 336-337).

155 De nuevo Víctor Hugo: "... *sabed producir y repartir la riqueza*" (1862, Los Miserables, 4ª parte, Libro I, cap. IV).

156 Como quiera que en la situación actual podemos hablar de hipercapitalismo, robotización, economía digital, etc. estas propuestas también se abordaron en el último capítulo de Prada (2019).

desobedecer el mandato divino del Génesis: *ni creced, ni multiplicaos*. Porque no es cierto que el crecimiento sea bueno en sí mismo¹⁵⁷.

Solo así abriríamos margen a un progreso social sin crecimiento. Con control de natalidad y un ajuste, a escala mundial, hacia un nivel de producción semejante al promedio europeo¹⁵⁸. Lo que supone para una mayoría de países menos ricos crecer moderadamente (a tasas como máximo del 2 % del PIB) y para la minoría más rica apenas crecer (con decrecimiento para algunas cosas y crecimiento de otras, como pronto precisaremos).

Mientras así no lo hagamos las sucesivas burbujas financieras¹⁵⁹ de crédito de la economía mundial (como la última Gran Recesión de 2008) serán incapaces de superar un crónico, estructural y galopante problema global de insuficiencia de demanda y sobrecapacidad de oferta¹⁶⁰.

Porque en estas circunstancias el crecimiento permanente e ilimitado solo es posible por una acumulación de endeudamiento, que alimenta unos niveles de consumo global ambientalmente insostenible. Crecimiento que no es ni inclusivo ni sostenible: sin desarrollo social. Con sucesivas crisis y depresiones en medio de la abundancia. André Gorz era ya consciente, hace dos décadas, de este orden de cosas¹⁶¹:

"La masa de capitales, sin precedentes en la historia, obtuvo tasas de beneficios sin precedentes en la historia; y esos capitales lograron producir volúmenes crecientes de riquezas consumiendo cada vez menos trabajo, distribuyendo cada vez menos salarios y pagando cada vez menos impuestos".

Para salir de este (des)orden de las cosas, como creemos haber demostrado en los capítulos precedentes de este ensayo, y así alcanzar un mayor progreso social no se requiere un elevado nivel material de vida. Para lograrlo no es necesaria una gran riqueza (tal que la media actual de EE.UU.), porque una gran riqueza franqueados ciertos límites puede ser un obstáculo, una distracción insensata¹⁶².

No más PIB, no mucho más crecimiento, pero sin embargo con redistribución hacia los (ciudadanos, regiones, países) menos aventajados¹⁶³. Porque la igualdad demo-

157 Bauman (2000: 150-151)

158 Meadows et al (1972: 208); para Gorz (2007) decrecimiento significa hacer más y mejor con menos.

159 Las tarjetas de crédito han sustituido las libretas de ahorro, Bauman (2000: 55)

160 *"Alemania y Japón son visceralmente incapaces de consumir la totalidad de los bienes producidos por sus sistemas industriales"*, Todd (1999:82). Solo así es posible que *"...una parte del mundo siga produciendo mucho más de lo que consume y otra parte siga consumiendo mucho más de lo que produce"*, Stiglitz (2010: 21-24)

161 Gorz (1998: 15)

162 En expresión de Jonh Rawls (1971: 330)

163 Pues nadie se merece haber nacido en una familia (país o región) más adinerada, Rawls (2001: 110,

crática y la justicia distributiva, para serlo, reclaman organizar un esquema de cargas y beneficios en el que los menos privilegiados puedan compartir los recursos de los más afortunados¹⁶⁴.

- 98 La buena noticia en este punto es que la aplicación de este principio redistributivo, según el propio Rawls¹⁶⁵

"no requiere del crecimiento económico continuo... no deberíamos excluir la idea de Mill de una sociedad en un estado estacionario".

Y ello partiendo de dos principios previos. El del velo de la ignorancia, según el cual se ha de actuar bajo el supuesto de que nadie conoce ex ante su situación en la sociedad ni sus dotes. Y el de que no se asume la idea del mérito individual, ya que no merecemos el lugar que tenemos en la distribución de los dones naturales, como tampoco nuestra posición inicial en la sociedad¹⁶⁶. Un doble anclaje argumental para que el crecimiento económico se transforme en desarrollo social, por medio de la redistribución a escala global o que, aún mejor, consigamos desarrollo social sin crecimiento.

Los tres principios enumerados podrían concretarse en un contrato social multicultural, para empezar con los refugiados e inmigrantes (ecológicos, de la pobreza) recibidos en los países más ricos, y luego a escala universal pues Occidente no es ajeno a las razones de fondo de esas migraciones. Siendo así que¹⁶⁷ *"los países no terminan al borde de sus fronteras"*.

Para conseguirlo el camino debiera ser inverso al de los países más ricos, en los que una parte de la población se enrola en un despilfarro en el consumo al conferir a los antojos la urgencia imperiosa de la necesidad, lo que provoca la creación de una demanda ilimitada¹⁶⁸. Ya que para esa parte de la población producir y trabajar más solo implicará vivir mejor en la medida en que ganar más satisface el¹⁶⁹ *"codiciar unos productos y unos servicios comerciales que son la meta de sus esfuerzos y los símbolos de su éxito"*. Generándose, como consecuencia, un despilfarro creciente en servicios personales por una parte de la población.

177), que son los factores que explican más del 80% de todas las diferencias de renta en el mundo, Milanovic (2012: 141).

164 Para Rawls según Sandel (1982: 96-97)

165 Rawls (2001: 97)

166 Sandel (2020)

167 Galeano (1975: 151, 395) las pateras actuales serían nietas de aquellos navíos negreros; Cohn-Bendit y Schmid (1996: 69, 125, 151)

168 Gorz (1997: 152)

169 Gorz (1997: 65), para él es justo al contrario p. 278. Sin embargo para Fukuyama (1992: 135 y 164) es indiscutible la *"creación de una cultura universal del consumo"* fuera de la cual es muy poco probable el ser feliz.

Tal como sucede en un país como EE.UU. que comprobamos en el segundo y cuarto capítulos que no era nada virtuoso transformando nivel de riqueza en desarrollo social. Es entonces que desempleados, trabajadores precarios u ocasionales serán contratados por una¹⁷⁰ *"elite profesional capaz de comprar tiempo a un precio muy inferior al que ella misma puede venderlo"*. Criados, azafatas, limpiadores, jardineros, guías, prostitución, cuidados geriátricos, de infancia, etc. serán las actividades de mercado en expansión. De nuevo es André Gorz quién escribe¹⁷¹:

"el desarrollo de los servicios personales no es, pues, posible más que en un contexto de desigualdad social creciente, en el que una parte de la población acapara las actividades bien remuneradas y obliga a la otra parte a desempeñar el papel de servidor".

PROPUESTAS GENERALES

En las antípodas de una tal sociedad enumeraremos algunas de las actividades que debieran redimensionarse y en que sentido hacerlo. Bien potenciándolas, bien reduciéndolas según los casos. Sin excluir que se tengan que producir concretos abandonos tecnológicos¹⁷². Propuestas que tienen un objetivo central: invertir la relación actual entre crecimiento y desarrollo. Pues si hoy tenemos crecimiento impulsado, como acabamos de revisar, por un ilimitado consumismo (de bienes y de servicios personales) que no se traduce en bienestar social (desarrollo, inclusividad, sostenibilidad ambiental) para la mayoría, por nuestra parte se trataría de buscar las formas de impulsar el desarrollo social sin apenas crecimiento¹⁷³.

Formas que no se encuentran ni en el remoto pasado ni en un futuro utópico. Están en nosotros. Según el antropólogo Clifford Geertz apenas si dejamos¹⁷⁴ de *"satisfacer la ambición, el orgullo y el egoísmo de la civilización mecánica"*.

Los fines últimos del viraje propuesto se orientan a un estado estacionario de la producción material global con mejoras de ciertos servicios (públicos y pro-común¹⁷⁵), en el que decrece la huella ecológica en el Norte y reducimos las posibilidades de co-

170 Gorz (1997: 16-17).

171 Gorz (1997: 98, 202, 284-85); así en los últimos diez años en España estos servicios personales de mercado habrían aumentado en trescientos mil empleos al tiempo que los servicios públicos lo habrían congelado.

172 Como es el caso actual de la energía nuclear en Alemania, o lo que acabará sucediendo con buena parte de los plásticos. Las propuestas que siguen se inspiran en Mishan (1969) y Hamilton (2006).

173 En la misma línea ver Mosangini (2012: 90-96)

174 Geertz (2005: 297) [1973]

175 Servicios de provisión familiar y fuera de mercado, Stiglitz, Sen, Fitoussi (2010: 49 y ss.)

lapso ambiental¹⁷⁶. Generamos menos residuos y usamos cada vez menos energías fósiles y más renovables o embalajes reutilizados. Sin olvidar una estabilización de la población mundial, con el impulso de la esperanza media de vida y de una movilidad laboral digna.

No menos importante será reorganizar nuestras prioridades productivas y de empleo, en sintonía con esos fines. Así el incidir en la calidad de los productos pero no en su cantidad, mayor duración/reciclaje y menor obsolescencia. Menor consumo y más cobertura de necesidades básicas. Reducir la intensificación alimentaria (transitando de animal a vegetal) y la industria de material bélico. Hacer decrecer las importaciones de bajo coste -desde el Sur y Asia- basadas en semi esclavitud e impactos ambientales. Sin olvidar el reducir las necesidades de transporte por una mayor producción y comercio local¹⁷⁷ (alimentaria, turismo, residencia, etc.). E incrementar los usos colectivos y las energías limpias. Con menos prisa y velocidad en desplazamientos diarios¹⁷⁸, diluyendo los cultos a la velocidad motorizada (circuitos y competiciones) privativa frente a la colectiva.

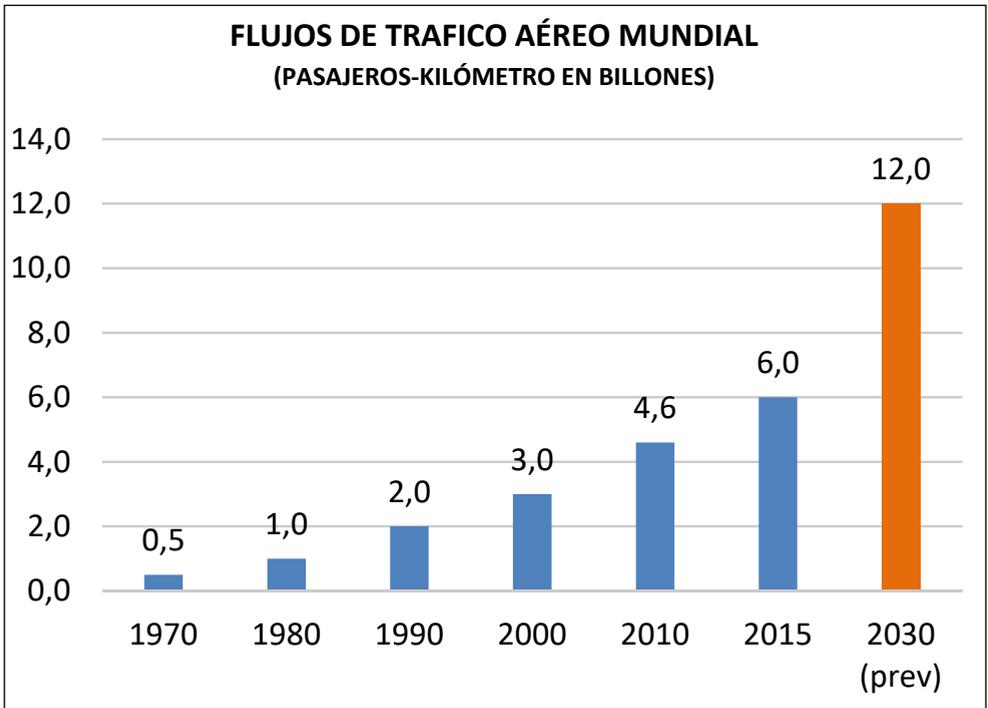
Deteniendo, por ejemplo, la progresión del transporte aéreo que visualiza la siguiente gráfica pues este medio provoca veinte veces más emisiones de CO2 por pasajero que viajar en ferrocarril¹⁷⁹.

176 Stiglitz, Sen, Fitoussi (2010: 19, 123)

177 Stiglitz, Sen, Fitoussi (2010: 31)

178 No dispersión urbana con uso galopante del automóvil, Glaeser (2011: 31, 272), para evitar que Asia “se convierta en un continente de conductores suburbanos o de usuarios urbanos de transporte público” (op cit. p. 278). Piénsese que si China iguala la rateo de Estados Unidos, pasaría de una cifra actual de menos de cien millones de automóviles (rateo 70 por mil) a otra de mil millones de automóviles (sirva de referencia de lo que esto significa el que hoy Estados Unidos tiene doscientos cincuenta millones). Con un impacto sobre el clima global absolutamente catastrófico.

179 Aquí: https://www.infolibre.es/noticias/opinion/plaza_publica/2019/08/04/si_restringimos_uso_del_avion_97470_2003.html, en el gráfico billones (10¹²) equivale al “trillion” del original inglés



Fuente: elaboración propia con datos de ICAO (Naciones Unidas)

Si de las propuestas sobre la producción de riqueza pasamos a las relativas a su distribución será crucial reducir la desigualdad del ingreso entre personas o naciones por medio de la redistribución fiscal (local y global) implementando una renta básica universal¹⁸⁰. También ha de reducirse la concentración comercial, industrial y empresarial, así como el poder de los directivos en las empresas y del poder financiero sobre la economía. Sin olvidar una redistribución menos asimétrica del trabajo necesario digno, y la reducción de la jornada laboral semanal y a lo largo de la vida con el consiguiente crecimiento del tiempo de ocio¹⁸¹. Lo que abrirá margen social para que decrezca la población excluida (del empleo, de bienes básicos).

180 Trabajo digno (redistribuido) sin inseguridad económica, Stiglitz, Sen, Fitoussi (2010: 76, 84-85); el bienestar social puede empeorar si crece la renta media con más desigualdad, Stiglitz, Sen, Fitoussi (2010: 3)

181 Menos producción pero “el tiempo de ocio y la calidad medioambiental han aumentado”, Stiglitz, Sen, Fitoussi (2010: 52)

Por último delimitando cual deba ser el papel y ámbito de los mercados competitivos, de la provisión pública y de las actividades colaborativas. Y, simultáneamente, impulsar menos la sanidad hospitalaria y farmacológica, pero más la salud pública y el consumo saludable a escala global. Ampliar la educación no universitaria, las infraestructuras culturales colectivas¹⁸², y los servicios sociales del pro-común (ni por el mercado, ni por el Estado).

Sin olvidar que para todas estas áreas de actuación¹⁸³ es necesario disponer de instituciones (locales, estatales, europeas y globales) y de regulaciones que permitan avanzar en esa dirección, siendo entonces respetadas por los poderes económicos y financieros.

El objetivo de síntesis es alcanzar mayores IDS sin mayor PIB, y éste con menos tiempo de trabajo asalariado, pero con mucho más tiempo disponible -del conjunto de la población- para aquellos usos virtuosos (despilfarros lúdicos) de la riqueza social que generan desarrollo y en los que nunca el exceso es despilfarro. Solo así se podrá esquivar el colapso ambiental y el climático. Porque¹⁸⁴:

« Las personas no necesitan automóviles enormes; necesitan admiración y respeto. No necesitan un flujo constante de ropa nueva; necesitan sentir que otros las consideran atractivas, y necesitan emoción, variedad y belleza. Las personas no necesitan juegos electrónicos; necesitan algo interesante en que ocupar sus mentes y emociones y así sucesivamente. Tratar de colmar necesidades reales pero inmateriales -de identidad, comunidad, autoestima, superación, amor, alegría- con cosas materiales es crear un apetito insaciable de falsas soluciones para deseos nunca satisfechos. Una sociedad que se permite reconocer y articular sus necesidades inmateriales y encontrar maneras inmateriales de satisfacerlas requeriría caudales de material y energía mucho menores y aportaría niveles mucho más altos de plenitud humana»

Actividades y servicios (educación, arte, música, investigación, deportes, interacciones sociales, cuidados ambientales, ayuda humanitaria, etc.) propiamente humanos, y que muchos consideramos los objetivos más apetecibles y satisfactorios de la vida. Que así llenarían de forma ilimitada un creciente tiempo de ocio anti consumista (no mediado por el mercado) y donde el altruismo, la generosidad, la solidaridad, reciprocidad, empatía, confianza o el civismo se desarrollan y fortalecen con el ejercicio social (colaborativo o pro-común en muchos casos) de los mismos.

182 Sanidad, educación y otros servicios públicos o servicios del pro-común fuera de mercado (ambientales, seguridad, relaciones sociales) no se han de valorar al coste de los inputs como hoy en el PIB, Stiglitz, Sen, Fitoussi (2010: 9-10), aunque aun así ya supongan más del 40% de éste.

183 Sobre algunos de estos asuntos nos detendremos a lo largo de este capítulo, singularmente sobre dos: la financiación pública y la redistribución de trabajo y rentas

184 Meadows, D. et al. (2006: 411)

El tipo de cosas que deben calificarse como monedas de oro vital¹⁸⁵. Que no deben, necesaria ni directamente, ser de provisión estatal-pública, como demuestra el ejemplo de Wikipedia o las múltiples formas de redistribución de rentas y tareas en diferentes ámbitos de nuestra vida social cotidiana. Aunque muchos de ellos sin duda se abrirán más fácilmente camino, como aquí propondremos, de existir una renta básica universal¹⁸⁶.

Una tal agenda de tareas, con el objetivo central de mejorar el desarrollo social sin apenas crecimiento, creo que desbloquearía eficazmente los tres colapsos (también nombrados como tres problemas insolubles) a los que se enfrenta el capitalismo del siglo XXI según el lúcido análisis planteado por Robert Heilbroner: el colapso ecológico, el colapso institucional y el colapso moral¹⁸⁷.

El primero de ellos requiere no desbordar las barreras que la ecología plantea al crecimiento, limitando el crecimiento industrial. El segundo reclama evitar que la internacionalización del capital vaya por delante del poder defensivo de los gobiernos. Y el tercero nos obliga a que no sean solo los dueños del galopante capital (sino también los que lo utilizan o los que lo producen) los que ingresen las ganancias generadas por él mismo. Lo que para para Noam Chomsky supone abordar¹⁸⁸:

"... el desmantelamiento de una compleja estructura sociológica, cultural, económica e ideológica que nos está conduciendo al desastre; no es una tarea fácil, pero es algo que hay que hacer de una vez por todas antes de que sea demasiado tarde".

Evitar esos tres colapsos, abriendo paso a un orden post capitalista de ruptura con la sociedad de mercado, con mayor igualdad social y económica en una sociedad más participativa. Con menos crecimiento y más desarrollo. Lo que denominé en otro lugar sociedad decente¹⁸⁹.

En lo que sigue se desarrollarán estas propuestas generales en estos cuatro bloques¹⁹⁰: redimensionar la escala social, financiar lo público, redistribuir trabajo y renta, reequilibrar mercado, Estado y pro-común.

185 Lewis Mumford (1922: 164, 235, 247); Sandel (2012); Harvey (2014: 255-256). Que remiten a fines no solo cuantificables monetariamente y a una lógica social y no solo individual, Prada (2017, capítulo 3)

186 Moulrier (2012: 209)

187 Heilbroner (1992: 100-111 y 117)

188 Chomsky (2012: 101); más recientemente Manuel Castells (et al 2017: 301) también concluye que el "capitalismo informacional global sin restricciones es insostenible económica, social y ecológicamente". Un capitalismo que "acelera la producción industrial y el consumo en todas partes del mundo" (op. cit. p. 293).

189 Prada (2017: 120) y Heilbroner (1992: 120-121); también utiliza el término Amartya Sen, Sen, A.; Stiglitz, J. y Zubero, I. (2007: 126) o Skidelsky (2012: 173) ("existencia humana decente")

190 Expuestas -en una versión previa- en Prada (2019: 108-134) en un contexto diferente al de este ensayo (aunque complementario).

REDIMENSIONAR LA ESCALA SOCIAL

104 Por razones de sostenibilidad ambiental, de resiliencia¹⁹¹ y autonomía social es imprescindible recuperar para entornos de proximidad los aprovisionamientos más básicos (alimentarios, energéticos o de big data por ejemplo). Y, al mismo tiempo, es necesario evitar que gigantescos complejos empresariales gobiernen la globalización sacando partido del actual dumping social, laboral, ambiental y fiscal internacional. Porque hoy tanto en un móvil como en unas zapatillas de marca, el coste de la mano de obra asiática que incorporan se sitúa por debajo del dos por ciento del precio de venta al público que alcanzan en los Estados Unidos¹⁹².

Si para lo primero es necesario impulsar la autonomía local, para lo segundo se hace necesario contar con instituciones internacionales (UE, ONU, OIT, OMC, BM, etc.) al servicio del desarrollo social. En esta tarea encajaría, por ejemplo, la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización¹⁹³ creada en 2002 dentro de la OIT. Porque para embridar un tal gigantismo es necesario disponer¹⁹⁴

"a escala internacional de las instituciones globales democráticas que puedan ocuparse de manera eficaz de los problemas que la globalización ha generado"

Con planteamientos que remiten a un modelo de crecimiento menos basado en las exportaciones y en los inversores globales, y más porque los bienes básicos (alimentos, energía, fármacos, etc.) estén hechos en casa. Que las finanzas sean principalmente nacionales y basadas en el ahorro interno, y que el big-data y las redes digitales cuenten con resiliencia y soberanía local. Solo así para Robert Skidelsky¹⁹⁵:

"el pleno empleo en el propio país por medio de la inversión y la redistribución de la renta quitaría presión al comercio exterior, disminuiría el ritmo de la globalización y suavizaría las tensiones sociales que surgesen por su causa".

En la actualidad, por el contrario, lo que campa a sus anchas es un modelo basado en exportar desempleo a los vecinos, un modelo que genera desequilibrios globales crecientes. Lo que aconseja transitar hacia una menor dependencia del (menor) crecimiento basado en las exportaciones.

Ya para Keynes en el lejano año de 1936 el comercio internacional era *"un expediente desesperado para mantener la ocupación en el interior"* a costa de los vecinos que

191 *"Capacidad de un material, mecanismo o sistema para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la que había estado sometido"* (diccionario RAÉ) (Wikipedia)

192 Bellamy (2015: 46 y 48)

193 Sus propuestas en Sen, Stiglitz y Zubero (2007: 76-80), para gobernar la globalización (por ejemplo un mínimo universal garantizado de requisitos de trabajo decente).

194 Stiglitz (2006: 48).

195 Skidelsky (2009: 219) se remite a Keynes.

incurrían en déficits¹⁹⁶. También primando entornos de proximidad en las oportunidades para un empleo digno, pues hoy frente a un ejército laboral activo mundial de 1.400 millones existe un ejército de reserva global de 2.400 millones de personas¹⁹⁷.

Por eso los flujos migratorios (sobre todo los ilegales) se convierten en un factor clave para presionar a la baja las condiciones laborales de los nacionales en los países a los que llegan. Con lo que inmigrantes y nacionales precarizados se convierten así en carne de cañón de empresarios depredadores¹⁹⁸. Y es por esto mismo que la regularización de los inmigrantes y una renta básica generalizada debieran ser las dos demandas más urgentes de los precarizados.

También evitando un gigantismo económico (hoy galopante en la megatécnica digital) con efectos acumulativos asociados a la desigual abundancia de capital, que son difíciles de sortear¹⁹⁹. Evitando una distribución global crecientemente desigual de capital que sigue estando detrás de los cinco monopolios de que vienen disfrutando los países más ricos²⁰⁰: tecnológico, financiero, recursos naturales, comunicaciones y armas de destrucción masiva.

Para el caso europeo es necesario que la UE y la eurozona dejen de ser paraíso del centrismo neoliberal disfrazado con la tapadera de una economía social de mercado (con apenas un uno por ciento²⁰¹ de presupuesto federal aquí frente a un veinte por ciento en EE.UU.). Unión completamente ajena a un futuro federal y sin soberanía política frente a lo económico (el BCE no es una Reserva Federal). Baste con anotar que en Bruselas hay no menos de treinta mil miembros de grupos de presión, casi tantos como el personal de la Comisión Europea²⁰².

Para llegar a serlo, entre otras cosas, se necesitan²⁰³: restricciones a las concentraciones bancarias para que los mega bancos europeos dejen de ser demasiado grandes para quebrar, así como que sus directivos sean gobernados por los accionistas

196 Citado por Skidelsky (2009: 216). Lo que aconseja revalorar moneda de excedentarios y devaluar la de los deficitarios, o sanciones a los países con superávit, pues –recuerda Stiglitz– ya para Keynes “*los países en superávit eran la causa del problema*”; Sen, Stiglitz y Zuberó (2007: 113)

197 Bellamy (2015: 44)

198 Standing (2013: 18, 105, 166-167); así en Lepe (España) en la recogida de la fresa bajo plástico.

199 Deaton (2015: 61, 288); impulsada por mega inversores como Vanguard Group o Blackrock

200 Samir Amin (1999: 19, 45)

201 Por no hablar del irrisorio 0,3% PIB destinado a la redistribución global por parte de los países ricos. Ver aquí: https://www.infolibre.es/noticias/opinion/plaza_publica/2018/09/29/fronteras_nosotros_los_otros_86862_2003.html

202 Standing (2017: 260)

203 Piketty (2015 : 103, 119 y 14, 216, 263, 301); concentraciones, Stiglitz (2010: 83); más progresividad, Stiglitz (2010: 111); directivos gobernados, Stiglitz (2010: 198-199); menos gravadas, Stiglitz (2010: 225); comercio justo, Stiglitz (2006: 107)

y no al revés; hacer imposible la difusión impune de activos tóxicos en los mercados financieros; aflorar los billones en activos opacos en paraísos fiscales²⁰⁴, lo que se ha dado en llamar refugios fortificados de las Grandes Finanzas; evitar el dumping social, fiscal y ambiental²⁰⁵ nombrado como libre comercio dentro de la UE y de esta con terceros y, no menos importante, asumir que una moneda común (euro) necesita una deuda común y un fuerte presupuesto común²⁰⁶

También reformando la OMC para que la ampliación y la liberación de los mercados no entre en conflicto con otros objetivos humanos²⁰⁷ (en la gestión de servicios públicos por ejemplo), como en el caso de los tratados comerciales que blindan el no retorno a lo público de servicios privatizados²⁰⁸. Evitando así un dumping social, fiscal y ambiental que permite domiciliar formalmente los empleados en el país que tenga las cargas sociales (salarios, cotizaciones, impuestos, normas ambientales y de seguridad laboral) más bajas o las jornadas más prolongadas. Es por ello que reformar la OIT en esta dirección se convierte en una tarea indispensable²⁰⁹.

De no hacerlo así asistiremos a una galopante y generalizada erosión del Estado social de bienestar²¹⁰ en cada país. Erosión que será retroalimentada por organismos (OMC, FMI, OCDE, etc.) supranacionales que son auténticos no lugares, entes emancipados del control democrático de los Estados que los integran, con su letanía de recomendaciones sobre las inevitables reformas laborales y ajustes fiscales que se derivan de la imparabable liberalización de los mercados.

COMO FINANCIAR LO PÚBLICO

Evitar la erosión del Estado de Bienestar remite a reformas internas de financiación del mismo, que concretaremos a continuación, pero en la fase actual de globaliza-

204 “Acabar con la fuerza con la soberanía nacional de las islas Caimán, Bermudas y que cerrara todos los bancos en esos paraísos fiscales”, Moulrier (2012: 107); Bellamy (2015: 54). Aquí un dossier reciente: https://ieb.ub.edu/wp-content/uploads/2019/02/IEB_REPORT_42018_v7_links.pdf

205 Por ejemplo: aranceles a productos que incorporen un alto consumo de energía como el aluminio, Stiglitz (2006: 230)

206 Sin embargo debe tenerse en cuenta que en EE.UU. el presupuesto Federal en los años 30 estaba en el 4% y solo alcanzó a estabilizarse en el 20% en la postguerra, Piketty (2015: 336). De no hacerlo así se impone regresar a monedas devaluables, Streeck (2016: 173)

207 Crouch (2004: 119); para una crítica al FMI, BM y OMC-GATT, Amin (1999: 33-48), alternativas en op. cit. p. 58 y ss.

208 Cláusulas de resolución de diferencias entre inversores y Estados, Standing (2017: 81, 83). Evitar las amenazas de salida de capitales del país si no se cumplen sus rebajas fiscales, Sen, Stiglitz y Zubero (2007: 103)

209 Standing (2013: 260); Piketty (2015: 263, 271)

210 Un modelo de estado originado a partir de 1917 utilizando el poder del Estado para socializar y hacer inclusivo el capitalismo (Mason 2016: 104).

ción reclama también propuestas de ámbito internacional. Porque el retornar a espacios sociales de proximidad evitando que megaempresas (por ejemplo de la distribución vía online) sorteen las regulaciones nacionales (y en ausencia de regulaciones globales), reclama necesariamente una cobertura a efectos fiscales.

Al no actuarse en esa dirección, la situación resultante durante las últimas décadas está siendo la de un creciente esfuerzo fiscal (en la imposición sobre la renta y sobre el consumo) de las rentas salariales (menos móviles), mientras se asiste a una mayor opacidad, movilidad y competencia fiscal en relación a las rentas más móviles (sociedades y no salariales). Un mundo en el que los más ricos son móviles cosmopolitas y los menos ricos cautivos. Proceso que se retroalimenta con un creciente dumping fiscal para atraer capitales²¹¹.

Por si fuera poco, a ello hay que añadir que la mundialización de los mercados financieros refuerza sobremedida la automatización y deslocalización de actividades de las empresas²¹². En este nuevo mundo empresarial los inversores se imponen a los directivos o administradores, hacen que decidan los consultores externos, que prime el corto plazo y la cotización de las acciones, la externalización y la competencia interna entre secciones de la empresa. Un mundo empresarial en manos de un capital impaciente en el que los ingenieros dejan paso a los auditores²¹³.

Capitalistas de riesgo, fondos de cobertura e inversores (Vanguard Group, JP Morgan, G. Sachs, Blackrock, etc.) que fuerzan un Estado mínimo (por migración a paraísos fiscales de las rentas no salariales) del que, además, se hacen acreedores, prestamistas y gorriones²¹⁴ (vía subcontratación y externalización de servicios). Sucede entonces que el sector financiero domina la economía: tanto la industrial como la pública.

Y serán agentes financieros globales los que muevan los activos de sus inversores y los gestionen en su nombre hacia empresas y Estados. Unos y otros devienen en rentistas en una hiperglobalización digital y financiera de fondos de inversión, de capital riesgo, de cobertura o soberanos. Como en el caso paradigmático de BlackRock con 4,5 billones en activos²¹⁵.

Mundialización y financiarización empresarial que en las nuevas tecnologías crea y moldea el mercado (y la obsolescencia) en grandes corporaciones que operan como

211 Suprimiéndose en paralelo las tasas sobre importaciones, desgravándose las inversiones extranjeras o simplemente imputándose a paraísos fiscales, Piketty (2015: 102)

212 Arias y Costas (2016)

213 Sennett (2008: 39, 50, 116); Ariño y Romero (2016: 316); Moulier (2012: 102).

214 Jones (2015: 85, 76, 83, 86)

215 Standing (2017: 48, 241); implementar la tasa Tobin a transacciones financieras (ver infra)

cuasi monopolios (Google, Microsoft, Facebook, Apple, etc.) a pesar de ocuparse de productos infinitamente reproducibles a coste casi cero. Oligopolios que gradúan una oferta potencialmente ilimitada hacia una demanda de nivel adquisitivo medio-alto a escala mundial. Con super empresarios mundialmente conocidos que se escudan en la ficción del mérito propio²¹⁶, cuando en realidad no serían posibles sin apropiarse del conocimiento social (TIC y automatización) acumulado en forma de rendimientos de su capital²¹⁷.

El conocimiento científico acumulado se presenta como propiedad del capital, que se lo apropia gratuitamente, y aparece como algo ajeno y externo al trabajador. Es así como la gran industria desde hace décadas viene capturando y poniendo a su servicio todas las ciencias e invenciones²¹⁸ (muchas de las cuales son resultado de esfuerzos públicos y no privados). Con lo que, sin duda²¹⁹

"en este modo postmoderno de producción el concepto mismo de propiedad privada tiene cada vez menos sentido pues es la comunidad la que produce".

Siendo para ello muy variados los métodos que se utilizan, entre ellos el blindar miles de patentes tecnológicas que en muchos casos se apropian de esfuerzos públicos de investigación²²⁰.

Un proceso que, previsiblemente, no hará sino acelerarse en las próximas décadas, en las que se prolongarían y reforzarían los efectos recientemente revisados y resumizados por Thomas Piketty. En su muy difundida obra se comprueba cómo el trabajo acumulado al servicio de las actividades directamente productivas (edificios, equipos, máquinas, patentes), el capital directamente utilizado por las empresas²²¹, se habría duplicado (en relación al ingreso nacional) en los países desarrollados entre 1950-2010. Y todo indica que continuaremos con la misma tendencia hacia el año 2100.

Como quiera que todas las ganancias derivadas de tal proceso de automatización y digitalización se apropian por quién sea que posea los robots, el capital científico o los algoritmos, no nos debiera extrañar que la recaudación fiscal vinculada a un trabajo y un consumo cada vez menores, sean a cada paso más insuficientes para garantizar tanto unos servicios públicos dignos, como ingresos en períodos de des-

216 Ariño y Romero (2016: 17 y 94)

217 Pérez, C. (2004: 197, 28, 150-152); por eso muchos de los modernos super ricos tienen que ver con las nuevas tecnologías, Ariño y Romero (2016: 40, 61)

218 Mazzucato (2014)

219 Hardt y Negri (2002: 280 y 368)

220 Mason op. cit. p. 184, el caso de India contra las patentes farmacéuticas.

221 Piketty (2014: 61, 217 y 509)

empleo o jubilación. Sobre todo si, gracias a la digitalización de los flujos y actividades financieras, los plutócratas que controlan esta nueva economía deslocalizan de forma sistemática sus cuentas de resultados en paraísos fiscales.

Nos enfrentamos entonces a una revolución tecnológica 4.0 (big data con inteligencia artificial) que provocaría el desmoronamiento de las tres patas del modelo de Estado de Bienestar²²²: caída de recaudación sobre las rentas no salariales por desplome de los tipos marginales y competencia fiscal por secesión de los ricos, crisis fiscal y de deuda de un Estado incapaz de suministrar servicios públicos y crisis de una seguridad social basada en pagos a cargo de ingresos sobre una masa salarial menguante.

Para frenar semejante desmoronamiento se impone avanzar en una imposición global, sobre el capital y el patrimonio, que permita redistribuir la riqueza y las rentas que la megatécnica concentra en cada vez menos manos, y que se sustraen de los ámbitos estatales de recaudación²²³. Es por eso que Tomas Piketty propone un impuesto mundial progresivo sobre el capital²²⁴ (por encima de un millón de euros) que podría estar asociado a una renta básica universal.

Un impuesto que, para empezar a escala europea y con tipos inferiores al dos por ciento, tendría una capacidad recaudatoria no inferior al actual presupuesto europeo (ascendiendo entonces al dos por ciento del PIB de la UE). Suprimiendo en paralelo los sistemas que utilizan las transnacionales para eludir la imposición societaria²²⁵ (ETVE o el sistema irlandés doble con holandés). Y penalizando, al mismo tiempo, la apertura comercial y de capitales con áreas económicas que realicen dumping fiscal global²²⁶.

También procedería aquí plantear un tramo de un Impuesto de Sociedades europeo (por ejemplo del 10 %) que permitiese mutualizar los gastos en políticas activas de empleo²²⁷ (ligadas a grandes inversiones públicas) y, al mismo tiempo, fijando una tasa mínima del orden del 30-40% para evitar el actual dumping fiscal entre los estados europeos²²⁸.

222 Standing (2017: 96)

223 Un buen ejemplo lo tenemos en Apple y su retorno a EE.UU. solo después de radicales rebajas fiscales. Políticas fiscales de redistribución que son centrales en un enfoque de decrecimiento, Mosangini (2012: 97).

224 Gravar el valor del capital (inmuebles, máquinas, equipamientos) Piketty (2015: 179); Piketty (2014: 574 y ss.); se podría complementar con un tramo del impuesto de sociedades a escala interna de la UE, ambas asociadas a una prestación europea de mínimo vital.

225 Para el caso de Google, Standing (2017: 108); Moreno y Moreno (2016: 134)

226 Piketty (2014 gráfico de la página 553 y pp. 571-572).

227 Financiación federal de las prestaciones de desempleo como en EE.UU., Stiglitz (2010: 103). Mejoraríamos así para España la transformación en desarrollo social (indicadores de empleo y formación).

228 Piketty (2015: 53, 282-283)

Es obvio que medidas de esta naturaleza se enfrentan a una competencia fiscal a la baja entre las naciones, competencia que en la actualidad corroe el Estado social. Sucede también con la Tasa Tobin o con el impuesto digital a las GAFAM (que abordaremos más adelante) si en vez de implementarse a escala de la UE se hace a escala de cada Estado. Siendo así que estos recursos potenciales de una fiscalidad europea serían la única base sólida para dar cobertura fiscal a eurobonos que mutualizasen los seguros de bienestar social para todos los europeos (desempleo, pobreza, renta mínima, etc.). Asuntos que solo se podrán abrir camino a escala global o bien en una gran área social transnacional como la UE.

Aunque no nos serán menos imprescindibles ambiciosas estructuras supra nacionales para frenar el dumping social, fiscal o ambiental que la globalización salvaje considera una imposición inexorable de la competencia. Un dumping que permite trasladar los empleos hacia el país que tenga las cargas sociales (salarios, cotizaciones, impuestos) más bajas y las jornadas más prolongadas. Impidiendo que se iguale por abajo la no inclusividad a escala mundial y la no sostenibilidad. Evitando una radical extinción del estado de bienestar, extinción que agravaría la (no) transformación del crecimiento en desarrollo social.

Para evitar una tal extinción, y en paralelo a esa fiscalidad internacional, se debiera impedir que el conjunto del sistema fiscal actual de un país (IVA, IRPF, IS, cotizaciones, etc. por ejemplo en España que es el caso que detallaremos aquí) provoque que las personas con rentas más bajas aporten la mitad de sus rentas y las más altas mucho menos. Ya que estas más ricas en España suponen 5 de cada 10 unidades de renta, pero aportan solo 1 de cada 10 al sistema fiscal²²⁹. Un gorroneo que provoca que España se sitúe seis puntos de PIB por debajo de la media europea en ingresos fiscales sobre su riqueza.

Lo que erosiona seriamente la transformación de crecimiento en desarrollo. Por una doble vía. Por un lado porque condena a la anorexia de ingresos a los servicios públicos clave para el desarrollo social (sanidad, educación, dependencia, desempleo, etc.) y, por otro, porque se explicaría así que los casi cuarenta puntos de PIB de incremento de la deuda pública en España entre 2010-2019 deban imputarse en su totalidad a esos ingresos dejados de recaudar. Un endeudamiento que no solo supone un drenaje de recursos para pago de intereses, sino que coloca al Estado en situación de postración ante sus acreedores y financiadores (prima de riesgo, refinanciación, etc.)

Ignacio Zubiri nos resume las causas de ese diferencial de seis puntos de ingresos para España²³⁰: que el IRPF español es uno de los más bajos y menos progresivos de la UE, que el impuesto sobre sociedades en España tiene una generosidad con las empresas

229 Díaz, S. y Estrada, B. 2015: 100; Piketty (2015: 193), Piketty et al. (2011)

230 Zubiri (2017: 61, 81-82)

similar al promedio de la UE15, que en el IVA España es uno de los países donde más se reduce la recaudación como resultado de las bonificaciones y de las exenciones, y que el impuesto sobre el patrimonio (que hoy está desaparecido) sería esencial en una economía en la que los rendimientos de capital tienen un peso creciente en el PIB.

Bien al contrario. El impuesto sobre la renta debiera dejar de ser un impuesto hoy ya casi exclusivo sobre las rentas salariales, homologando la aportación de las rentas no salariales (financieras, patrimoniales, dividendos, intereses, alquileres, plusvalías, etc.), para que las ganancias de capital dejen de estar menos gravadas que los salarios²³¹. Porque dentro de cada país la cobertura del bienestar social (educación, sanidad, pensiones, desempleo, etc.) no solo se ve comprometida por la fuga de los rendimientos empresariales cosechados en su territorio, y por los crecientes costes del endeudamiento público inducido, sino también por el desplome de los tipos máximos aplicables sobre las rentas más altas (que casi siempre suelen ser rentas no salariales). Es así que no seguimos el consejo de Michel Sandel²³² cuando defiende:

“un sistema fiscal progresivo que grava a los ricos para subvenir la salud, la educación y el bienestar de los pobres”.

Debe revertirse el desplome de los tipos máximos sobre las rentas más elevadas. Ya que si entre 1970 y 1990 se redujeron los tipos máximos del impuesto sobre la renta en EE.UU., UK, Francia o España para las más elevadas, al menos por encima de medio millón de euros habría que (re)situarlo hoy progresivamente en el 80%, y hacerlo a escala de toda la UE²³³.

Además, el impuesto sobre el patrimonio neto individual (con préstamos y activos financieros) debiera reforzar su potencia a causa del prolongado paraíso fiscal que han tenido las rentas no salariales²³⁴ (con las que se han adquirido tales patrimonios) en el IRPF.

La reciente aprobación de la conocida como Tasa Google por el Gobierno de España es una buena ocasión para reflexionar sobre la capacidad real de los Gobiernos democráticos de ejercer su soberanía ante gigantescas empresas (GAFAM: Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft) que ya son hoy las mayores del mundo por capitalización bursátil²³⁵. Algo que han conseguido en buena medida valiéndose de in-

231 Piketty (2015: 73), Stiglitz (2010: 225)

232 Sandel (2009: 174)

233 Piketty et al. (2011), Piketty (2014 : 553), Piketty (2015: 571-572) ; en EE.UU. del 70 % al 28 % entre 1980-1988 (ver aquí diapositiva 12)

234 Piketty (2015: 126-127, 349)

235 Aquí: <https://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/referencias/Paginas/2020/refc20200218.aspx#impuestos>, limitaciones semejantes para la Tasa Tobin (impuesto a las transacciones financieras) aprobada simultáneamente.

novaciones que, con frecuencia, tienen como origen esfuerzos públicos de investigación (aquí los trabajos publicados por Mariana Mazzucato son de lectura obligada).

112 La tasa, de un tres por ciento en España, se aplicaría sobre los ingresos, facturación o cifra de negocios derivados de la prestación de servicios de publicidad en línea, servicios de intermediación en línea y la venta de datos generados a partir de información proporcionada por el usuario. Publicidad, Big Data e intermediación que son la parte crucial de sus rampantes negocios ya en buena medida oligopólicos pues, por ejemplo, Google y Facebook acaparan el 65% de los ingresos de publicidad online²³⁶.

Los problemas surgen de inmediato cuando se sabe que por ejemplo Facebook declaró en 2017 pérdidas en España²³⁷. Y digo bien se estima porque poner sobre la mesa de Hacienda las tripas de las GAFAM en sus operaciones en España es un reto fiscal de muy dudoso éxito. Algo que sería menos improbable de hacerse a escala de la Unión Europea²³⁸.

Claro que si ejercer soberanía fiscal sobre los ingresos reales obtenidos se presenta difícil para un país como España, y se paraliza en la UE, no lo es menos gravar sus beneficios. Quizás -la OCDE está en ello- las GAFAM consideren que un tres por ciento sobre sus ingresos sea preferible a un quince por ciento sobre sus beneficios. Sobre todo si tenemos en cuenta que la mayor parte de sus ingresos se consolidan como beneficios. Pero aquí, de nuevo, la soberanía real fiscal de un país como España se diluye por los vericuetos de la ingeniería fiscal creativa de estos gigantes de la economía inmaterial y de patentes.

Lo que explica que estas GAFAM en España en 2017 pagasen veinte millones cuando se estima tendrían que haber ingresado doscientos millones por sus beneficios en el Impuesto de Sociedades²³⁹. Tal cosa, reiteramos, les sería más difícil a escala europea de existir un tramo europeo del Impuesto de Sociedades (por ejemplo del diez por ciento), lo que de paso nos permitiría salir de la anorexia fiscal del presupuesto comunitario. Lo mismo procedería para el impuesto sobre las transacciones financieras.

Otro pilar del bienestar social que se resiente, en un mundo que genera cada vez más productos y servicios con menos trabajo directo, son los sistemas de pensiones públicos financiados con cotizaciones sobre la masa salarial. Pues lo cierto es que

236 https://elpais.com/tecnologia/2018/11/23/actualidad/1542971644_199387.html, ingresos que se estiman en trescientos mil millones en 2020.

237 https://elpais.com/tecnologia/2018/10/03/actualidad/1538596216_048867.html, habría ingresado doscientos millones por publicidad en España.

238 Al menos se cuenta con el precedente de las multas a Google por abuso de posición dominante en las compras online por 8.200 millones en tres años. Pero algo a lo que se opone el Gobierno de EE.UU., y que reveladoramente paralizaron países como Irlanda, Dinamarca, Suecia y Finlandia en 2019.

239 https://elpais.com/economia/2019/03/23/actualidad/1553356818_774885.html

hoy en España el sistema de la Seguridad Social explica la mitad del déficit público anual. Con el actual sistema de cotización sobre los salarios, cuando se necesitan menos ocupados para hacer lo mismo, cuando los trabajadores fijos ven devaluadas sus remuneraciones o cuando los nuevos ocupados perciben salarios a cada paso inferiores, la insuficiencia de ingresos mensuales para pagar unas pensiones mínimas dignas y –todas- revalorizadas aboca al sistema al déficit.

Es entonces que, para reducir el crecimiento de los gastos, se postula retrasar la edad de jubilación y jubilarse con una pensión inicial menor. Dificultando el relevo de los ocupados con más de 35 años cotizados por los actuales desempleados, y con formas de cálculo que darían pensiones iniciales medias por debajo de los mil euros para los nuevos jubilados (no digamos en un futuro para el actual precariado), con el consiguiente deterioro del bienestar y de la protección social.

No se considera en absoluto el que los ingresos de un reforzado sistema público de pensiones no tienen por qué venir solo de un ingreso porcentual mensual sobre los salarios. Sino que debieran nutrirse también con una parte de esos siete puntos de PIB de ingresos públicos que recaudamos por debajo de la media europea. Más aún, si incorporásemos el resto del valor añadido que no son salarios a las bases de cotización de las empresas (por ejemplo con un tipo del 10%) y redujésemos en paralelo el porcentaje actual de cotización sobre la masa salarial (del actual 26% al 17%), conseguiríamos no solo evitar que el sistema anote un déficit de recursos anual por más de veinte mil millones, sino hacerlo gracias a suavizar las aportaciones de las actividades más intensivas en empleo²⁴⁰ (como las educativas y sanitarias) y aumentar la aportación de las más automatizadas (como la energía o los servicios financieros). Conseguiríamos un equilibrio del sistema de pensiones público y de reparto, sin penalizar el empleo y sin actividades gorronas.

No seguiríamos penalizando a sectores y empresas que mantienen más y mejor empleo. Porque un sistema de pensiones -públicas, universales y de reparto- sólido y con futuro en el siglo XXI no puede permitirse que una creciente parte de la riqueza y valor producidos, en muchas de nuestras empresas y sectores, quede al margen de su contribución a la protección social de los trabajadores que lo hacen posible.

Por no querer enfrentar esta cuestión crucial se hacen trampas al solitario tanto los que ven la solución en un aumento de la natalidad, como los que mientras tanto la buscan en la inmigración. Porque en ambos casos se razona la sostenibilidad de las pensiones públicas en el limitado y anacrónico marco de un sistema anclado en cotizaciones sobre salarios, no sobre el conjunto del valor añadido o de la riqueza nacional.

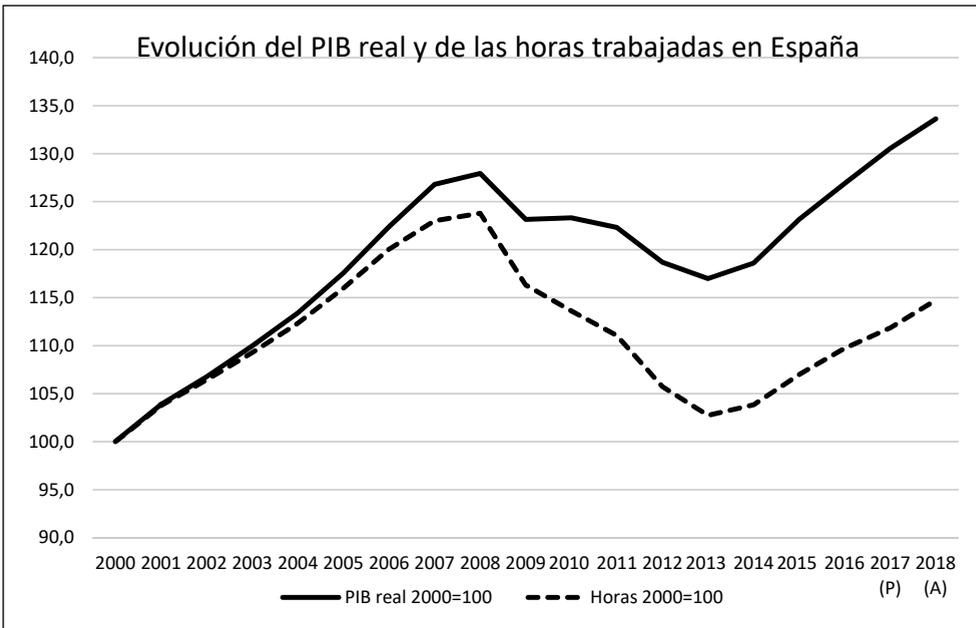
240 Asociadas tanto a servicios que transforman crecimiento en desarrollo (sanitarios, educativos, protección social, ambiental, etc.) sino que lo hacen con empleo humano cualificado y digno.

114

REDISTRIBUIR TRABAJO Y RENTAS

A día de hoy la acción combinada de la deslocalización de actividades y empleos a países con menores derechos laborales y obligaciones ambientales o fiscales, junto a la supresión de empleos humanos decentes que acompañan a la actual automatización, está laminando la sostenibilidad no solo de los sistemas de pensiones – como acabamos de ver- sino también de sistemas fiscales cada vez más dependientes de menguantes ingresos y consumos derivados de las rentas salariales (como analizamos un poco más atrás).

Para el caso de la economía española en nuestro sector industrial, y en los últimos veinte años de paulatina adaptación a este nuevo paradigma productivo (acelerada después de la crisis de 2008), se observa con meridiana claridad este desacoplamiento entre la evolución de lo producido y el trabajo humano directo necesario para obtenerlo como recoge el gráfico siguiente. Algo que no está sucediendo solo, ni mucho menos, en las manufacturas. Se trata de una tendencia que apuntaría a un mega capitalismo sin trabajadores en todo aquello que pudiese ser digitalizado (librerías, hospitales, taxis, hoteles, tiendas, bancos, transportes, etc.); sólo con robots, inteligencia artificial, drones y servidores de big data en la nube.

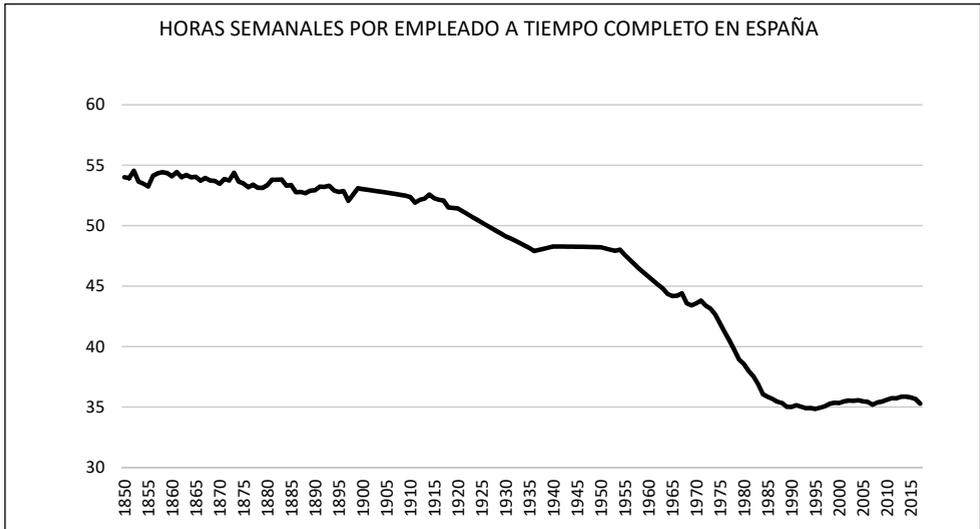


Fuente: elaboración propia con datos de la Contabilidad Nacional Anual del INE

Sin embargo durante esos años la jornada laboral semanal media apenas se redujo, siendo así que mientras en 2004 teníamos dos millones doscientos mil parados, en 2018 ya teníamos tres millones trescientos mil. Misma jornada para los ocupados y más de un millón de parados a mayores.

Por el contrario, si redistribuimos las horas de trabajo realizadas en 2018 por los ocupados españoles entre toda la población potencialmente activa entre 20 y 65 años (lo que supone incorporar a todos los parados y a buena parte de las mujeres entre esas edades, tal como se simula para el Reino Unido en un reciente informe²⁴¹) la jornada semanal media resultante podría ser de 23 horas en vez de 35. Tal jornada semanal sería el resultado de la redistribución de las horas necesarias de trabajo en 2018 manteniendo la producción del PIB de dicho año.

Conviene recordar en este punto que caminar progresivamente hacia menos horas semanales con idéntico salario, es una herramienta de la política de rentas con claro encaje en el acervo sindical²⁴². Y así, de paso, no se interrumpiría abruptamente (como se comprueba que sucedió) la tendencia anotada entre los años 1955-1985 de reducción de la jornada laboral. Como bien se observa en el siguiente gráfico.



Fuente: elaboración propia con datos de Leandro Prados
https://frdelpino.es/investigacion/category/01_ciencias-sociales/01_economia-espanola/04_economia-espanola-perspectiva-historica/

241 http://troballes.org/wp-content/uploads/21_horas.pdf

242 OIT: https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:R116

Algo que, para empeorar aún más la inclusividad y el desarrollo social, se ha visto acompañado de una prolongación de los años medios de vida laboral de los españoles²⁴³.

- 116 Para evitar estas, más que preocupantes, consecuencias es imprescindible abrir camino a una redistribución del trabajo humano necesario pero, en paralelo, hacer lo propio con una nueva forma de redistribución de la riqueza generada con cada vez menos trabajo humano directo. Ambas redistribuciones definirían una sociedad 4.0 sin la cual la economía llamada 4.0 provocará crecimiento con un paulatino deterioro del bienestar social a escala global (y muy particularmente en aquellos países que habían logrado notables avances en ese sentido). Nos referimos a un aumento galopante de la exclusión, la precariedad, el subempleo, la pobreza laboral o la desigualdad. Procesos más relevantes que la mera cuantificación del número de empleos creados o destruidos por la economía 4.0 a escala global y en cada país.

Para avanzar en ambas redistribuciones, además de las propuestas sobre fiscalidad ya realizadas, habría que reducir la jornada laboral media²⁴⁴ y no fijarse como objetivo el incremento de la tasa de actividad en edades previas a la jubilación (55-64 años) sino, al contrario, con contratos de relevo; o no retrasar la edad a la que se tiene derecho a cobrar el cien por cien de la pensión.

Abriendo camino a una renta básica para todos los ciudadanos que incentive el reparto del empleo disponible²⁴⁵. Porque cuando el creciente peso del capital invertido en la producción lleva como correlato la disminución del empleo social requerido (tal como comprobábamos más atrás), junto a una creciente cuota de las rentas no salariales en los ingresos distribuidos, se hace insoslayable que²⁴⁶:

"la importancia de la renta real distribuida y la importancia del trabajo efectuado deben llegar a ser independientes el uno de la otra, sin lo cual la producción no encuentra suficientes compradores y se agrava la depresión económica".

Porque no es cierto no es cierto que producir más conduzca a vivir mejor. Algunas necesidades solo se satisfarán produciendo menos y de otra manera; no es cierto que para producir más haya que trabajar más, ya que el actual proceso social de producción no tiene necesidad de que todo el mundo trabaje en él a tiempo completo.

243 De treinta a treinta y cinco años entre 2000-2018 según Eurostat.

244 Aunque no transformando empleo de tiempo completo en otros de jornada parcial (con ingresos de pobreza)

245 Redistribuyendo la parte de cada ciudadano en el trabajo social y en el tiempo de ocio, Rawls (2001: 237).

246 Gorz (1997: 298)

Solo así las mutaciones técnicas beneficiarán a todo el mundo, evitando que haya despidos por un lado y horas extraordinarias por otro. Evitando un riesgo de pobreza (en parados o jubilados) que deriva de que con la disminución del tiempo de trabajo, aunque se produzca más riqueza ésta se apropia por una minoría social. Para lo cual debemos²⁴⁷:

"...separar el derecho a la vida de la venta de mano de obra... la idea de que el derecho a un ingreso individual puede ser disociado de la capacidad real de obtener un ingreso".

Se trata de trabajar menos todo el mundo para trabajar todos y que el trabajo pagado deje de ser la principal ocupación de nuestras vidas. Con una reducción masiva y progresiva del tiempo de trabajo sin pérdida de ingresos, dónde los ingresos colectivos se ajusten no a la cantidad de trabajo realizado sino a la cantidad de riqueza producida. Con una renta básica universal²⁴⁸ que se ha de nutrir especialmente de las rentas generadas en las producciones más automatizadas. Y así, al reducir el tiempo de trabajo pagado, se ayudará a un reparto más equitativo de las tareas no pagadas de la vida doméstica y se abrirá camino a actividades del pro-común²⁴⁹.

Ese ingreso suficiente, o renta básica, se diseñará al mismo tiempo como una subvención pública no del empleo precario, sino del no-trabajo. De una reducción generalizada de jornada que abra espacio a nuevos contratos para evitar ser carne de cañón del desempleo o de empresarios negreros²⁵⁰.

Porque ni las próximas generaciones tienen que ser más pobres, ni la actual jubilarse más tarde en una economía con riqueza global creciente. Siendo así que una renta básica está en el centro de un crucial cambio estructural: incentivar vidas laborales más cortas y separar trabajo y salarios²⁵¹.

La sociedad, a través del Estado o del ámbito pro-común, reconocería así la utilidad social y remuneraría trabajos hoy no pagados (cuidados en las familias, servicios locales, rurales, ambientales, etc.) frente a la opción de la marginalidad, el subempleo y la inutilidad de un creciente ejército laboral de reserva²⁵².

247 Bauman (2000: 13 y 146)

248 Incentivar el reparto del empleo necesario, Gorz (1997, 1998). Como propone la Red Europea de Renta Básica (www.basicincome.org)

249 Labores no remuneradas que según distintas estimaciones oscilan nada menos que entre un 26% y un 40% del PIB cuantificado por la Contabilidad Nacional, Pilling (2019: 70-72)

250 Standing (2017: 115-116)

251 Mason (2016 :31-32, 365)

252 Sennett (2008: 159 y ss.)

Un ingreso suficiente no dependiente de un empleo permanente y estable, un ingreso que abra espacio y permita realizar tareas útiles que ahora mismo no se pagan con dinero, que abra camino a una redistribución del actual trabajo remunerado y de las actuales actividades socialmente útiles pero no remuneradas²⁵³.

Actividades que no se hacen por dinero, que el dinero no puede/debe comprar, tareas vocacionales (médicos, cuidadores, educadores, ambientales, ayuda al desarrollo...), donde el dinero no deba ser el fin primario, donde el dinero apenas sea un medio para ejercer la profesión, pero no debiendo ser el fin de las mismas²⁵⁴. Actividades que son el tiempo de la vida misma, tiempo que no tiene un precio al que deba ser vendido o comprado²⁵⁵.

Como esto ha de impulsarse con cargo al presupuesto público puede decirse que, entonces, la redistribución hasta ahora secundaria se convertirá en una distribución primaria²⁵⁶. Solo así la renta mínima dejará de ser un parche al sistema actual y favorecerá el suprimir las condiciones que han conducido a la exclusión de un trabajador. Y solo así esa redistribución fiscal cumpliría un vínculo de solidaridad (reparto del trabajo), aunque no lo resuelva²⁵⁷. Parece un juego de palabras, pero es un cambio radical del planteamiento²⁵⁸. Solo así la disminución del tiempo de trabajo asociada a un emergente capitalismo cognitivo, no llevará aparejada la disminución del ingreso real.

EQUILIBRAR MERCADOS, ESTADO Y PRO-COMÚN

Aunque el Estado gestionaría en cada país esa nueva redistribución primaria de la renta que se ha propuesto en el apartado anterior -con cargo a los recursos fiscales en la UE y España que se han detallado- en favor de una redistribución del tiempo de trabajo, y de la producción de (menos) bienes y (más) servicios, no es menos cierto que no pocas actividades debieran quedar tanto fuera del mercado, como en ocasiones también del área del Estado.

Se trataría de ampliar el pro-común, para que en lugar de que la economía 4.0 convierta en mercancías aspectos de la vida social que nunca lo han sido (por ejemplo

253 También Rifkin (1996: 300, 302, 337) o Hardt y Negri (2002: 365), Fumagalli (2010: 291 y ss.), Arias y Costas (2016: 150-151), Standing (2013: 269 y ss.)

254 Aquí es fundamental la obra reciente de Sandel (2013)

255 Gorz op. cit. p. 182, 187, 295; actividades personales y ambientales en Y. Moulier (2012: 209); también en esta dirección Standing (2017: 297)

256 Un nuevo sistema de distribución de la renta, Standing (2017: 285)

257 Gorz op. cit. p. 265 y 237

258 Morozov (2018) distingue sobre este asunto dos enfoques: la agenda neoliberal y la agenda radical.

los datos personales o las decisiones de compra), se trataría de dejar fuera del mercado (y no necesariamente en manos del Estado) asuntos que hasta ahora aún no llegaron a tenerlo²⁵⁹.

En este sentido el mejor ejemplo, en la buena dirección, es la enciclopedia de acceso abierto *Wikipedia*, basada en trabajo colaborativo y con ausencia de publicidad. Una opción de éxito global que habría hecho desaparecer el intento de Microsoft (con su enciclopedia *Encarta*) de ser la alternativa al canon de la comercializada en papel, y nada económica, que durante décadas fue la *Enciclopedia Británica*. *Wikipedia* es un magnífico ejemplo de como la tecnología 4.0 no tiene porqué inflar un mega monopolio capitalista al uso. También de cómo socializar las potencialidades de las nuevas tecnologías, en vez de que éstas contribuyan a acotar y generar mercados cuasi monopolísticos²⁶⁰.

Un ejemplo que debiera trasladarse a la gestión (local y no siempre estatal) de los megadatos como se defiende desde el *Open Data Institute* (<http://theodi.org/team>) y en otras iniciativas del pionero de la web Tim Berners-Lee²⁶¹. Ni monopolios de mercado, ni de Estado; un pro-común colaborativo basado en trabajo liberado de dedicación al bien común. Alternativa imprescindible ante los infomonopolios y el hipercapitalismo cognitivo²⁶².

Magníficos ejemplos que encajan en los atributos de una sociedad decente²⁶³, donde se excluya del mercado (y del dictamen de los precios) aspectos clave del bienestar social. Sociedad que cuestiona los fines de la producción para el mercado (PIB) en favor de atributos de desarrollo social, así como la condición salarial por medio de la reducción de jornada y una renta una renta básica universal²⁶⁴.

259 “*Que Estado, mercado y don se interpenetren*”, Godbout, (1997: 272, 295). En esta dirección concluye también su reciente ensayo Castells, M. et al. (2017: 297 y 301)

260 Morozov (2018). Como es el caso de la investigación (pública en muchos casos) que comercializan empresas rentistas como Elsevier o Springer, Standing (2017: 74, 197, 286) auténtica privatización de los comunes culturales que debiera estar en acceso abierto creative commons. O el caso de las semillas modificadas, Shiva (2001: 77) que convierten “*lo que era patrimonio común en una mercancía*”, hasta llegar al paroxismo de la conocida como *Terminator*.

261 Sobre la necesidad de una Carta Magna para Internet ver su artículo en *Scientific American* (diciembre 2010) “*Long Live the Web*”

262 Sin descartar el nacionalizar o socializar Google o Microsoft, Benkler (2015: 57-58), Mason (2016: 357). En formas cooperativas de propietarios (no poseídas por el Estado), Rawls (2001: 233)

263 Prada (2017: 120); Heilbroner (1992: 120-121); también utilizan el término Amartya Sen ver Sen, A.; Stiglitz, J. y Zuber, I. (2007: 126) o Ted Trainer (2017: 192, 336) que hace múltiples propuestas para lo que aquí se nombra como pro-común (p. 320 y ss.) y donde encajarían los huertos urbanos y variadas iniciativas cooperativas de las que no es ocasión ocuparse.

264 En este sentido una sociedad decente es anticapitalista, Gorz (2011: 94 y 111) “*una producción al servicio del desarrollo humano*”.

Tal como lo esquematizamos en el siguiente Recuadro frente a la opción de una sociedad de mercado (o de una desdibujada economía social de mercado).

120

Recuadro

SOCIEDAD DE MERCADO	SOCIEDAD DECENTE
competencia, lucha	solidaridad, reciprocidad
individuos, cálculo individual	comunidad, bien común, valores colectivos
selección, rivalidad, eliminación	empatía, cooperación, protección
equilibrios naturales	pactos sociales
élites gobernantes	soberanía popular
soberanía del consumidor	ciudadano, comunidad de productores
emprendedor, riesgo, anticipación	colaborador, precaución
maximizador	austeridad, generosidad
privatizador, menor coste	gestión colectiva, equidad, interés general
conquista, escala global	autonomía regional y local
racismo, odio	fraternidad
trabajo sin medida, desempleo	trabajo social mínimo
criterio cuantificador	no exclusión de lo cualitativo y de valores morales
inseguridad y miedo como clima	estabilidad y confianza
asalariado-empresa	asalariado-trabajador
desigualdad merecida	compensación mala fortuna, redistribución
liberalizar	reglamentar, proteger
dominio del capital sobre el trabajo	compromiso social del capital
seguridad privada	cobertura socializada
autonomía y refuerzo del ejecutivo	subordinación al legislativo
más PIB, más rápido, colapsos	estacionario, sostenibilidad

Fuente: Prada, 2017: 120 y Begout, 2010

Una sociedad, en suma, no abducida por el fundamentalismo neoliberal y en la que se asuma que existen distintas economías de mercado²⁶⁵:

265 Sen (2018: 186), Sen et. alt. (2007: 126)

“con muchos patrones diferentes de propiedad, de disponibilidad de recursos, de oportunidades sociales y de normas de funcionamiento (como las leyes de patentes, las regulaciones antimonopolio, etc.”

De no abrir paso a una tal alternativa, solo contará el mercado y los valores monetarios y el ámbito de lo público se les subordinará²⁶⁶. Dando lugar a los tres colapsos (ecológico, institucional y moral) sobre los que nos prevenía Robert Heilbroner y sobre los que más atrás hemos reflexionado. 121

En una tal sociedad de mercado global, dominada por el capitalismo financiero, la democracia liberal muta casi siempre en una posdemocracia en la que la participación electoral se conforma según los intereses de grupos de presión transnacionales. Grupos que más allá de sus intereses corporativos comparten un proyecto de cibernética económica ordoliberal, según el cual la economía es demasiado importante para supeditarla a la política²⁶⁷.

Modelo elitista, posdemocrático, crecentista, no redistributivo y no igualitario que dinamita el pacto socialdemócrata que supusieron los Estados de Bienestar europeos. Y que, siendo muy eficaz en producir crecimiento económico, es muy ineficiente para transformarlo en desarrollo social inclusivo como hemos comprobado -para muchos países y regiones del mundo- en este ensayo²⁶⁸. Sociedades en las que su destacado crecimiento económico material no se transforma en desarrollo humano y bienestar social, aunque sí en un amenazante colapso ambiental y climático.

CONCLUSIONES DE ESTE CAPÍTULO

- 1ª. Enumeramos propuestas para lograr mayores niveles de desarrollo sin mayor PIB, y éste con menos salariado, pero con mucho más tiempo disponible para aquellos usos virtuosos de la riqueza social que generan desarrollo y en los que nunca el exceso es despilfarro.
- 2ª. Esas reformas sociales y económicas (sociedad decente) nos permitirían evitar tres colapsos: ecológico, institucional y moral.

266 Cada vez existirán menos valores sin precio, y lo social condicionará menos al mercado. Desempleo masivo, cierres de empresas, deslocalizaciones, recortes salariales, antisindicalismo, guerra ideológica y reducciones de gasto público serán el centro de la agenda neoliberal del infocapitalismo, Mason (2016: 272-273). Con creciente discordia entre democracia y capitalismo, Dahl (1989: 39)

267 Crouch (2004: 10, 137), “*las élites políticas han aprendido a sortear y a manipular las demandas populares*” (op. cit. p. 35). Una supuesta única política económica –centrismo neoliberal- que debe delegarse en tecnócratas, Sen, Stiglitz y Zubero (2007: 15). Una apuesta radical por una sociedad de mercado con estado mínimo puede leerse en Nozick (1990).

268 Naidu, Rodrik, Zucman (2019)

- 3ª. Es necesario democratizar y reforzar las instituciones globales, singularmente una UE con autonomía fiscal, y, al tiempo, renacionalizar los suministros y las finanzas. Solo así la ampliación y la liberación de los mercados de capitales no entrará en conflicto con otros objetivos humanos.
- 4ª. También necesitamos una fiscalidad mundial sobre el creciente capital, de entrada en la UE, y un tramo del impuesto de sociedades en Europa para evitar la secesión de los ricos. Y poder financiar una renta básica universal, asociada a políticas activas de formación, a una menor jornada salarial y a un creciente pro-común.
- 5ª. A escala estatal las rentas salariales (y su consumo) han de dejar de ser los costaleros del Estado de Bienestar. Se deben recuperar los tipos máximos del pasado y evitar el gorroneo de otras partes del valor añadido, y, de paso, no penalizar las actividades más intensivas en empleo digno.
- 6ª. La llamada economía 4.0 provoca una polarización del empleo y de la riqueza, también debilita el Estado Social, lo que refuerza la conveniencia de acometer las redistribuciones planteadas en estas conclusiones, y salvaguardar la provisión personal (salarial-pública o vía renta básica y pro-común) en las que el dinero no debe ser el fin primario.
- 7ª. La economía de mercado no debe mutar en sociedad de mercado. En una sociedad decente coexistirán áreas de mercados competitivos, regulaciones y provisiones públicas para bienes preferentes y un creciente pro-común colaborativo.

Bibliografías

123

Capítulo 1

- Arias, X.C. y Costas, A. (2016): *La nueva piel del capitalismo*, Galaxia Gutenberg, Barcelona
- Common, M. y Stagl, S. (2008): *Introducción a la economía ecológica*, Edit. Reverté, Barcelona
- Daly, H.E. (comp.) (1989): *Economía, ecología, ética*, FCE, México
- Diamond, J. (2013): *El mundo hasta ayer*, Debate, Barcelona
- Fremlin, J.H. (1964): *How many people can the world support*, New Scientist, 24, 285-7
- Friedman, T. (2006): *La Tierra es plana*, Martínez Roca, Madrid
- Fukuyama, F. (1992): *El fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona
- Georgescu-Roegen (1996): *La ley de la entropía y el proceso económico* (1971), Visor-Argentaria
- Glaeser, E. (2011): *El triunfo de las ciudades*, Taurus, Madrid
- Goodwin, B. (1998): *Las manchas del leopardo*, Tusquets, Barcelona
- Harvey, D. (2014): *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Traficantes de Sueños, Madrid
- Heilbroner, R. y Milberg, W. (1999): *La evolución de la sociedad económica*, Prentice Hall, México
- Hirsch, F. (1976): *Los límites sociales al crecimiento*, FCE, México
- Illich, I. (2006): *Obras reunidas*, FCE, México [1975]
- Kuznets, S. (1995): *Desarrollo económico, familia y distribución de la renta*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid [1989]
- Laín Entralgo, P. (1978): *Historia de la medicina*, Salvat-Masson, Barcelona, 1994
- Latouche, S. (2009): *Decrecimiento y posdesarrollo*, El Viejo Topo, Barcelona
- Lipovetsky, G. (2007): *La felicidad paradójica*, Anagrama, Barcelona
- Lovelock, J.E. (1983): *Gaia*, H. Blume

- Lucas, R.E. (2004): «The industrial revolution: past and future»
Economic Bulletin, vol XLIV, nº 8, www.aier.org
<https://www.aier.org/research/industrial-revolution-past-and-future>
- Mankiw, N.G. y Taylor, M.P. (2017): *Economía*, Paraninfo
- Mayer, V, y Cukier, K. (2013): *Big data, la revolución de los datos masivos*, Turner, Madrid
- Mosangini, G. (2012): *Decrecimiento y justicia Norte-Sur*, Icaria, Barcelona
- Mumford, L. (2011): *El pentágono del poder*, Pepitas de Calabaza, Logroño [1970]
- Naredo, J.M. (2006): *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*, Siglo XXI, Madrid
- Naidu, S.; Rodrick, D. y Zucman, G. (2019): *Economics for inclusive prosperity*, Econfip, <https://econfip.org/#>
- Pastor, A. (2008): *La ciencia humilde*, Crítica, Barcelona
- Pilling, D. (2019): *El delirio del crecimiento*, Taurus, Madrid
- PNUD (2013): *Informe sobre desarrollo humano*
<http://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/hdr/human-development-report-2013.html>
- Prada, A. (2017): *El despilfarro de las naciones*, Clave Intelectual, Madrid
- Prada, A. and Sánchez, P. (2017a) : «Empirical Analysis of the Transformation of Economic Growth into Social Development at an International Level», *Social Indicators Research*, 130 : 983-1003,
<https://link.springer.com/article/10.1007/s11205-015-1206-0>
- Prada, A. (2019): *Crítica del hipercapitalismo digital*, Catarata, Madrid
- Rawls, J. (2001): *La justicia como equidad*, Paidós, Barcelona, 2015
- Reveli, M. (2015): *La lucha de clases existe... ¡y la han ganado los ricos!*
 Alianza editorial, Madrid
- Robbins, L. (1935): *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980
- Sala-i-Martin, X. (2017): *Economía en colores*, Penguin Random House, Barcelona
- Schor, J.B. (1994): *La excesiva jornada laboral en EE.UU.*, Ministerio de Trabajo, Madrid
- Sen, A. y Kliksberg, B. (2007): *Primero la gente*, Deusto, Barcelona
- Sen, A. (2015): *The Country of First Boys*, Oxford University Press
- Sen, A. (2018): *India en construcción*, Clave Intelectual, Madrid
- Simmons, I. (1982): *Biogeografía natural y cultural*, Ediciones Omega, Barcelona
- Skidelsky, R, y Skidelsky, E. (2012): *¿Cuánto es suficiente?*, Crítica, Barcelona
- Steiner, G. (1998): *En el castillo de barba azul*, Gedisa, Barcelona [1971]
- Stiegler, B. (2018): *La riqueza de la internación*, La Maleta de Port-Bou, nº 29
- Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J.P. (2010): *Mismeasuring our lives, Why GDP doesn't add up*, The New Press, Nueva York.
- Trainer, T. (2017): *La vía de la simplicidad*, Editorial Trotta, Madrid

VV.AA. (2020): Crecimiento económico, Papeles de Economía Española, nº 164
<https://www.funcas.es/revista/crecimiento-economico/>

Wackermagel, M. et al (2002): *Tracking the ecological overshoot of the human economy*, PNAS
<http://www.pnas.org/content/99/14/9266>

125

Capítulo 2

Akpan, U.F. y Abang, D.E. (2014): “Environmental Quality and Economic Growth”, *MPRA 54461*. University Library of Munich, Germany.

Anand, S. y Sen, A.K. (1994): “The human development index: Methodology and measurement”. *Human Development Report Occasional Paper N° 12*, UNDP, Nueva York.

Brandolini, A. (2009). “On applying synthetic indices of multidimensional well—being: health and income inequalities in France, Germany, Italy, and the United Kingdom”, Gotoh, R. y Doumouchel, P. (eds.), *Against injustice: The new economics of Amartya Sen*, 221-252.

Carney, M. (2014). “Inclusive capitalism”, Speech 24 may 2014, Bank of England

Chang, H.J. (2012): *23 cosas que no te cuentan sobre el capitalismo*, Debate, Barcelona.

Comisión Europea (2009): *Más allá del PIB: evaluación del progreso en un mundo cambiante*, COM (2009)433 final, Bruselas.

Common, M. y Stagl, S. (2008): *Introducción a la economía ecológica*,

Editorial Reverté, Barcelona

Costas, A. (2017): *El final del desconcierto*, Ediciones Península, Barcelona

Deaton, A. (2003). “Health, Inequality and Economic Development” *Journal of Economic Literature*, 41(1): 113-158.

Deaton, A. (2015): *El gran escape*, Fondo de Cultura Económica, Madrid

Del Campo, C., Monteiro, C.M. y Oliveira Soares, J. (2008): “The European regional policy and the socio-economic diversity of European regions: A multivariate analysis”, *European Journal of Operational Research*, 187(2), 600-612.

Figueroa y Pastén (2009). “Curva ambiental de Kuznets: Un enfoque de coeficientes aleatorios aplicado a países de alto ingreso”, *Estudios de Economía*, 36(1), pp. 5-32.

García, J. y Pulgar, N. (2010): “Globalización: aspectos políticos, económicos y sociales”. *Revista de Ciencias Sociales*, 16(4), pp. 721- 726.

Herrero, C., Soler, A. y Villar, A. (2013): *Desarrollo humano en España: 1980-2011*. IVIE-Valencia.

Hirsch, F. (1976): *Social Limits to Growth*, Harvard University Press, Cambridge, (citamos por la edición en castellano de FCE, 1985).

Jackson, T. (2011): *Prosperidad sin crecimiento*, Icaria editorial, Barcelona.

Kovacevic, M. (2011): *Review of HDI critiques and potential improvements*, UNDP, *Human Development Reports* 2010/33.

Kuznets, S. (1989): *Economic development, the family, and income distribution. Selected essays*, Cambridge University Press.

Mankiw, N.G. (2012): *Principles of Economics*. Sixth edition, South-Western, Cengage Learning (citamos por la edición en castellano de Paraninfo, 2012)

Mankiw, N.G.; Romer, D. y Weil, D.N. (1992): “A contribution to the empirics of economic growth”, *The Quarterly Journal of Economics*, 107(2), 407-437.

McKee, D., y Todd, P. E. (2011). “Los efectos a largo plazo de programas de incremento en el capital humano sobre la pobreza y la desigualdad: Oportunidades en México”, *Estudios de economía*, 38(1), pp. 67-100.

Minty, P. y Lessaer, B. (2013): “Indicators of inclusive growth to complement GDP growth” en Comisión Europea: Employment and Social Developments in Europe 2013, Catalog N. : KE-BD-13-001-EN-C, Bruselas.

Mishan, E.J. (1969): *Growth: The Price We Pay*, Staples Press, London (citamos por la edición castellana de 1989 en Oikos-Tau).

Morris, M. D. (1979): *Measuring the Condition of the World's Poor: The Physical Quality of Life Index*, Pergamon, Nueva York.

Mosangini, G. (2012): *Decrecimiento y justicia Norte-Sur*, Icaria, Barcelona

Naidu, S.; Rodrick, D. y Zucman, G. (2019): *Economics for inclusive prosperity*, Econfip, <https://econfip.org/#>

Naredo, J.M. (2006): *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*, Siglo XXI, Madrid

OCDE (2008): *Handbook on Constructing Composite Indicators*, OECD-JCR European Commission, Paris.

OCDE (2010): *Measuring and fostering the progress of societies* C/MIN(2010)13.

OCDE (2013): *How's Life? 2013*, OECD-JCR European Commission, Paris.

Oliveira Soares, J., Lourenco Marques, M.M. y Ferreira Monteiro, C.M. (2003): “A multivariate methodology to uncover regional disparities: A contribution to improve European Union and governmental decisions”, *European Journal of Operational Research*, 145(1), 121-135.

Osberg, L. y Sharpe, A. (2005): “How should we measure the “economic” aspects of well-being?”, *Review of Income and Wealth*, 51, 311-336.

Pérez Mesa, J.C. (2008): “Factores relevantes en la medición de la pobreza y el desarrollo humano: índices PNUD”, *Revista de Economía Mundial*, 19, 183-197.

PNUD (1990): *Human Development Report*, Oxford University Press.

PNUD (anual): *Human Development Report*, <http://hdr.undp.org/en/reports/> (fecha última consulta: diciembre de 2014).

Prada, A. (2017): *El despilfarro de las naciones*, Clave Intelectual, Madrid

Prada, A. and Sánchez, P. (2017a) : «Empirical Analysis of the Transformation of Economic Growth into Social Development at an International Level», *Journal of Social Indicators Research*, 130 : 983-1003, <https://link.springer.com/article/10.1007/s11205-015-1206-0>

Prada, A. y Sánchez, P. (2017b): “Análisis del nivel de riqueza y desarrollo social en las regiones europeas”, *Revista de Economía Mundial*, n° 46, pp. 163-190
https://www.sem-wes.org/sites/default/files/revistas/rem46_8.pdf

Prada, A. y Sánchez, P. (2019): “Transforming economic growth into inclusive development: An international analysis” *Journal of Social Indicators Research*, 145: 437-457
<https://link.springer.com/article/10.1007%2Fs11205-019-02096-x>

Raworth, K. y D. Stewart. (2002): “Critiques of the Human Development Index: A Review.”, *Readings in Human Development, Concepts, Measures and Policies for a Development Paradigm*, eds. S. Fukuda-Parr y A. K. Shiva Kumar. Oxford University Press, Nueva York.

Raworth, K. y Stewart, D. (2003): "Critiques of the Human Development Index: A review"; en Fukuda-Parr, S. y Shiva Kumar, A.K. (2003): *Readings in Human Development*. Oxford University Press, Nueva Delhi.

Rodríguez Martín, J.A., Holgado Molina, M.M. y Salinas Fernández, J.A. (2012): "An index of social and economic development in the Community's Objective-1 Regions of Countries in Southern Europe", *European Planning Studies*, 20(6), pp. 1059-1074.

Rodríguez Martín, J.A.; Holgado Molina, M.M. y Salinas Fernández, J.A. (2014): "Un indicador del desarrollo económico y social regional en el sur de la Unión Europea", *Revista de Ciencias Sociales*, 20 (2), pp. 266-278.

Sachs, J. D., Mellinger, A. D., y Gallup, J. L. (2001). "The geography of poverty and wealth". *Scientific American*, 284(3), 70-75. Sagar, A.D. y Najam, A. (1998): "The human development index: a critical review", *Ecological Economics*, 25, 249-264.

Sagar, A.D. y Najam, A. (1998): "The human development index: a critical review", *Ecological Economics*, 25, 249-264.

Samans, R. ; Blanke, J. ; Drzeniek, M. and Corrigan, G. (2017): "The Inclusive Growth and Development Report 2017", World Economic Forum, Geneve
http://www3.weforum.org/docs/WEF_Forum_IncGrwth_2017.pdf

Schumacher, E.F. (1994): *Lo pequeño es hermoso*, H. Blume, Madrid [1973]

Sen, A. (1981): "Public Action and the Quality of Life in Developing Countries", *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 43(4), 287-319.

Sen, A. (1985): *Commodities and Capabilities*. North-Holland, Amsterdam.

Sen, A. (2018): *India en construcción*, Clave Intelectual, Madrid

Skidelsky, R. y Skidelsky, E. (2012): *¿Cuánto es suficiente?, Qué se necesita para una buena vida*, Crítica, Barcelona.

Somarriba, N. y Pena-Traperero, B. (2009): "Synthetic indicators of quality of life in Europe", *Social Indicators Research*, 94(1), 115-133.

Stiglitz, J. (2012): *El precio de la desigualdad*, Taurus, Madrid.

Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J.P. (2010): *Mismeasuring our lives, Why GDP doesn't add up*, The New Press, Nueva York.

Sustainable Development Commission (2003): *Redefining Prosperity prosperity: resource productivity, economic growth and sustainable development*. SDC Report, Londres.

Sustainable Development Commission (2006): *Redefining Progress, Report of the SD Panel consultation on Progress*. SDC Report, Londres

Unión Europea (2014): "Towards a better measurement of welfare inequalities". *EU Employment and Social Situation. Quaterly Review*. Bruselas.

UNRISD (1972): *Contents and Measurement of Socio-Economic Development: A Staff Study*, Praeger, Nueva York.

Viegas, M., y Antunes, M. (2013): "Convergence in the Spanish and Portuguese NUTS 3 regions: An exploratory spatial approach", *Intereconomics*, 48(1), pp. 59-66.

Villaverde, J. y Maza, A. (2013): "To What Extent do Regional Disparities Depend on the Measure and Indicator Employed? A Reference to the EU", *Revista de Economía Mundial* 34, 145-171.

Wilkinson, R. y Pickett, K. (2009): *Desigualdad: un análisis de la (in)felicidad colectiva*, Turner Noema, Madrid.

Capítulo 3

- Adler, N. y Golany, B. (2002): “Including principal component weights to improve discrimination in data envelopment analysis”, *Journal of the Operational Research Society*, 53, 985–991.
- 128 Anand, P. y Sen, A.K. (1994): “Human Development Index: Methodology and Measurement”, *HDR, Occasional Papers*, <http://hdr.undp.org/sites/default/files/oc12.pdf>
- Arias, X.C. y Costas, A. (2016): *La nueva piel del capitalismo*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- Aslam, A., y Corrado, L. (2007): “No man is an island: the inter-personal determinants of regional well-being”, *Economics, University of Cambridge*.
- Assi, J., Lucchini, M., y Spagnolo, A. (2012): “Mapping patterns of well-being and quality of life in extended Europe”. *International Review of Economics*, 59(4), 409-430.
- Bleys, B. (2007): “Simplifying the index of sustainable economic welfare: methodology, data sources and a case study for The Netherlands”, *International Journal of Environment, Workplace and Employment*, 3(2), 103–118.
- Bleys, B. (2008): “Proposed changes to the index of sustainable economic welfare: an application to Belgium”, *Ecological Economics*, 64(4), 741–751.
- Brandolini, A. (2009): “On applying synthetic indices of multidimensional well-being: health and income inequalities in France, Germany, Italy, and the United Kingdom”, Gotoh, R. y Doumouchel, P. (eds.). *Against injustice: The new economics of Amartya Sen*: 221-252.
- Carney, M. (2014), *Inclusive capitalism*, Conference on Inclusive Capitalism, Bank of England, consultado en <http://www.bankofengland.co.uk/publications/Documents/speeches/2014/speech731.pdf>
- Comisión Europea (2009): Más allá del PIB: evaluación del progreso en un mundo cambiante, COM (2009), 433 final, Bruselas.
- Dijkstra, L., Annoni P. y Kozovska, K. (2011): *A new regional competitiveness index: Theory, methods and findings*. European Commission, DG Regional Policy, WP 2/2011.
- Fagerberg, J., Verspagen, B., y Caniels, M. (1997): “Technology, growth and unemployment across European regions”, *Regional Studies*, 31(5), 457-466.
- Herrero, C.; Villar, A, y Soler, A. (2017): *Las facetas del bienestar: una aproximación multidimensional a la calidad de vida en España y sus comunidades autónomas 2006-2015*, Fundación BBVA e IVIE
- Holgado Molina, M.D.M., Salinas Fernández, J.A., y Rodríguez Martín, J.A. (2015): “A synthetic indicator to measure the economic and social cohesion of the regions of Spain and Portugal”, *Revista de Economía Mundial*, 39, 223-240.
- Ivaldi, E., Bonatti, G. y Soliani, R. (2016): “The construction of a synthetic index comparing multidimensional well-being in the European Union”, *Social Indicators Research*, 125(2), 397-430.
- Kovacevic, M. (2011): *Review of HDI critiques and potential improvements*, UNDP, Human Development Reports 2010/33.
- Kubiszewski, I., Costanza, R., Franco, C., Lawn, P., Talberth, J., Jackson, T. y Aylmer, C. (2013): “Beyond GDP: Measuring and achieving global genuine progress”, *Ecological Economics*, 93, 57-68.
- Kuznets, S. (1934): *National Income 1929-1932*, Doc. del Senado 124, 7, 73° U.S. Cong.
- Lagas, P.; Kuiper, R.; van Dongen, F.; van Rijn, F.; and van Amsterdam, H. (2014): *Regional Quality of Living in Europe*, PBL Report 1271, PBL Netherlands Environmental Assessment Agency http://www.pbl.nl/sites/default/files/cms/publicaties/PBL-2014-Regional-Quality-of-Living-in-Europe-1271_0.pdf

Lagas, P., van Dongen, F., van Rijn, F. y Visser, H. (2015): “Regional quality of living in Europe”, *Region*, 2(2), 1-26.

Lago, S.; Prada, A. y Vaquero, A. (2015): “On the size and determinants of inter-regional redistribution in European countries over the period 1995–2009”, *Empirica*, vol 42-4, pp. 845-864
<https://link.springer.com/article/10.1007/s10663-015-9284-4>

Mankiw, N.G. (2012): *Principles of Economics*. Sixth edition, South-Western, Cengage Learning (citamos por la edición en castellano de Paraninfo, 2012).

McKee, D. y Todd, P.E. (2011): “Los efectos a largo plazo de programas de incremento en el capital humano sobre la pobreza y la desigualdad: Oportunidades en México”, *Estudios de economía*, 38(1), 67-100.

Marelli, E. (2007): “Specialisation and convergence of European regions”, *The European Journal of Comparative Economics*, 4(2), 149.

McGranahan, D., Donald V. y Pizarro, E. (1985): *Measurement and Analysis of Socio - Economic Development*, UNRISD, Geneva.

Minty, P. y Lessaer, B. (2013): “Indicators of inclusive growth to complement GDP growth” en Comisión Europea: *Employment and Social Developments in Europe 2013*, Catalog N: KE-BD-13-001-EN-C, Bruselas.

Morais, P. y Camanho, A.S. (2011): “Evaluation of performance of European cities with the aim to promote quality of life improvements”, *Omega*, 39(4), 398-409.

Morris, M.D. (1979): *Measuring the Condition of the World's Poor: The Physical Quality of Life Index*, Pergamon, New York.

OCDE (2016): *Regional Well-Being: A user's guide*, consultado en <https://www.oecdregionalwellbeing.org/assets/downloads/Regional-Well-Being-User-Guide.pdf> (datos en <https://www.oecdregionalwellbeing.org/>)

Okulicz-Kozaryn, A. (2012): “Income and well-being across European provinces”, *Social Indicators Research*, 106(2), 371-392.

Osberg, L. y Sharpe, A. (2005): “How should we measure the “economic” aspects of well-being?”, *Review of Income and Wealth*, 51, 311-336.

PNUD (1990): *Human Development Report*, Oxford University Press, consultado en http://hdr.undp.org/en/media/hdr_1990_es_indice.pdf

Pittau, M., Zelli, R., y Gelman, A. (2010): “Economic disparities and life satisfaction in European regions”, *Social Indicators Research*, 96, 339–361.

Prada, A. y Lago, S. (2014): “Los atributos de una unión fiscal en Europa: Recursos propios, unión de transferencias y deuda”, *Papeles de Economía Española*, n° 141, pp. 50-65
<https://www.funcas.es/Publicaciones/Detalle.aspx?IdArt=21617>

Prada, A. (2017): *El despilfarro de las naciones*, Clave Intelectual, Madrid

Prada, A. and Sánchez, P. (2017a) : «Empirical Analysis of the Transformation of Economic Growth into Social Development at an International Level», *Social Indicators Research*, 130 : 983-1003,
<https://link.springer.com/article/10.1007/s11205-015-1206-0>

Prada, A. y Sánchez, P. (2017b): “Análisis del nivel de riqueza y desarrollo social en las regiones europeas”, *Revista de Economía Mundial*, n° 46, pp. 163-190
https://www.sem-wes.org/sites/default/files/revistas/rem46_8.pdf

Prada, A. y Sánchez, P. (2018): “Regional wealth, well-being and development”, MPRA 85338
https://mpra.ub.uni-muenchen.de/85338/1/MPRA_paper_85338.pdf

Raworth, K. y Stewart, D. (2003): "Critiques of the Human Development Index: A review"; en Fukuda-Parr, S. y Shiva Kumar, A.K: *Readings in Human Development*. Oxford University Press, Nueva Delhi.

Rodríguez Martín, J.A., Holgado Molina, M.M. y Salinas Fernández, J.A. (2014): "Un indicador del desarrollo económico y social regional en el sur de la Unión Europea", *Revista de Ciencias Sociales*, 20(2), 266-278.

Rodríguez Martín, J. A., Martín Martín, J. M. y Jimenez Aguilera, J.D.D. (2017): "A Synthetic Indicator of Progress Towards the Millennium Development Goals 2, 3 and 4 in the Least Developed Countries (LDCs) of Asia", *Applied Research in Quality of Life*, 1-19.

Rodríguez-Pose, A. y Fratesi, U. (2004): "Between development and social policies: the impact of European Structural Funds in Objective 1 regions", *Regional Studies*, 38(1), 97-113.

Sagar, A.D. y Najam, A. (1998): "The human development index: a critical review", *Ecological Economics*, 25, 249-264.

Skidelsky, R. y Skidelsky, E. (2012): *¿Cuánto es suficiente?, Qué se necesita para una buena vida*, Crítica, Barcelona.

Somarriba, N. y Pena, B. (2008): "Aproximación a un indicador regional y nacional de los Objetivos de Lisboa a partir de la medida de distancia P2". *Estudios Económicos de Desarrollo Internacional*, 2, 83-94.

Somarriba, N. y Pena, B. (2009): "Synthetic indicators of quality of life in Europe", *Social Indicators Research*, 94(1), 115-133.

Soto, H. y Schuschny, A.R. (2009): *Guía metodológica: diseño de indicadores compuestos de desarrollo sostenible*. CEPAL, Santiago de Chile.

Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J.P. (2010): *Mismeasuring our lives, Why GDP doesn't add up*, The New Press, Nueva York.

Unión Europea (2014): "Towards a better measurement of welfare inequalities". *EU Employment and Social Situation. Quarterly Review*. Bruselas.

UNRISD (1972): *Contents and Measurement of Socio-Economic Development: A Staff Study*, Praeger, Nueva York.

Viegas, M. y Antunes, M. (2013): "Convergence in the Spanish and Portuguese NUTS 3 regions: An exploratory spatial approach", *Intereconomics*, 48(1), 59-66.

Weziak-Bialowolska, D. (2014): "Health conditions in regions of Eastern and Western Europe", *International journal of public health*, 59(3), 529-539.

Weziak-Bialowolska, D. y Dijkstra, L. (2014): "Monitoring multidimensional poverty in the regions of the European Union", *JRC science and policy reports*.

Wilkinson, R. y Pickett, K. (2009): *Desigualdad: un análisis de la (in)felicidad colectiva*, Turner Noema, Madrid.

Capítulo 4

Acemoglu, D. y Robinson, J.A. (2012): *Por qué fracasan los países*, Editorial Deusto, Barcelona.

Anand, S. y Sen, A. (2000): "The income component of the human development index", *Journal of human development*, 1(1), 83-106.

Andelman, R.B., Attkisson, C.C., Zima, B.T. y Rosenblatt, A.B. (1999): "Quality of life of children: Toward conceptual clarity", Maruish, M.E: *The use of psychological testing for treatment planning and outcomes assessment*. London. LEA.

Arndt, C., Distante, R., Hussain, M.A., Østerdal, L.P., Huong, P.L., e Ibraimo, M. (2012): "Ordinal welfare comparisons with multiple discrete indicators: A first order dominance approach and application to child poverty". *World Development*, 40(11), 2290-2301.

Ben-Arieh, A. (2008): "The child indicators movement: past, present and future". *Child Indicators Research*, 1, 3-16.

Bilbao-Ubillos, J. (2013): "The limits of Human Development Index: The complementary role of economic and social cohesion, development strategies and sustainability", *Sustainable Development*, 21(6), 400-412.

Blanco-Arana, M.C. (2019): "Revisando los impactos de las crisis económicas para lograr el ODM 4", *Revista de Economía Mundial*, 52, 47-64.

Bradshaw, J. y Richardson, D. (2009): "An index of child well-being in Europe". *Child Indicators Research*, 2, 319-351.

Bradshaw, J. (2016): *The Well-being of Children in the UK*. Policy Press.

Bradshaw, J., Hoelscher, P. & Richardson, D. (2007): "An Index of Child Well-being in the European Union", *Social Indicator Research*, 80, 133-177.

Casas, F. (2011): "Subjective Social Indicators and Child and Adolescent Well-being". *Childn Indicators Research*, 4, 555-575

Casas, F., Bello, A., González, M., y Aligué, M. (2013): "Children's subjective well-being measured using a composite index: What impacts Spanish first-year secondary education students' subjective well-being?". *Child Indicators Research*, 6(3), 433-460.

Chung, H. y Muntaner, C. (2006): "Political and welfare state determinants of infant and child health indicators: an analysis of wealthy countries". *Social science & medicine*, 63(3), 829-842.

Eekelaar, J. (2017): "The interests of the child and the child's wishes: The role of dynamic self-determinism", *Children's Rights*, 129-148.

FRA (2009): *Developing indicators for the protection, respect and promotion of the rights of the child in the EU*. Agencia de la Unión Europea para los Derechos Fundamentales

Huebner, E.S. (2004): "Research on assessment of life satisfaction of children and adolescents". *Social Indicators Research*, 66, 1-33.

Jiang, X.U., Huebner, E.S. y Hills, K.J. (2013): "Parent attachment and early adolescents' life satisfaction: the mediating effect of hope". *Psychology in the Schools*, 50(4), 340-352.

Land, K.C., Michalos, A.C. y Sirgy, M.J. (2011): *Handbook of social indicators and quality of life research*. Springer Science & Business Media.

Lucas, R.E. (2004): "The industrial revolution: past and future", *Economic Bulletin*, XLIV(8).

Mankiw, N.G. (2014): *Principles of economics*. Cengage Learning.

O'Hare, W.P. y Gutierrez, F. (2012): "The use of domains in constructing a comprehensive composite index of child well-being", *Child Indicators Research*, 5, 609-629.

Payne, A. y Philips, N. (2012): *Desarrollo*, Alianza Editorial, Madrid

PNUD (2016): "Informe sobre desarrollo humano", Nueva York, Estados Unidos, Anexo estadístico en <http://hdr.undp.org>

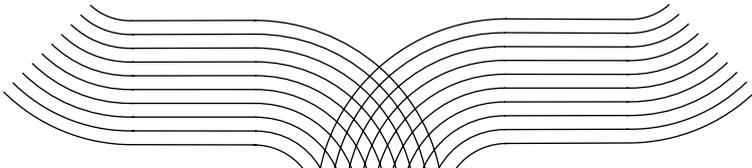
- Pollard, E. y Lee, P.D. (2003): “Child well-being: A systematic review of the literatura”, *Social Indicators Research*, 61, 1, 59–78.
- Prada, A. y Sánchez, P. (2021): “World child development: a multidimensional perspective” (en evaluación en *Child Indicators Research*)
- Rigby, M.J., Köhler, L.I., Blair, M.E. y Metchler, R. (2003): “Child health indicators for Europe: a priority for a caring society”, *European journal of public health*, 13(3), 38-46.
- Rodríguez Martín, J.A., Salinas Fernández, J.A. y Ubiña Pérez, A.J. (2012): “An index of progress towards the MDG 6 in sub-saharan Africa: combat HIV, AIDS and Malaria”, *Child Indicators Research*, 5(1), 199-213.
- Sandel, M. (2009): *Justicia, ¿hacemos lo que debemos?*, Debate, Barcelona.
- Sen. A. (2015) : *The Country of First Boys*, Oxford University Press
- Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J.P. (2010): *Mismeasuring Our Lives, Why GDP doesn't add up*, The New Press, Nueva York.
- Tomyn, A.J. y Cummins, R.A. (2011): “The subjective wellbeing of high-school students: validating the personal wellbeing index—school children”, *Social Indicators Research*, 101, 405–418.
- UNICEF (2006): *Convención sobre los derechos del niño*. Madrid, España
- UNICEF (2007): *Child poverty in perspective: An overview of child well-being in rich countries. Report Card 7*. Innocenti Research Centre, Florencia.
- UNICEF (2013): *Bienestar infantil en los países ricos: un análisis comparativo, Report Card 11*. Innocenti Research Centre. Florencia.
- Vandivere, S. y McPhee, C. (2008): “Methods for tabulation indices of child well-being and context: an illustration and compnarpion performance in 13 American States”, *Child Indicators Research*, 1, 251–290.
- Wilkinson, R. y Pickett, K. (2009): *Desigualdad: un análisis de la (in)felicidad colectiva*, Turner Noema, Madrid.

Capítulo 5

- Amin, S. (1999): *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona
- Amin, S. y otros (2005): *El nuevo rostro del capitalismo*, Hacer, Barcelona
- Arias, X.C. y Costas, A. (2016): *La nueva piel del capitalismo*, Galaxia Gutenberg, Barcelona
- Ariño, A. y Romero, J. (2016): *La secesión de los ricos*, Galaxia Gutenberg, Barcelona
- Bauman, Z. (2000): *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa, Barcelona
- Begout, B. (2010): *Sobre la decencia común*, Marbot, Barcelona
- Bellamy, J. (2015): *El nuevo imperialismo*, El Viejo Topo, Barcelona
- Benkler, Y. (2015): *La riqueza de las redes*, Icaria,
- Berners-Lee, T. (2010): *Long live the web*, Scientific American, December
- Castells, M. et al. (2017): *Otra economía es posible*, Alianza Editorial, Madrid
- Chomsky, N. (2012): *Ilusionistas*, Edic. Irreverentes, Madrid

- Cohn-Bendit, D. y Schmid, D. (1996): *Ciudadanos de Babel*, Talasa, Madrid
- Crouch, C. (2004): *Posdemocracia*, Taurus, Madrid
- Dahl, R.A. (1992): *La democracia y sus críticos*, Paidós, Barcelona [1989]
- Deaton, A. (2015): *El gran escape*, FCE, Madrid
- Díaz, S. y Estrada, B. (2015): *Otro modelo económico y social para España*, Fundación 1º mayo, Alternativas y Largo Caballero
<http://portal.ugt.org/fflc/estudios/LibroOtroModelo.pdf>
- Fukuyama, F. (1992): *El fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona
- Fumagalli, A. (2010): *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*, Traficantes de sueños, Madrid
- Galeano, E. (1975): *La venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, México
- Geertz, C. (2005): *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona
- Glaeser, E. (2011): *El triunfo de las ciudades*, Taurus, Madrid
- Godbout, J.T. (1997): *O espírito da dívida*, Instituto Piaget, Lisboa
- Gorz, A. (1997): *Metamorfosis del Trabajo*, Edit. Sistema, Madrid
- Gorz, A. (1998): *Miserias del presente, riqueza de lo posible*, Paidós, Buenos Aires
- Gorz, A. (2007): *La salida del capitalismo ya ha empezado*, Revue Critique d'Ecologie Politique, 27 julio 2007, <http://ecorev.org/spip.php?article640>
- Gorz, A. (2011): *Ecológica*, Clave Intelectual, Madrid
- Hardt, M. y Negri, A. (2002): *Imperio*, Paidós, Barcelona
- Harvey, D. (2014): *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Traficantes de Sueños, Madrid
- Heilbroner, R. (1992): *El capitalismo del siglo XXI*, Península, Barcelona, 1996
- Martín, G. (2017): *Digitalización y desempleo*, La Maleta de Port-Bou, n° 24, 2017
- Mason, P. (2016): *Postcapitalismo*, Paidós, Barcelona
- Mazzucato, M. (2014): *El Estado emprendedor*, RBA, Barcelona
- Meadows, D.H. ; Meadows, D.L.; Randers, J. y Behrens, W.W. (1972): *Los límites del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México
- Meadows, D.; Randers, J. y Meadows, D. (2006): *Los límites del crecimiento 30 años después*, Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, Barcelona
- Milanovic, B. (2012): *Los que tienen y los que no tienen*, Alianza, Madrid
- Morozov, E. (2018): *Capitalismo big-tech*, Enclave de libros, Madrid
- Mosangini, G. (2012): *Decrecimiento y justicia Norte-Sur*, Icaria, Barcelona
- Moulier, Y. (2012): *La abeja y el economista*, Traficantes de sueños, Madrid
- Mumford, L. (2013): *Historia de las utopías*, Pepitas de Calabaza, Logroño, [1922]
- Naidu, S.; Rodrick, D. y Zucman, G. (2019): *Economics for inclusive prosperity*, Econfip, <https://econfip.org/#>
- Nozick, R. (1990): *Anarquía, estado y utopía*, FCE, México [1974]

- Pérez, C. (2004): *Revoluciones tecnológicas y capital financiero*, Siglo XXI, México)
- Piketty, T. ; Saez, E. y Stantcheva, S. (2011) : *Taxing the 1%: Why the top tax rate could be over 80%*, VOX CPRE's Policy Portal, <http://voxeu.org/article/taxing-1-why-top-tax-rate-could-be-over-80>
- 134 Piketty, T. (2014): *El capital en el siglo XXI*, FCE, Madrid
- Piketty, T. (2015): *La crisis del capital en el siglo XXI*, Anagrama, Barcelona
- Pilling, D. (2019): *El delirio del crecimiento*, Taurus, Madrid
- Prada, A. (2017): *El despilfarro de las naciones*, Clave Intelectual, Madrid
- Prada, A. (2019): *Crítica del hipercapitalismo digital*, Catarata, Madrid
- Rawls, J. (1971): *Teoría de la justicia*, FCE, Madrid, 1995
- Rawls, J. (2001): *La justicia como equidad*, Paidós, Barcelona, 2015
- Rifkin, J. (1996): *El fin del trabajo*, Paidós, Barcelona
- Sandel, M. (2000): *El liberalismo y los límites de la justicia*, Gedisa, Barcelona
- Sandel, M. (2013): *Lo que el dinero no puede comprar. Los límites morales del mercado* Debate, Barcelona
- Sandel, M. (2020): *La tiranía del mérito*, Debate, Barcelona
- Sen, A. (2018): *India en construcción*, Clave Intelectual, Madrid
- Sen, A.; Stiglitz, J. y Zubero, I. (2007): *Se busca trabajo decente*, Hoac, Madrid
- Sennett, R. (2008): *La cultura del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona
- Shiva, V. (2001): *Biopiratería*, Icaria, Barcelona
- Skidelsky, R. (2009): *El regreso de Keynes*, Crítica, Barcelona
- Skidelsky, R, y Skidelsky, E. (2012): *¿Cuánto es suficiente?*, Crítica, Barcelona
- Standing, G. (2013): *El precariado*, Pasado & Presente, Barcelona
- Standing, G. (2017): *La corrupción del capitalismo*, Pasado & Presente, Barcelona
- Stiglitz, J. (2006): *Cómo hacer que funciones la globalización*, Taurus, Madrid
- Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J.P. (2010): *Mismeasuring our lives, Why GDP doesn't add up*, The New Press, Nueva York.
- Stiglitz, J. (2010): *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*, Taurus, Madrid
- Streeck, W. (2016): *Comprando tiempo. La crisis pospuesta del capitalismo democrático*, Katz, Madrid
- Todd, E. (1999): *La ilusión económica*, Taurus, Madrid
- Trainer, T. (2017): *La vía de la simplicidad*, Editorial Trotta, Madrid
- Wang, H. (2008): *El nuevo orden de China*, Edicions Bellaterra, Barcelona
- Zubiri, I. (2017): *Tendencias fiscales en la Unión Europea: situación e implicaciones para España*, Papeles de Economía Española n° 154, pp. 39-86



Miscelánea

Serie de textos misceláneos

Últimas publicaciones na colección

No fondo dos espellos: Artigos 2015-2020 (2020)
Xosé Luís Méndez Ferrín

Arquitectura de Ordenadores. Ejercicios prácticos de ARM/Thumb (2020)
Manuel José Fernández Iglesias, Martín Llamas Nistal, Luis Eulogio Anido Rifón, Juan Manuel Santos Gago, & Fernando Ariel Mikic Fonte

A transformación feminina da realidade. Unha cuestión de (des)memoria (2020)
Xulio Pardo de Neyra

Libro-Obxecto e Xénero: Estudos ao redor do libro infantil como artefacto (2019)
Isabel Mociño González

VHDL sintetizable para estudantes de Ingeniería (2018)
Carlos Castro Miguens e José B. Castro Miguens



Riqueza nacional y bienestar social

Más desarrollo con menos crecimiento

El objetivo principal de este volumen es esbozar una hoja de ruta válida a escala mundial sobre qué nivel de crecimiento es compatible con la sostenibilidad global del planeta y, al mismo tiempo, nos permita alcanzar una satisfactoria inclusividad y desarrollo social.

Quiere ser útil tanto para ciudadanos de países hiper consumistas e hiper capitalistas, como para aquellos otros que, estando aún hoy lejos de aquellos, envidian y persiguen el alcanzarlos cuanto antes. Por ver si así dejamos de alimentar mucho crecimiento con poco desarrollo, y pasamos a obtener mucho más desarrollo con menos crecimiento.

Servizo de Publicacións

Universida de Vigo

